



**cooperación
alemana**

DEUTSCHE ZUSAMMENARBEIT

Implementada por

giz Deutsche Gesellschaft
für Internationale
Zusammenarbeit (GIZ) GmbH



USMP
UNIVERSIDAD DE
SAN MARTÍN DE PORRES



Arístides Alfredo Vara-Horna
Dennis Rolando López Odar

“Sí, pero no”

La aceptación implícita de la violencia contra las mujeres en el Perú

Un estudio nacional en jóvenes universitari*s que demuestra la alta
tolerancia hacia la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja

Publicado por

Facultad de Ciencias Administrativas y
Recursos Humanos de la Universidad de
San Martín de Porres

Rector

Dr. José Antonio Chang Escobedo

Vicerector

Ing. Raúl Bao García

Decano

Dr. Daniel Hernán Valera Loza

Director del Instituto de Investigación

Aristides Alfredo Vara-Horna

Jr. Las Calandrias 151, Santa Anita,
Lima 43, Perú

T +51 1 3620064

F +51 1 3625474

I www.usmp.edu.pe

E avarah@usmp.pe

Deutsche Gesellschaft für
Internationale Zusammenarbeit (GIZ)
GmbH

Programa Regional Combatir la Violencia
contra las Mujeres en Latinoamérica
(ComVoMujer)

Responsable

Christine Brendel,
Directora del Programa Regional
ComVoMujer

Maria de Pando 150
Edificio Peruval, Piso 4
San Isidro, Lima 27, Perú

T +51 1 442 1101

I www.giz.de/peru

E christine.brendel@giz.de

“Sí, pero no”

La aceptación implícita de la violencia contra las mujeres en el Perú

Un estudio nacional en jóvenes universitari*s que demuestra

la alta tolerancia hacia la violencia contra las mujeres en

relaciones de pareja

“Sí, pero no”

La aceptación implícita de la violencia contra las mujeres en el Perú

**Un estudio nacional en jóvenes universitari*s que demuestra
la alta tolerancia hacia la violencia contra las mujeres en
relaciones de pareja**

**Arístides Alfredo Vara-Horna
Dennis Rolando López Odar**

Lima – 2017



Implementada por



Perú. Universidad de San Martín de Porres
Facultad de Ciencias Administrativas y Recursos Humanos

“SÍ, PERO NO”
LA ACEPTACIÓN IMPLÍCITA DE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES EN EL PERÚ

Un estudio nacional en jóvenes universitari*s que demuestra la alta tolerancia hacia la violencia
contra las mujeres en relaciones de pareja

Aristides Alfredo Vara-Horna – Dennis Rolando López Odar

Primera Edición, Lima 2017
136 pp.

Actitudes / Violencia contra las mujeres / Implícita / Aceptación / Universitarias / Universitarios

Esta investigación ha sido realizada gracias al trabajo conjunto entre la Facultad de Ciencias Administrativas y Recursos Humanos de la Universidad de San Martín de Porres (USMP), dirigida por el Decano Dr. Daniel Valera-Loza y la Cooperación Alemana, implementada por la GIZ, a través del Programa Regional Combatir la Violencia Contra las Mujeres en Latinoamérica (ComVoMujer), liderado por su Directora Christine Brendel.

“SÍ, PERO NO” LA ACEPTACIÓN IMPLÍCITA DE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES EN EL PERÚ

Un estudio nacional en jóvenes universitari*s que demuestra la alta tolerancia hacia la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja

© Aristides Alfredo Vara-Horna
© Dennis Rolando López Odar
© Universidad de San Martín de Porres
Facultad de Ciencias Administrativas y Recursos Humanos
Jr. Las Calandrias 151- 291, Santa Anita,
Lima 43 – Perú
Teléfono: 3620064 Anexo 3262

© Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH

Programa Regional Combatir la Violencia contra las Mujeres en Latinoamérica (ComVoMujer)
Pasaje María de Pando 150
Edificio Peruval, Piso 4 San Isidro

Diagramación y diseño de portada:
Ira Olaleye, Eschborn

Imagen de portada:
Gabriel Chamuli Gansbiller.
Mortowanka Visual Arts & Multimedia
gchamulig@hotmail.com

Primera edición
1 000 ejemplares

Impreso en el Perú
Iakob Comunicaciones & Editores S.A.C.
Calle Los Talladores N°474 Urb. El Artesano- Ate
Mayo - 2017

Prohibida la reproducción de este documento por cualquier medio total o parcialmente, sin permiso de l*s editor*s. Las ideas, opiniones y criterios expresados en esta publicación, son responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de la GIZ ni de la USMP.

ISBN: 978-612-4221-63-7

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2017 - 06373

En esta publicación se utiliza el asterisco (*) hablando de personas para mostrar los aspectos interseccionales de la discriminación basadas no solo en el género, sino también en otros factores de desigualdad como el origen étnico, la discapacidad o diversidad funcional, la edad, la religión y la orientación sexual. Es importante ver que no solo trata de múltiples formas de discriminación, sino también de las interacciones entre ellas mismas

Síguenos: Facebook: Canal Libre de Violencia
Youtube: Canal Libre de Violencia
Twitter: @ComVoMujer
www.mujereslibresdeviolencia.usmp.edu.pe www.bloqueandolavcm.org
www.mujereslibresdeviolencia.usmp.edu.pe
www.bloqueandolavcm.org

Agradecimientos

Esta obra ha sido posible gracias a la motivación, guía y respaldo de Christine Brendel, directora del Programa Regional “Combatir la Violencia contra las Mujeres en Latinoamérica” - ComVoMujer de la Cooperación Alemana implementada por la GIZ y del Dr. Daniel Valera Loza, decano de la Facultad de Ciencias Administrativas y Recursos Humanos de la Universidad de San Martín de Porres.

Queremos agradecer también al equipo de colegas que participó en la recolección de datos en todo el país: Leonid Alemán Gonzáles, Zaida Asencios González, Yanet Bailón Miranda, Benjamín Bayona Ruíz, María Chafloque Céspedes, Giovanna Chuchón Ochoa, César Chuquillanqui Salas, Carlos De la Cruz Valdiano, Alberto Díaz Rosillo, Alfredo Estrada Merino, Paola Estrada Sánchez, Luís Fernández Vizcarra, Jorge Gálvez Molina, Mirella Gavidia Canaquir, María Elena García Figueroa, Amanda Gómez Chávez, Josué Huamani Cayllahua, Juan Daniel Morocho Ruíz, Madalayne Motta Flores, Janeth Nacarino Díaz, Elio Nolasco Carbajal, Gustavo Ortiz Castro, Rossana Oyola Ancajima, Diana Pasaca Apaza, Eber Paz Vílchez, Juan Peláez Avalos, Teófilo Portuguese Soto, Franklin Puelles Gonzales, Carlos Querevalú Morante, Héctor Quincho Zevallos, Diana Quispe Roque, Roberto Quispe Mendoza, Daría Reymer Morales, Luís Rocchetti Herrera, Ingrid Rodríguez Chokewanca, Omar Saldaña Acosta, Inés Santi Huaranca, Juan Samamé Castillo, Kelly Vásquez Huatay y Ruth Ventura Huamán.

Finalmente, debemos nuestra gratitud a los grupos de estudiantes que participaron voluntariamente en el estudio y cuya información abre nuevos caminos para la prevención de la violencia contra las mujeres.



Índice

Resumen	15
Abstract	15
1 Introducción	17
1.1 Problema	17
1.2 Objetivos	20
1.3 Modelo conceptual	22
1.3.1 La violencia contra las mujeres en relaciones de pareja (VcM)	22
1.3.2 Las actitudes hacia la subordinación y hacia la VcM	25
1.3.3 Las actitudes implícitas	27
1.3.4 La ambivalencia como detector de las actitudes implícitas	29
1.3.5 Las justificaciones implícitas entre la aceptación y el rechazo hacia la VcM	33
1.3.6 Los obstáculos para el cambio de actitudes	37
2 Método	43
2.1 Muestra	43
2.2 Instrumentos	45
2.2.1 Elaboración cognitiva sobre la VcM	45
2.2.2 Aceptación encubierta de la VcM	48
2.2.3 Creencias sobre VcM	50
2.2.4 Experiencia infantil de VcM: Anclaje emocional	51
2.2.5 Violencia contra las mujeres en relaciones de pareja (VcM)	52
2.3 Procedimiento	54
3 Resultados	57
3.1 Experiencias infantiles y creencias sociales sobre la VcM	57
3.2 ¿Qué pasaría si atacase a mi pareja? ¿Qué pasaría si mi pareja me atacase?	
Justificaciones y consecuencias esperadas	59
3.3 Las actitudes de aceptación implícita hacia la VcM	62
3.4 Actitudes ambivalentes hacia la VcM	66
3.5 Actitudes y experiencia de VcM	69
3.6 ¿Cómo se relacionan las actitudes hacia la subordinación y hacia la violencia?	73
3.7 ¿Cómo impactan las experiencias infantiles en las creencias sociales, la elaboración cognitiva y las actitudes hacia la VcM?	75
3.8 ¿Cuál es el rol de las actitudes implícitas en la predicción de la VcM?	77
3.9 ¿Existe una ruta actitudinal desde la aceptación al rechazo de la VcM?	80
4 Discusión, conclusiones y recomendaciones	85
4.1 Discusión	85
4.2 Conclusiones	105
4.3 Recomendaciones	106
Glosario	108
Referencias	112
Anexos	125
Anexo 1. Cuestionario (versión hombres)	125
Anexo 2. Cuestionario (versión mujeres)	130
Anexo 3. Coordenadas fijas: Escalamiento multidimensional no métrico confirmatorio (EMDs)	135

Lista de tablas

Tabla 1. Justificaciones típicas para aceptar implícitamente la VcM	34
Tabla 2. Población, muestra y encuestas válidas a estudiantes de ciencias empresariales e ingenierías, según zonas	44
Tabla 3. Características demográficas, académicas y laborales de la muestra (porcentajes)	44
Tabla 4. Fiabilidad y validez de constructo de las escalas de elaboración cognitiva (EC)	47
Tabla 5. Validez convergente y discriminante de las escalas de elaboración cognitiva sobre VcM..	47
Tabla 6. Fiabilidad y validez de constructo de las escalas de actitudes sobre la VcM	49
Tabla 7. Validez convergente y discriminante de las escalas de actitudes hacia la VcM	50
Tabla 8. Fiabilidad y validez de constructo de la escala de experiencia infantil de la VcM	52
Tabla 9. Fiabilidad y validez de constructo de las escalas de actitudes sobre la VcM	53
Tabla 10. Validez convergente y discriminante de las escalas de VcM	54
Tabla 11. Experiencias de VcM y justificadores durante la infancia, según sexo (porcentajes)	57
Tabla 12. Creencias sociales sobre la VcM, según sexo (porcentajes)	59
Tabla 13. Justificaciones en el supuesto caso que los hombres golpeen a su pareja, o las mujeres sean golpeadas por ellos, según sexo (porcentajes)	60
Tabla 14. Consecuencias esperadas en el supuesto caso que los hombres golpeen a su pareja o las mujeres sean golpeadas por ellos (porcentajes)	61
Tabla 15. Actitudes explícitas y justificaciones implícitas hacia la subordinación y VcM, según sexo (porcentajes)	64
Tabla 16. Actitudes explícitas y ambivalentes hacia la subordinación de género y la VcM, según sexo (porcentajes)	67
Tabla 17. Prevalencia de VcM en estudiantes universitari*s que tienen o tuvieron relación de pareja	69
Tabla 18. Promedio de ataques de VcM, durante los últimos 12 meses, según las actitudes explícitas y ambivalentes hacia la subordinación y violencia	72
Tabla 19. Comparación de perfiles, según las actitudes explícitas y ambivalentes hacia la subordinación y violencia	73
Tabla 20. Correlaciones entre las escalas de actitudes de aceptación hacia la subordinación y violencia	73
Tabla 21. Efectos totales (coeficientes beta + efectos indirectos) de las relaciones estructurales de las actitudes explícitas e implícitas de la subordinación de género y la VcM	83

Lista de figuras

Figura 1. Propuesta conceptual para medir las actitudes implícitas hacia la VcM usando justificadores ambivalentes	36
Figura 2. Elaboración cognitiva hacia la violencia física: justificaciones y consecuencias esperadas en el supuesto caso que los hombres golpeen a su pareja o las mujeres sean golpeadas por ellos, por sexo (porcentajes)	62
Figura 3. Actitudes de rechazo y justificaciones hacia la subordinación y VcM (porcentajes)	63
Figura 4. Actitudes explícitas y justificaciones implícitas hacia la subordinación y VcM, según sexo (porcentajes)	65
Figura 5. Porcentaje de personas que rechazan explícitamente la subordinación y VcM, pero que la aceptan implícitamente, según sexo (porcentaje).....	66
Figura 6. Actitudes de aceptación y rechazo, controlando la ambivalencia, hacia la subordinación y la VcM (porcentajes).....	68
Figura 7. Composición según sexo de las actitudes de aceptación, rechazo y ambivalencia hacia la subordinación y la VcM (porcentajes).....	68
Figura 8. Actitudes explícitas y justificadores implícitos hacia la subordinación y violencia, según experiencia de VcM (porcentajes).....	70
Figura 9. Prevalencia de la VcM según grupos de actitudes explícitas y ambivalentes (porcentajes).....	71
Figura 10. Representación bidimensional de las actitudes explícitas y los justificadores implícitos hacia la VcM y la subordinación de género	74
Figura 11. Influencia de las experiencias infantiles de la VcM en las creencias sociales de culpabilización e impunidad, la intensidad de las actitudes y la elaboración cognitiva hacia la VcM	76
Figura 12. Influencia de las experiencias infantiles de la VcM en las actitudes explícitas e implícitas hacia la VcM.....	77
Figura 13. Correlaciones lineales entre las actitudes hacia la VcM y la subordinación de género, con la conducta VcM.....	78
Figura 14. SEM-PLS de las relaciones entre las actitudes implícitas y las actitudes explícitas de aceptación y rechazo sobre la VcM	78
Figura 15. SEM-PLS de las relaciones entre las actitudes implícitas, la elaboración cognitiva y creencias sociales sobre la VcM	79
Figura 16. Modelo estructural de la ruta actitudinal desde la aceptación hacia el rechazo de la subordinación de género y de la VcM	80
Figura 17. Modelo estructural simplificado de la ruta actitudinal desde la aceptación hacia * el rechazo de la subordinación de género y la VcM.	81



Resumen

Las actitudes no siempre son explícitas, conscientes y razonadas. En muchos casos pueden ser implícitas, estando ajenas a la consciencia, pero impactando en la conducta. Mediante la ambivalencia se puede detectar la aceptación implícita hacia la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja, cuando se la rechaza abiertamente, pero al mismo tiempo se la justifica. En una muestra de 8,263 estudiantes universitari*s (4,182 mujeres y 4,081 hombres), provenientes de 22 regiones del Perú, se determinó que del 84.4% de hombres que rechaza abiertamente a la subordinación de género y a la VcM, el 85.8% la acepta implícitamente. En el caso de las mujeres, del 92.3% que rechaza abiertamente a la subordinación de género y a la VcM, el 71.2% la acepta implícitamente. Se encontró también que la aceptación de la subordinación está fuertemente relacionada con la aceptación de la violencia, y que existe una ruta de cambio actitudinal, con importantes implicancias para la prevención.

Palabras clave: Actitudes, violencia contra las mujeres, implícita, aceptación, universitarios, universitarias, jóvenes.

Abstract

“Yes, but no”. The implicit acceptance of violence against women in Peru. A national study on university students demonstrating the high tolerance towards intimate violence against women

Attitudes are not always explicit, conscious and reasoned. In many cases, they may be implied and unconscious but impacting behavior. One can detect the implicit acceptance of violence against women in relationships through ambivalence, when it is openly rejected, yet at the same time justified. In a sample of 8,263 college students (4,182 women and 4,081 men) from 22 regions of Peru, it was determined that of the 84.4% of men who openly reject gender subordination and VCM, 85.8% accept it implicitly. In the case of women, of the 92.3% who openly reject gender subordination and VCM, 71.2% implicitly accept it. It was also found that the acceptance of subordination is strongly related to the acceptance of violence, and that there is a path for a change in attitude, which has important implications for prevention.

Key words: Attitudes, violence against women, implicit, acceptance, university students, young people.



1 Introducción

1.1 Problema

La violencia contra las mujeres en relaciones de pareja (VcM) es una pandemia mundial presente en todos los países. Por lo menos 3 de cada 10 mujeres son atacadas física y sexualmente por sus parejas (World Health Organization [WHO], 2013), con graves consecuencias para la salud pública, la economía y la sociedad en general.

Debido a que las actitudes hacia la VcM explican en gran medida la conducta violenta (Yoshikawa, Shakya, Poudel & Jimba, 2014; Hindin, Kishor & Ansara, 2008; Faramarzi, Esmailzadeh & Mosavi, 2005; Lawoko, 2008; Nayak, Byrne, Martin & Abraham, 2003; Gage & Hutchinson, 2006; Flood & Pease, 2009), la prevención debe orientarse a reducirlas o eliminarlas, mediante campañas mediáticas, educación y persuasión legal.

Durante las últimas tres décadas, se ha establecido un diálogo global y legislación punitiva contra la VcM, así como una consciencia mediática y gubernamental (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2010; Yount et al. 2014; Vara-Horna, 2014; Briñol et al., 2002, Saunders, 1991). Algunas encuestas realizadas en países de altos ingresos reportan que la tolerancia hacia la VcM está disminuyendo con los años y eso sería un éxito atribuible a estas campañas. Sin embargo, si las actitudes que predisponen a la VcM estuvieran en descenso, la violencia también estaría disminuyendo, pero la evidencia contradice este supuesto. En efecto, según datos del *Demographic Health Survey* (DHS) se observa un descenso de la aceptación a la VcM, de 63.8 % en el año 2006 a 35.8 % en el año 2011; pero no de la conducta violenta, la cual se mantiene sin cambios significativos en el tiempo (Davis, 2012; Straus, 2009).

¿Hasta qué punto este descenso de la aceptación de la VcM obedece a un verdadero cambio de actitud? ¿Es posible que sea producto de la aquiescencia o deseabilidad social? ¿Es posible que este rechazo aparente a la VcM esconda una actitud encubierta de aceptación? Estas son las preguntas que motivan la presente investigación y, a lo largo de este reporte, se demostrará que aún existe una alta tolerancia hacia la VcM, pues lo que se muestra es solo un rechazo aparente que esconde detrás muchas justificaciones para aceptarla.

En general, hay muchas razones para que las personas mientan u oculten –consciente o inconscientemente– sus verdaderas actitudes hacia la VcM. Resaltan dos de ellas: la censura social y la negación inconsciente.

1. La primera tiene que ver con la **censura social**, donde, para evitar ser juzgad*s, se niega abierta y conscientemente a la VcM (Henning, Jones & Holdford, 2005; Sugarman & Hotaling, 1997), siendo más sensible esta situación para los agresores que para las agredidas (Loinaz, 2014; Lila, Herrero & Gracia, 2008; Dutton & Hemphill, 1992). Usualmente, en países donde las normas culturales toleran explícitamente a la VcM, se obtienen altos porcentajes de hombres y mujeres que la aceptan y justifican (Fulu et al., 2013; Vargas, Lila & Catalá-Miñana, 2015; Fleming et al., 2015). En el resto de países, aquellos donde se ha avanzado con campañas mediáticas y políticas para condenarla, los porcentajes de aceptación son más bajos. Por otro lado, es una constante que las mujeres agredidas reporten mayores porcentajes de aceptación hacia la VcM que los agresores (Uthman, Lawoko & Moradi, 2009, 2010; Yount et al., 2014). Este resultado, por sí mismo, evidencia que los agresores no suelen ser sinceros en sus respuestas. En muchos estudios también las personas jóvenes son más tolerantes hacia la VcM y la justifican con más frecuencia que las adultas (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], 2014). Sin embargo, que las personas jóvenes tengan mayores porcentajes puede deberse también a que son más sinceras al responder y no tanto a una diferencia generacional.
2. La segunda razón tiene que ver con los **estereotipos y la negación inconsciente**. La mayoría de personas tienen una imagen muy positiva de sí mismas, y tienden a invisibilizar o minimizar los actos que contraríen esa imagen



(Tavris & Aronson, 2015). Como socialmente se presenta a la VcM en sus escenarios más intensos y crueles, principalmente de violencia física extrema, violación y feminicidio; estas imágenes son sentidas como ajenas a la identidad de la mayoría de las personas, quienes subestiman sus experiencias violentas, pensando que son solo peleas o discusiones menores y no violencia como tal (Scott & Straus, 2007; Henning & Holdford, 2005). Otro aspecto importante que refuerza este mecanismo es la negación inconsciente, pues debido a que la VcM es una experiencia emocional muy intensa, dolorosa y conflictiva, negar su existencia, minimizándola o banalizándola, es un mecanismo de defensa muy frecuente (Quina & Brown, 2007; Heim, Trujillo & Tapia, 2015; Birrell & Freyd, 2006; Platt, Barton & Freyd, 2009; Platt & Freyd, 2012).

De lo dicho, medir las actitudes no es una tarea sencilla, se requiere superar estas barreras utilizando instrumentos muy sensibles. Desgraciadamente, los estudios de actitudes hacia la VcM han supuesto que las personas dirían la verdad y han asumido la respuesta consciente como la verdadera actitud, sin considerar la censura social o la negación inconsciente (Briñol et al., 2002, Saunders, 1991). En efecto, casi todos los estudios de actitudes hacia la VcM han medido solo respuestas explícitas (aquellas que requiere cierto nivel de consciencia y premeditación), muy pocos han medido las implícitas (usualmente inconscientes y automáticas), a pesar que estas últimas resultan más precisas en situaciones donde l*s participantes intentan ocultar su verdadero sentir (Simane-Vigante, Plotka & Blumeau, 2014; Polaschek, Bell, Calvert & Takarangi, 2012; Nunes, Hermann, Maimone & Woods, 2014; Briñol & Becerra, 2001).

En la literatura académica se distingue entre actitudes explícitas y actitudes implícitas (Gawronski & Bodenhausen, 2006). Las actitudes implícitas son aquellas actitudes inconscientes, automáticas, directas, con poca meditación cognitiva, usualmente medidas mediante tiempos de reacción y otras variables psicofísicas autónomas (Gawronski, 2009; Greenwald & Banaji, 1995; Greenwald, McGhee & Schwartz, 1998; Bohnet & Dickel, 2011). Los resultados con estos instrumentos muestran, en general, que los hombres reportan una actitud implícita más negativa hacia las mujeres (Cárdenas, Gonzáles, Calderón & Lay, 2009; Rudman & Kilianski, 2000) y, en los escasos estudios exploratorios sobre actitudes implícitas en agresores de pareja (Eckhardt, Samper, Suhr & Holtzworth-Munroe, 2012; Eckhardt & Crane, 2014; Robertson & Murachver, 2007), se encuentra que los agresores tienen actitudes implícitas más negativas que los no agresores, mientras que en los cuestionarios de autoreporte (explícitas) no se encuentran esas diferencias, es decir, están encubiertas.

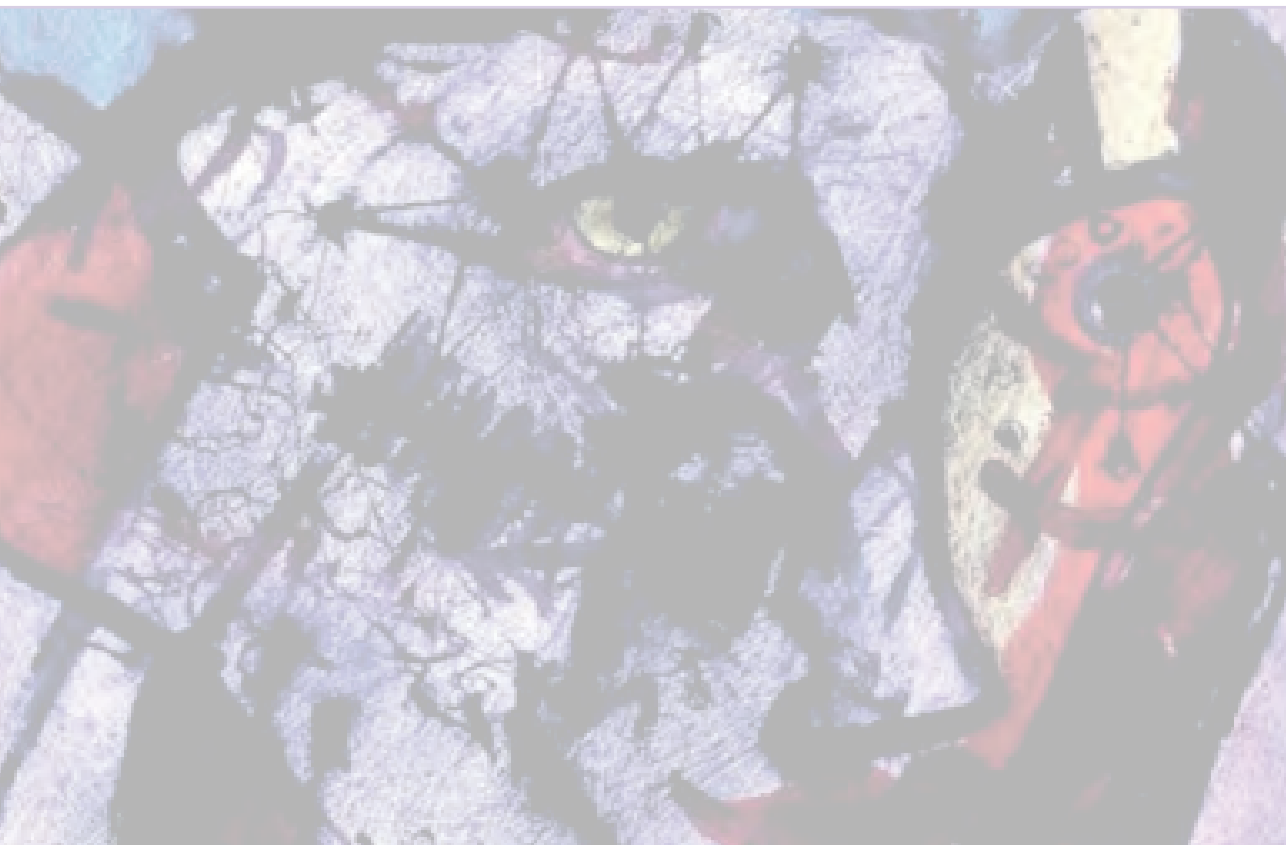
Gracias a estos estudios, existen indicios para suponer que las actitudes de rechazo hacia la VcM no son del todo ciertas, sino que detrás coexisten actitudes

de aceptación implícita que, de una forma indirecta, están explicando la VcM. Sin embargo, estos indicios provienen de estudios exploratorios y con muestras muy pequeñas, y focalizadas solo en agresores convictos, por lo que no se puede generalizar sus conclusiones a la población en general.

Se requiere entonces una investigación con muestras grandes y provenientes de diversas regiones, contextos culturales y sociales. En definitiva, medir las actitudes implícitas hacia la VcM en la población puede servir para repensar las estrategias de prevención y los contenidos preventivos a gran escala. El problema es que los instrumentos para medir las actitudes implícitas son muy restrictivos, demandan demasiado tiempo y materiales. Se requiere una metodología para registrarlas, usando el formato de autoreporte, con la conveniencia de un instrumento práctico y de fácil uso en muestras grandes.

1.2 Objetivos

La presente investigación busca identificar la aceptación implícita de la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja. Básicamente se busca determi-



nar cuántos hombres y mujeres que afirman rechazar la VcM, aún tienen actitudes implícitas de aceptación y tolerancia hacia ella.

Para identificar la aceptación implícita de la VcM, se diseña una metodología de medición usando una de las propiedades de las actitudes (la ambivalencia), dentro del marco de la Teoría de la Disonancia Cognitiva de Festinger (1957). En esencia, se propone que cuando las personas entienden que la VcM está mal, entran en conflicto con fuertes bases emocionales de aceptación hacia la VcM, creándoles una disonancia, la cual intentan resolver usando justificaciones implícitas. Es así que las personas rechazan y aceptan al mismo tiempo a la VcM, siendo esa ambivalencia un indicador de aceptación implícita.

Comprender las actitudes hacia la VcM es vital para una prevención efectiva (Nayak et al., 2003; Garrido & Casas, 2009; Gracia et al., 2010), por lo que se demuestra también que la transición de la aceptación al rechazo hacia la VcM atraviesa varios puntos intermedios de aceptación implícita. Como resultado, el estudio contribuye con luces para mejorar la eficacia de los mensajes de prevención, al demostrar la existencia de un proceso o camino para el cambio de actitudes. Así, para asegurar su eficacia, los mensajes de prevención deberían desarrollar argumentos para cada uno de esos estadios.

La eficacia de la prevención consiste en centrarse en las causas del problema. En el caso de la VcM, las normas inequitativas de género juegan un papel central. En efecto, las actitudes hacia la VcM pueden reflejar las normas de género y las creencias socialmente arraigadas sobre la subordinación de las mujeres ante los hombres (Nayak et al., 2003). Un aspecto problemático de la VcM es que las sociedades y las culturas justifican los actos de violencia como un “privilegio” masculino para castigar o disciplinar a sus parejas cuando se desvían de sus obligaciones tradicionales de género (Visaria, 2000; Jewkes, 2002); por eso la subordinación de género y la violencia están fuertemente relacionadas, por lo que se espera lo mismo en sus actitudes. Así, en la presente investigación también se busca demostrar que las actitudes de aceptación hacia la subordinación y la violencia están fuertemente correlacionadas, compartiendo la misma estructura actitudinal.

Usualmente los estudios se han centrado en identificar si l*s jóvenes aceptan o rechazan algunas afirmaciones que justifican los golpes hacia las mujeres, principalmente cuando transgreden las normas de género. Muy pocas investigaciones han analizado qué argumentos utilizarían l*s jóvenes si tuvieran que justificar un posible acto de violencia hacia/de sus parejas, qué consecuencias esperan y cómo reaccionarían (a esto se le conoce como “elaboración cognitiva”). Por ello, en la presente investigación se determina qué argumentos utilizan

l*s jóvenes para justificar la VcM o prever sus consecuencias ante un hipotético caso, donde ellos ejercen violencia o ellas sean atacadas por sus parejas.

Finalmente, se plantea que la prevención efectiva de la VcM debe iniciarse desde edades muy tempranas y disminuyendo la exposición infantil a la violencia del padre a la madre. Como refuerzo a este argumento, en la presente investigación se determinan los efectos de la exposición temprana a la violencia durante la niñez, sobre las creencias sociales de culpabilización e impunidad ante la VcM y sobre la elaboración cognitiva hacia la VcM.

1.3 Modelo conceptual

1.3.1 La violencia contra las mujeres en relaciones de pareja (VcM)

Existen muchas definiciones sobre violencia contra las mujeres. En el presente estudio se emplea el concepto de violencia contra las mujeres en relaciones de pareja (VcM), para delimitar los actos de violencia exclusivamente en las relaciones de pareja y considerando todas sus formas (enamorado*s, novi*s, cónyuges,



convivientes, ex parejas, entre otras). Esta conceptualización está basada en un enfoque de género, que reconoce a la VcM como resultado de las relaciones inequitativas de poder entre hombres y mujeres, construidas y naturalizadas históricamente y a través de procesos socioculturales (Reed, Raj, Millar & Silverman, 2010). Así, la VcM es definida como *“toda acción u omisión ejercida por los hombres en contra de las mujeres, dentro de una relación íntima presente o pasada y en un contexto de relaciones inequitativas de poder, para que estas actúen en contra de su voluntad, mediante la imposición del poder, la amenaza o el daño físico, sexual, psicológico o económico”* (Vara-Horna et al., 2015).

La VcM se manifiesta de muchas formas, siendo las más frecuentes cuatro:

- 1. Violencia psicológica:** Son acciones u omisiones ejercidas por la pareja actual o pasada en contra de las mujeres para controlar su conducta o restringir su autonomía. Incluye hostilidad, ataques verbales, insultos, intimidación, burlas, humillaciones, amenazas de abandono o daño, críticas y otras conductas que generen perjuicio en el bienestar psicológico y desarrollo personal.
- 2. Violencia económica:** Es la acción ejercida por la pareja actual o pasada en contra de las mujeres y caracterizada por a) el control de recursos financieros o bienes y uso del chantaje o manipulación para su uso, b) destrucción o apropiación de sus recursos o bienes, usando la fuerza física para lograrlo. En el primer caso, la violencia económica es leve, en el segundo, es grave.
- 3. Violencia física:** Es toda acción ejercida por la pareja actual o pasada en contra de las mujeres, que incluyen golpes, sujeciones, empujones, cachetadas y ataques con alguna parte del cuerpo (leve) o mediante el uso de objetos contundentes, punzocortantes o armas de fuego (grave).
- 4. Violencia sexual:** Son actos realizados contra de la libertad sexual de las mujeres. Incluye acciones como la violación, intentos de violación, tocamientos indebidos, entre otros.

En la VcM es posible que el primer ataque surja como un evento aislado; sin embargo, este no es un hecho permanente o inusual, sino un fenómeno cíclico y de intensidad creciente dentro de un contexto de relación inequitativa (Walker, 2012; Ruíz, Blanco & Vives, 2004; Vara-Horna et al., 2015). La VcM es cíclica porque atraviesa por una etapa de acumulación de tensión, luego sobreviene el acto violento y posteriormente una supuesta reconciliación. Si este ciclo no se rompe en sus etapas iniciales, los malos tratos se repetirán con más frecuencia y más intensidad, con mayor gravedad y riesgo de daño severo. Existe, entonces, un proceso de escalada de la violencia que se inicia con conductas asocia-

das al control y pasa por la violencia psicológica, la violencia económica restrictiva, la violencia física leve, la violencia económica sustractiva, la violencia física grave, el abuso sexual y podría culminar con el feminicidio (Vara-Horna, 2013; Vara-Horna et al., 2016).

La violencia contra las mujeres en relaciones de pareja es una variable compleja y difícil de medir, por lo que se requieren muchos cuidados metodológicos para mostrar su real prevalencia. Existen tres razones que hacen de la VcM una variable de difícil medición (Vara-Horna et al., 2015):

1. **Es información sensible**, pues representa experiencias íntimas que muchas veces se mantienen en secreto o son compartidas con muy pocas personas. La VcM moviliza emociones intensas y entrelazadas como la culpa, el miedo, el resentimiento, la ira, el dolor y la esperanza (Santandreu & Ferrer, 2014).
2. **Es información resistente**, pues al ser una experiencia intensa en el plano emocional, activan mecanismos psicológicos para disminuir el conflicto, la disonancia cognitiva o el dolor. Por ello, los actos de violencia experimentados pueden ser reprimidos, negados, justificados y minimizados (Boira, Carbajosa & Marcuello, 2013).



3. Es distorsionada por la deseabilidad social. En las últimas décadas, la sanción social a toda práctica de VcM ha ido incrementándose significativamente, por esta razón, al recoger información sobre ella, las agredidas y agresores tienden a responder en función a los patrones deseados socialmente, protegiendo su imagen y evitando experimentar emociones negativas como la culpa o vergüenza.

Frente a estas características, se requiere que la valoración de la VcM se realice a través de un proceso de recolección de datos regulado por un protocolo riguroso. Vara-Horna et al. (2015) sugieren que el protocolo contemple los siguientes aspectos:

1. Las encuestas o instrumentos deben ser de carácter anónimo y confidencial. Asegurar la confidencialidad y anonimato de las/os participantes facilitará respuestas más sinceras y objetivas.
2. La practicidad de los instrumentos y su adecuación al nivel de comprensión de los hombres o mujeres participantes del estudio. Se sugiere emplear escalas múltiples que registren los diversos contextos en los que ocurre la VcM, las diversas manifestaciones de la violencia y considerando gradientes de intensidad entre leve y grave.
3. Se debe garantizar la validez de las medidas. Medir la VcM a partir de sus consecuencias es una forma de triangular los datos obtenidos.

Asimismo, emplear escalas bidireccionales es una estrategia útil para estimular respuestas más sinceras y menos influenciadas por la deseabilidad social o procesos cognitivos como la minimización y negación en el caso de los hombres. Los hombres son particularmente sensibles a las preguntas sobre la violencia que ejercen en contra de las mujeres, pues tienden a ocultarla o minimizarla (Boira, Carbajosa & Marcuello, 2013; Henning et al., 2005; Scott & Straus, 2007). Para disminuir la aquiescencia es conveniente utilizar escalas bidireccionales, donde se pregunta primero por la violencia recibida. Esta estrategia asegura respuestas más próximas a la realidad.

1.3.2 Las actitudes hacia la subordinación y hacia la VcM

La violencia contra las mujeres en relaciones de pareja (VcM) puede ser definida de muchas formas. Desde un plano operativo sería solamente cualquier acto con la intención de dañar a la pareja, así que cualquier acto violento caería dentro de la definición. Desde un enfoque feminista, la violencia es mucho más que

actos descontextualizados: Es una manifestación de poder dentro de una relación inequitativa, un mecanismo de control para mantener privilegios e injusticias históricamente asignadas. Dentro de esta definición, la subordinación de género es un elemento fundamental para entender la VcM (Vara-Horna et al., 2015).

Durante muchos años se ha preguntado si para disminuir las actitudes hacia la VcM se debe disminuir también las actitudes hacia la subordinación de género. Existen razones para esperar que las actitudes de aceptación hacia la VcM estén soportadas en actitudes de aceptación hacia la subordinación de género; es decir, que compartan la misma estructura actitudinal. El modelo de Duluth (Pence & Paymar, 1993), plantea que la eliminación de la VcM atraviesa por la eliminación del control de género, es decir, las relaciones inequitativas de poder. En efecto, existe evidencia que demuestra una fuerte relación entre las actitudes patriarcales y las actitudes que apoyan la VcM (Yoshihama, Blazeviski & Bybee, 2014; Fernández, 2012; Sakalli, 2001); por ello, las normas tradicionales de género facilitan la minimización, culpabilización y justificación de la VcM (Yamawaki, Ostenson & Brown, 2009). Además, la culpabilización de las agredidas, por ejemplo, no solo lo hacen los agresores, también forman parte de las propias actitudes de la sociedad en conjunto (Valor-Segura, Expósito & Moya, 2011; Uthman, Lawoko & Moradi, 2011; Reguera, 2013), explicando por qué hay tan-



ta impunidad social ante la VcM o por qué la autoculpación es una conducta frecuente en las mujeres agredidas.

El problema con la subordinación de género es que aún tiene alta tolerancia social (Allen, 2010; Peña-Martínez, 2014). Mientras que en la sociedad se condena cada vez más a la violencia física extrema; las conductas de subordinación son socialmente aceptadas, hasta idealizadas. Las imágenes de “buena esposa”, “pareja comprensiva” o “madre sacrificada” aún son muy valoradas en la sociedad y forman parte de la identidad de hombres y mujeres. Por ende, la VcM es justificada como medio correctivo o como castigo para las mujeres que rompen ese estereotipo; es un mal menor “aceptable” para mantener el *status quo*.

El concepto de masculinidad hegemónica también está fuertemente asociado al control de la pareja, su subordinación y el uso de la fuerza como medio de poder y control. La masculinidad no es hostil de forma primaria, en general suele idealizarse como “benevolente” por la sociedad. La subordinación de género y la masculinidad hegemónica puede tener dos extremos. En uno está la masculinidad hostil, agresiva, impositiva que usa la violencia como un mecanismo de castigo para las mujeres que intentan usurpar ese poder; pero en el otro estaría la masculinidad complaciente, benevolente, paternalista, firme, pero extremadamente controlista, que usa la violencia como un mecanismo “protector” para que las mujeres se mantengan en sus roles tradicionales (Glick & Fiske, 2001; Glick et al., 2004). Aunque parezcan opuestos, estos dos extremos forman parte de un mismo concepto, conocido como sexismo ambivalente, siendo un fuerte predictor de VcM (Yamawaki, Ostenson, Brown, 2009).

1.3.3 Las actitudes implícitas

La actitud es un importante predictor de la conducta (Glasman & Albarracín, 2006; Albarracín, Blair & Zanna, 2014). Es definida como una disposición aprendida para responder coherentemente de forma favorable o desfavorable hacia una situación u objeto (Fishbein & Ajzen, 1975).

Existen dos aproximaciones para evaluarlas: a) Midiendo la intensidad consciente de la actitud -qué tan favorable o desfavorable es- y b) midiendo la respuesta latente-inconsciente de las personas. Así se distingue hoy entre actitudes explícitas y actitudes implícitas (Gawronski & Bodenhausen, 2006). Las actitudes explícitas son las disposiciones proposicionales basadas en un razonamiento deliberativo a favor o en contra de un asunto, usualmente medido a través de autoreportes (Briñol et al., 2002). Las actitudes implícitas son definidas como la evaluación inmediata no consciente, medidas a través de asociaciones y res-

puestas latentes usando procedimientos que no requieren introspección, pues reflejan atributos que son inaccesibles para la conciencia (Gawronski & Strack, 2004; Fazio & Olson, 2003; Bohnet & Dickel, 2011). Los métodos para medirlas suelen ser indirectos y automáticos, siendo el más popular el *Implicit Association Test* (IAT). En resumidas cuentas, las actitudes implícitas se caracterizan por ser evaluaciones con un origen desconocido para la persona, se activan automáticamente al interactuar con el objeto de la actitud, se forman a través de interacciones y evaluaciones previas de largo plazo; e influyen en las respuestas y conductas de los individuos. (Greenwald & Banaji, 1995).

Algunos estudios han medido las actitudes implícitas hacia la violencia en grupos de criminales (Ej. Snowden et al., 2004; Polaschek et al., 2012; Simane-Vigante et al., 2014); sin embargo, los estudios de actitudes implícitas hacia la VcM son casi inexistentes (Eckhardt et al., 2012; Eckhardt & Crane, 2014; Robertson & Murachver, 2007). Por defecto, la medición de las actitudes hacia la VcM se ha basado en escalas explícitas con polos opuestos de aceptación y rechazo. Se han creado varias escalas de autoreporte como la Escala de actitudes hacia la violencia de pareja contra la mujer (ATT-IPV) (Yount et al., 2014), el Inventario de Creencias sobre la esposa golpeada (IBWB) (Saunders, Lynch, Grayson & Linz, 1987), la Escala de Aceptación Actitudinal de la violencia de pareja (AAIPV) (Valdez, Lilly & Sandberg, 2012) y las preguntas de actitudes incluidas



en el DHS (Yount et al., 2014) y el cuestionario empleado en el estudio de Teoría de Acción Razonada (TARS) (Copp et al., 2016). Estos instrumentos preguntan, en una escala de Likert, el nivel de acuerdo o desacuerdo con afirmaciones que justifican la VcM (Ej. Nayak et al., 2003), haciendo alusión a la culpabilización de la mujer (la mujer es culpable de los ataques recibidos por trasgredir sus roles de género).

El problema de las mediciones explícitas es la distorsión de las respuestas causadas por la deseabilidad social, que tiende a subestimar los resultados (Wittenbrink & Schwarz, 2007; King & Bruner, 2000), trayendo problemas de validez de las mediciones realizadas a través de cuestionarios de autoreporte (Van de Mortel, 2008). Por otro lado, las mediciones implícitas son más fiables (Thomas, Vaughn, & Doyle, 2007) pero la forma de medición actual es demasiado restrictiva, limitando el tamaño de la muestra y la validez de la generalización.

1.3.4 La ambivalencia como detector de las actitudes implícitas

El concepto de actitud implícita es particularmente interesante para revelar las verdaderas actitudes de las personas. Sin embargo, su forma de medición es prohibitiva pues se basa en tiempos de reacción y asociaciones no deliberadas que hacen impráctico las aplicaciones en grandes poblaciones.

La ambivalencia es una propiedad de la actitud que puede dar soporte a otra forma de medición de las actitudes implícitas, usando autoreportes. La ambivalencia es definida como una discrepancia o incoherencia de una evaluación sobre un mismo objeto; consiste en tener una disposición favorable y desfavorable al mismo tiempo (Kaplan, 1972; Piderit, 2000; Conner & Armitage, 2011; Armitage & Conner, 2000; Ajzen & Fishbein, 2005; Crano & Prislin, 2011). Así, una persona puede rechazar explícitamente a la VcM, pero puede, en paralelo, justificarla y tolerarla implícitamente, incluso sin saberlo. Esto tiene sentido por cuanto muchas conductas –y en particular la violencia– siguen un patrón irracional e inconsciente (Devine, 1989; Devine & Sherman, 1992; Strack & Deutsch, 2004; Brauer, Wase & Niedenthal, 2000; Winkielman & Schooler, 2011).

Debido a que las actitudes son un trinomio integrado de cognición, emoción y conducta; pueden coexistir posiciones opuestas en una misma persona. No se puede asumir entonces una disposición favorable o desfavorable absoluta, pues las actitudes pueden ser ambivalentes, disonantes y contradictorias, no solo entre cogniciones (ambivalencia cognitiva), o entre emociones (ambivalencia emocional), sino también entre cogniciones y emociones (ambivalencia cognitiva-afec-

tiva) o entre alguna de ellas con la conducta (Armitage & Arden, 2007, Ajzen, 2001; Ajzen y Fishbein, 2005; Pérez-Samaniego et al., 2010).

Cuando existe presión social para tomar decisiones o asumir una postura, la ambivalencia produce sentimientos desagradables y aversivos que motiva a las personas a la evasión o dilación, o a intentos deliberados por resolverla (Van Harreveld et al., 2009). La Teoría de la Disonancia Cognoscitiva establece que cuando hay una contradicción entre actitudes y comportamientos, o entre ideas opuestas, o entre ideas y sentimientos, se actuará sobre la que causa la menor distorsión al ego, cambiándolas, justificándolas o racionalizándolas (Festinger, 1957, 1962; Festinger & Carlsmith, 1959; Brehm & Cohen, 1962; Aronson, 2007). Es decir, cuando las personas aprenden que la VcM es mala, o tienen fuertes presiones sociales para rechazarla, entran en disonancia con sus emociones, sus experiencias pasadas, su identidad personal (autoconcepto) y creencias comúnmente aceptadas. Como reacción, tienden a usar justificaciones para disminuir la disonancia y preservar su imagen personal (Petty, Briñol & Tormala., 2002; Sherman, Nelson, & Steele, 2000; Schumacher & Slep, 2004; Tavris & Aronson, 2015).

Según Festinger (1957), existen 4 formas de reducir la disonancia: a) cambiando el comportamiento o actitud, b) Justificando el comportamiento o actitud, subestimando el conflicto, c) Justificando el comportamiento o actitud mediante argumentos adicionales, d) Ignorando o negando cualquier información o situación de disonancia. Salvo la primera forma, las otras tres intentan mantener la conducta original usando justificaciones de minimización, racionalización o negación. De lo dicho, cuando una persona aprende que la VcM es una inconducta, la situación ideal es que deja de ser violento o deja de tolerar la violencia (forma a); sin embargo, esto es la excepción porque, tal como predice Festinger, las personas actuarán sobre lo que causa la menor distorsión a su ego, es decir, tenderán a reforzar la aceptación de la VcM (formas b, c y d), dado que es más congruente con su historia de vida (proviene de hogares violentos, tienen experiencias pasadas de violencia y han crecido en entornos tolerantes a la violencia). Aquí, aceptar que la VcM es mala, es ir contra todas estas vivencias, es asumir que sus padres han actuado mal, que han sido malas personas, que han sido tontas de enamorarse de malas personas, que han hecho daño a sus parejas, que se han dejado victimizar tontamente, etc. Las justificaciones, entonces, entran en juego como un mecanismo protector del ego, evitan el dolor del “darse cuenta”, pero que no solucionan el problema, solo lo invisibilizan.

Las justificaciones son una especie de distorsión cognitiva, un sesgo de atribución causal que fortalece una posición personal (Burns, 1989; Heim, Trujillo & Tapia, 2015; Whiting & Cravens, 2016; Whiting, Oka & Fife, 2012). Esas justifica-

ciones suelen ser automáticas, inmediatas, y pueden fortalecerse y evolucionar con el tiempo.

En la presente investigación se plantea que mediante el uso de estas justificaciones se puede evidenciar la existencia de las actitudes implícitas de tolerancia hacia la VcM. El método contempla usar el concepto de ambivalencia (que incluye el rechazo explícito consciente de la VcM, y alguna forma de justificación o experimentación, al mismo tiempo). Así, existirían dos situaciones: 1) Cuando a pesar que rechaza explícitamente la VcM, la acepta al mismo tiempo, usando argumentos irracionales que la justifican (minimización, racionalización o negación). 2) Cuando a pesar de que rechaza explícitamente la VcM, experimenta situaciones violentas, pero no se las reconoce como tal, no las visualiza (evita el conflicto mediante ceguera cognitiva). Así, el rechazo consciente está presente en la ambivalencia, pero la aceptación implícita también, mediante el uso de algún tipo de justificador inconsciente o mediante la ceguera cognitiva cuando se experimenta la VcM.

Las actitudes tienen múltiples dimensiones, cognitivas, afectivas y conductuales. El rechazo consciente tiene que ver más con la dimensión cognitiva de la actitud, mientras que la aceptación implícita con la dimensión emocional-conductual (Smith & Nosek, 2011; Ranganath, Smith & Nosek 2008; Gawronski & Bodenhausen 2006; Payne, Cheng, Govorun & Stewart, 2005; Spence & Townsend 2008). La ambivalencia en la VcM puede reflejar un conflicto entre algo que se sabe que es malo (cognición) con algo que se ha experimentado como bueno y necesario (emoción), o viceversa.

Cambiar una actitud tolerante hacia la violencia no es fácil, y tampoco es solo un asunto de argumentos o evidencias. Existirán resistencias cognitivas y emocionales. Por el lado de la cognición, la aceptación de la VcM será más estable y fuerte cuanto más “elaboración cognitiva” tenga, es decir, cuanto más nivel de consciencia y argumentación se emplee para defender su disposición (Fazio, 1995; Fishbein & Ajzen, 1975). En efecto, las actitudes que están más justificadas y donde se prevea menos consecuencias negativas, tendrán más estabilidad y fuerza para disponer a la VcM. Además, estos juicios cognitivos pueden ser fortalecidos por las creencias sociales de impunidad y la culpabilización de la agredida (Valor-Segura, Expósito & Moya, 2011; Allen, 2010). Por el lado de la emoción, las actitudes implícitas juegan un papel importante, y serán más intensas cuanto más historia e implicación personal tengan. Las actitudes violentas tendrán más carga emocional cuando se hayan adquirido en la primera infancia mediante aprendizaje, siendo testigo de VcM o víctima de maltrato (Bandura, 1977; Bettencourt et al., 2006; Stuart & Holtzworth-Munroe, 2005;

Tharp et al., 2012). La carga emocional de las actitudes, también, puede ser fortalecida por otras dos circunstancias:

- 1. Cuando las personas que han experimentado VcM en niveles leves, la toleran como un “costo aceptable” de su identidad y modus vivendi.** La VcM puede ser entendida como un insumo necesario dentro de la formación de la identidad de hombres y mujeres; por eso, cuestionarla sería cuestionar su identidad personal. A nivel inconsciente, las personas que experimentan violencia (como agresores o agredidas) pueden minimizar, trivializar o negar la magnitud y consecuencias de la VcM y, por contrario, magnificar algunas consecuencias de su uso, tales como el mantenimiento de una familia a largo plazo, la educación de l*s hij*s, la formación del carácter, la unión familiar, el placer sexual, los roles tradicionales de género, entre otras. Estos juicios, realizados continuamente, terminan reforzando el rol de la VcM en la formación de su identidad.
- 2. En el caso de los agresores, cuando la VcM es útil para mantener el poder.** La VcM es un mecanismo de control masculino sobre la mujer (Echeburúa, Amor & Corral, 2002), por tanto, genera ganancias aparentes y privilegios



que son difíciles de renunciar. En ese sentido, la aversión a la pérdida de esos privilegios condiciona una disposición favorable hacia la violencia.

De lo dicho, es predecible entonces que, ante una elaboración cognitiva fuerte y una carga emocional intensa hacia la VcM, el rechazo consciente de la violencia no será suficiente para cambiar las actitudes hacia ella. En ese contexto, ante cualquier disonancia experimentada por las personas, estas usarán, por defecto, justificadores implícitos.

1.3.5 Las justificaciones implícitas entre la aceptación y el rechazo hacia la VcM

Cuando se mide la intensidad de la actitud explícita, se usa frecuentemente un punto de corte arbitrario que diferencia lo favorable de lo desfavorable (llamada indiferencia). Se considera que la indiferencia es una “caja negra” que desperdicia información importante sobre la disposición de las personas hacia la VcM (Kaplan, 1972; Smith & Steward, 2003). Este tipo de procedimiento está destinado para obtener mediciones de la “intensidad” de la actitud, pero no de la ambivalencia, la cual queda reducida a un error por “inconsistencia”.

Siguiendo el modelo conceptual planteado, se puede usar la distinción entre actitudes explícitas e implícitas, colocando en los extremos solo a las explícitas y asumiéndolas como únicas predictoras direccionales de la VcM. Entre ambos extremos existirían las justificaciones implícitas, que serían argumentos para justificar las actitudes explícitas hacia la violencia y actuarían como un medio para disminuir la disonancia cognitiva ante la VcM. Así se tendría siete opciones de respuesta, todas mutuamente incluyentes entre sí.

Usando como base la experiencia clínica, forense y la literatura, se proponen cinco justificaciones para la aceptación implícita: instrumental, culpabilización, minimización, negación, indefensión (ver Tabla 1).

Tabla 1. Justificaciones típicas para aceptar implícitamente la VcM

Justificadores	Descripción
Instrumental	Se apela a la utilidad de la violencia, para preservar un fin superior socialmente valorado (disciplina). Este fin puede ser la familia, el amor, el bien común, la moral, etc.
Culpabilización	Se acusa a la pareja de no cumplir con sus obligaciones socialmente asignadas (castigo). La culpa puede apelar también a la autodefensa.
Minimización	Se invisibiliza los efectos perniciosos de los ataques (daño) o la magnitud del ataque (trivialización).
Negación	Se rechaza la violencia, pero se la oculta o se la confiere a espacios privados sin injerencia de terceros.
Indefensión	Se rechaza la violencia, pero se asume la inevitabilidad de la ocurrencia por la naturaleza humana (del agresor, de las relaciones, de la sociedad), por ser consecuencias de estados de conciencia o emocionales alterados por factores externos (como el estrés, el consumo de alcohol o de drogas) o por la impunidad (nada se puede hacer).

Fuente: Elaboración propia

En el caso del justificador **instrumental**, la aceptación implícita de la VcM ocurre cuando se realiza con fines instrumentales, es decir, para mantener un “fin superior” o “un valor social” como, por ejemplo, el amor, la familia o la unión de pareja. La disonancia disminuiría porque es más fácil aceptar la VcM cuando se la entiende como un instrumento que promueve instituciones sociales altamente valoradas.

Culpabilización, minimización y negación. La persona acepta implícitamente la VcM, pero la niega, minimiza o la atribuye a causas externas. La culpabilización no es la única forma de justificación; la trivialización (minimización) y la negación (“no debería decirse, es un tema privado”) también ocupan un rol en la predicción de la VcM. Información proveniente de datos clínicos y forenses, encuentran que **la culpabilización, la minimización y la negación** son comportamientos comunes para tratar de neutralizar los sentimientos de disonancia como la culpa, la ira o la vergüenza (Boira, Carbajosa & Marcuello; 2013; Santandreu & Ferrer, 2014; Maruna & Copes, 2004; Henning, Jones & Holdford, 2005; Bowen, 2011; Lila, Gracia & Herrero, 2012; Lila, Herrero & Gracia, 2008; Rathus & Feindler, 2004; Weldon, 2016).

Culpar a la agredida es un fuerte predictor de VcM (Gracia, 2014; Scott & Straus, 2007), por eso la mayoría de escalas que miden actitudes se basan en la **culpa-bilización**. Es muy común que se culpe a las agredidas por permanecer en una relación violenta, o que crean que es un tema privado que debe resolverse dentro de la familia o que las acusaciones de las mujeres son falsas o exageradas (Diemer, 2014; Murphy & Eckhardt, 2005; Eckhardt, Samper, Suhr & Holtzworth-Munroe, 2012). En el caso de las agredidas, la autoculpación sigue la misma lógica.

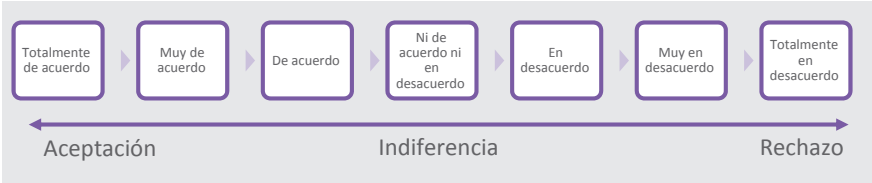
La psicología del agresor y de la agredida tiende a subestimar los ataques violentos, **negándolos o minimizándolos**. La mayoría de agresores desconocen todas las formas posibles de violencia, pues usualmente identifican solo las más severas, reforzando mitos y estereotipos sobre la VcM, así como trivializando o minimizando los ataques leves, denegando su impacto (Stanley, Fell, Miller, Thomson & Watson, 2012; Fisher, 1996; Bowen, 2011; Gilbert & Gordon, 2016; Busch, 2004; Jory, 2004).

En el caso de la **indefensión**, la persona rechaza explícitamente la VcM, pero “no puede evitarla” porque escapa de su control. Este es un escenario típico de indefensión y pasividad ante una situación adversa que se percibe como incontrolable, pero que realmente no lo es (Launius & Lindquist, 1988). La disonancia disminuye porque se atribuye la experiencia a la inevitabilidad del destino y de los sucesos, así que ya no se tendría culpa ni obligación de cambiar.

Cada uno de estos puntos intermedios entre la aceptación y el rechazo pueden ser argumentos típicos para evitar la disonancia. Sin embargo, se sabe muy poco sobre su capacidad predictiva en la violencia (Bowen, 2011) pues estos son analizados como justificaciones de lo ocurrido y no como predictores (Novo, Fariña, Seijo & Arce, 2012). Como sea, la VcM es una conducta sistemática, no un acto aislado, es una actividad crónica. En ese sentido, las actitudes no solo son predictivas de la conducta, el camino inverso también es posible pues, la forma cómo nos comportamos, modela también las actitudes, para mantener la coherencia entre la personalidad y el medio social de influencia (Bern, 1967). Así que estos justificadores, de forma antecedente o de forma consecuente, fortalecen y legitiman el uso de la VcM; he allí su capacidad predictiva.

Figura 1. Propuesta conceptual para medir las actitudes implícitas hacia la VcM usando justificadores ambivalentes

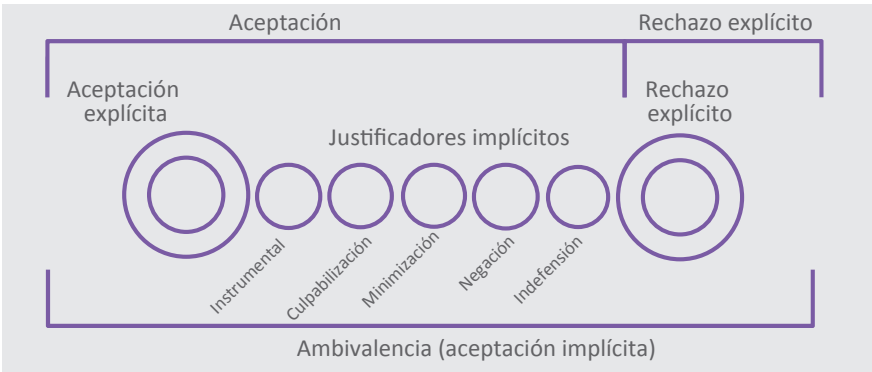
Estimación convencional de las actitudes hacia la VcM (a):



Estimación propuesta de las actitudes hacia la VcM (b):



Grupos de ambivalencia y secuencia actitudinal (c)



Fuente: *Elaboración propia.*

1.3.6 Los obstáculos para el cambio de actitudes

Desde hace medio siglo se han venido creando diversas intervenciones para prevenir la VcM, sin embargo, todavía existe mucho vacío del conocimiento sobre cómo funcionan (Lutzker, 2008; WHO, 2013; Murray & Graybeal, 2007; Langhinrichsen & Capaldi, 2012; Heise, 2011; Patel, 2011). Ello explicaría por qué solo 19 % de los programas de prevención han tenido algún impacto positivo (Arango et al., 2013) y por qué los meta-análisis de programas de golpeadores reportan una reducción solo del 5 % en los casos de reincidencia (Babcock, Green & Robie, 2004).

La prevención busca cambiar comportamientos, así que es de esperar que existan barreras para el cambio. Muchas de las campañas se han orientado a cambiar actitudes y opiniones, pero ello no asegura modificaciones en el comportamiento (Whitaker et al., 2006). Por estas razones se recomienda usar modelos teóricos de modificación de la conducta basados en evidencias (WHO, 2010; Nation et al., 2003; Berkowitz, 2004). Al respecto, la prevención ha venido trabajando con un “modelo de caja negra”, donde se asume que las personas son conscientes de sus actos, actuando por decisión y siendo responsables de ellos (Vara, 2014). Sin embargo, la evidencia experimental demuestra que las personas son irracionales en gran medida (Kahneman, 2011; Strack & Deutsch, 2004; Rydell, McConnel, Mackie & Strain, 2006; Carver, 2005; Epstein, 1991; Smith & DeCoster, 2000; Sloman, 1996). Como consecuencia, el material de prevención que está diseñado para un sistema actitudinal consciente, no contempla la existencia de barreras inconscientes para el cambio (Vara-Horna, 2014). Al respecto, hay cuatro obstáculos que requieren ser considerados.

Obstáculo 1: Horror al error. Una de las barreras más frecuentes que frena el cambio de actitudes es el “horror al error”. En este caso, cuando la persona acepta que la VcM está mal, entra en conflicto con su sistema de creencias y experiencias pasadas (Burman, 2003). Esa disonancia le genera una fuerte insatisfacción personal, pues si acepta el contenido nuevo, debe reconocer que el pasado está erróneo y que ha actuado durante mucho tiempo siguiendo premisas equívocas (Kenworthy et al., 2011). Aceptar que se han cometido errores durante años es una experiencia muy dolorosa y atenta contra la seguridad del ego. A las personas no les gusta reconocer sus errores y tienden a defenderse o rechazar la disonancia. En este caso, el horror al error puede llevar a cuestionar la validez del contenido previamente aceptado, usando cualquier argumento que trate de descalificarlo (Tavris & Aronson, 2015).

Obstáculo 2: Actitud muy resistente. Se sabe que las actitudes más resistentes al cambio son aquellas que tienen fuerte implicación emocional, alta elabora-

ción cognitiva, valoración social y soporte de pares (Eagly & Chaiken, 2005). Lamentablemente las actitudes tolerantes hacia la VcM tienen esas características. La buena noticia, es que las investigaciones demuestran que las actitudes implícitas, a pesar de ser más resistentes, pueden cambiar tanto como las explícitas (Briñol et al., 2002; Briñol et al., 2004; Rudman, Ashmore & Gary, 2001; Hunt & Hunt, 2004; Blair, 2002). Otros estudios muestran también que las actitudes ambivalentes son más susceptibles de comunicación persuasiva (Armitage & Conner, 2000), pero se requiere conocer cómo funciona el proceso de cambio.

Obstáculo 3: Estructura actitudinal. Basado en la experiencia clínica y literatura disponible, se plantea que no existe una actitud de aceptación hacia la VcM. Existe una estructura actitudinal, un sistema integrado de resistencias al cambio que tiene estadios de evolución. Pasar de la aceptación de la VcM al rechazo requiere un camino de transición, donde deconstruir una resistencia con argumentaciones deliberadas, activará automáticamente otras resistencias, (Petty, 2006; Briñol et al., 2004; Petty, Fazio & Briñol, 2008; Gawronski & Bodenhausen, 2006; Beauvois & Joule, 1996; Eagly & Chaiken, 2005) pues la actitud no está aislada, sino que está interrelacionada en una estructura jerárquica (Eagly & Chaiken, 2005). La deconstrucción de estas justificaciones no eliminará la actitud negativa, solo hará que la disonancia aumente, creando una oportunidad para el cambio. Es en esa oportunidad dolorosa de crecimiento personal donde la base emocional de la actitud debe ser trabajada, pudiendo usarse información desconfirmatoria, presión grupal, mentoring con colegas, con autoridades o personas con quienes tengan fuertes vínculos emocionales, enseñanza a otros para reafirmar las nuevas creencias, juego de roles, reforzamiento del nuevo sistema de creencias y actitudes, etc.

Obstáculo 4: Ruta actitudinal para el cambio. La publicidad preventiva que se oriente solo a señalar que la VcM es mala, solo incrementará temporalmente la disonancia, activando justificadores y haciendo más fuerte la aceptación de la violencia. Se requiere elaborar contenidos para cada una de las resistencias al cambio. Se necesita también entender que estas resistencias tienen una secuencia lógica, un proceso secuencial. En general, la estructura actitudinal propuesta tendría el siguiente orden secuencial:

- 1. El camino inicia con la aceptación explícita de la VcM.** Las personas no son conscientes que la violencia sea mala, la ven como parte de la vida “natural” de ser hombre o mujer, o de las relaciones de pareja; la prescriben y recomiendan para educar o controlar. En este punto las personas tienen mucha elaboración cognitiva para mantenerse allí o tienen un contexto social altamente patriarcal, donde la base son las normas tradicionales de género. En consecuencia, prevenir la VcM es muy complicado, pues implica cuestionar

las relaciones inequitativas de poder, las masculinidades y feminidades hegemónicas; aspectos muy ligados a la identidad e historia de vida de las personas. Es poco probable que el mensaje preventivo genere alguna disonancia, porque las personas han construido una identidad a lo largo de su vida y evitan entrar en conflicto con ella, presentan alta elaboración cognitiva (generan argumentos y justificaciones) para defender sus creencias, poseen una elevada implicación emocional y soporte social

Muchas personas que aceptan explícitamente la violencia, suelen formar parte de grupos sectarios o religiosos. La pertenencia a estos grupos les da un soporte social y emocional para defender sus ideas patriarcales. Es común observar que estos grupos usan “teorías conspirativas” para inocular en sus seguidor*s resistencias al cambio. Se presenta así a los movimientos feministas o pro-derechos, como grupos de poder manipuladores con influencia a nivel mundial y mucho dinero para cambiar el “orden natural de las cosas” y “destruir la familia”, entre otros argumentos. Estas teorías conspirativas justifican y refuerzan los prejuicios y estereotipos de las personas, aumentando el rechazo hacia los mensajes preventivos (Franks, Bangerter & Bauer, 2013; Leman & Cinnirella, 2013; Van Del Linden, 2015).

2. **El segundo paso es la justificación instrumental.** En este estadio las personas dudan de la “bondad” de la violencia, pero valoran el fin que se le da. La violencia es vista como un medio para lograr fines superiores, por lo que vale el costo, aunque este mal, es un mal menor. En esta etapa el sexismo benevolente cobra protagonismo, y la violencia es vista como sinónimo de disciplina. En este contexto, prevenir la VcM implica cuestionar el valor social superior de las instituciones (por ejemplo, la familia tradicional, el amor romántico, etc.), por encima de los derechos individuales; así como cuestionar el sexismo benevolente que usa medios de subordinación para mantener niveles bajos de violencia. Ahora bien, si las personas no tienen fuerte implicación emocional y sus experiencias de violencia son escasas, pueden tener un cambio de actitud siempre que tengan el soporte social para mantenerlo.
3. **El tercer paso es la culpabilización.** Aquí las personas tienen un enfoque hostil. La violencia es castigo y es defensa ante las mujeres que atacan a los hombres o trasgreden sus roles tradicionales de género. La VcM es vista como la única opción dentro de un “mundo justo”, donde todo se hace y todo se paga (Valor-Segura, Expósito & Moya, 2011; Pedersen & Stromwall, 2013). En este contexto, prevenir la VcM implica discutir las trasgresiones de género y el concepto de estado de derecho y cuestionar el privilegio sancionador que tienen los hombres.

4. **El cuarto paso es la minimización.** En este estadio, las personas invisibilizan la violencia y sus efectos, trivializándolos. Las personas aquí hacen una distinción entre la “violencia de gente trastornada” (extrema, violación, feminicidio, daño físico extremo) y las “discusiones y peleas” de gente normal. Para las personas, en este estadio, la VcM es vista como parte de la convivencia y es naturalizada como un efecto secundario de ella. Así, no vale la pena cambiar la forma de pensar o sentir por “pequeñeces” que son parte de la vida en pareja. En este contexto, prevenir la VcM implica hacer visible los impactos perniciosos de la VcM en todos los aspectos posibles; además de enseñar que la violencia no es un atributo psicopatológico, sino una conducta que debe y puede evitarse.
5. **El quinto paso es la negación.** Se afirma explícitamente que la VcM es mala, pero aún se reclama la potestad y jurisdicción personal. Es un rechazo aparente. La VcM aquí es un asunto privado y de dos, no debe haber injerencias, pues “nadie” ajeno* a la relación puede entender los verdaderos motivos de sus conflictos. Las personas protegen aquí su imagen y los privilegios obtenidos, buscando una negociación de “violencia aceptable”. En este contexto, prevenir la VcM implica discutir los nuevos modelos de masculinidades y feminidades, y cuestionar la existencia de “zonas francas” permisivas a la violencia.
6. **El sexto paso es la indefensión.** Aquí se rechaza explícitamente la VcM, pero se afirma que es inevitable, algo fuera del control personal. La sensación de impotencia y frustración es alta, aumentando la pasividad y disminuyendo la motivación para desarrollar habilidades para resolver problemas (Launius & Lindquist, 1988). En este contexto, prevenir la VcM implica discutir el concepto de empoderamiento, control y responsabilidad personal; así como promover el desarrollo de esas competencias.
7. **El séptimo paso es el rechazo explícito y consciente, prescriptivo y donde las normas equitativas de género y el Estado de Derecho son la base que las justifica.** En este estadio, hay “cero tolerancia” hacia la VcM, pues no se justifica en ningún sentido.

Por lo expuesto, en la presente investigación también se aportará evidencia empírica de esta ruta actitudinal.



2 Método

2.1 Muestra

El estudio se centra en estudiantes universitari*s de 18 a 25 años, una población con acceso a información y educación superior, distribuida en todas las regiones del país, lo que garantiza representatividad y un nivel de comprensión uniforme a las encuestas. Esta población resulta conveniente también porque conforman subgrupos mixtos de hombres y mujeres sin experiencia de pareja, con pareja reciente y pareja conyugal, y con diversos niveles de exposición a la VcM.

Población. En el Perú, al año 2015, existen 142 universidades, 51 públicas y 91 privadas dónde aproximadamente estudian un millón cien mil universitari*s, con una tendencia creciente promedio anual de 1.2 % (Banco Central de Reserva del Perú - BCRP, 2014; Ministerio de Educación-MINEDU, 2015). La presente investigación se enfocó solamente en las Facultades de Ciencias Empresariales e Ingenierías.

Muestra. Para el cálculo del tamaño muestral, se utilizó la fórmula para muestras finitas cuantitativas, teniendo en cuenta un margen de error del 3 %, nivel de confianza del 95 %, tasa de no respuesta de 2 % y probabilidad de ocurrencia del 0.5. El tamaño mínimo muestral estimado fue de 3,347 encuestad*s, asignando luego una distribución estratificada proporcional en ocho zonas: Costa – norte, costa – centro, costa – sur, sierra – norte, sierra – centro, sierra – sur, selva norte y selva – sur (SENAMHI, 2015). Gracias a la colaboración descentralizada de investigador*s, se logró obtener una muestra mucho mayor, reduciendo el margen de error a 1.28 %, aumentando el nivel de confianza del 98 %, y manteniendo la tasa de no respuesta de 2 % y la probabilidad de ocurrencia del 0.5. Se encuestó así a 8,263 estudiantes, 4,081 hombres y 4,182 mujeres provenientes de 34 universidades ubicadas en 22 regiones del Perú (ver Tabla 2). En la Tabla 3 se presentan las características demográficas y perfil académico según sexo.

Tabla 2. Población, muestra y encuestas válidas a estudiantes de ciencias empresariales e ingenierías, según zonas

Zonas	Población de estudiantes de CC.EE e ingenierías		Muestra inicial estimada ^a	Muestra final obtenida ^b	Sexo	
	N	%			Mujeres	Hombres
Costa – norte	27 385	8.7	291	1 545	799	746
Sierra – norte	4 758	1.5	51	254	1 433	1 284
Selva – norte	7 167	2.3	76	508	239	255
Costa – centro	194 577	61.7	2 065	2 717	119	135
Sierra – centro	29 058	9.2	308	429	335	289
Costa – sur	10 023	3.2	106	494	874	1 003
Sierra – sur	41 580	13.2	441	2 072	255	253
Selva – sur	794	0.3	8	244	128	116
Total	314 548	100 %	3 347	8 263	4 182	4 081

Notas: a Distribución muestral proporcional. b Margen de error (1.28 %), nivel de confianza (98 %), probabilidad (0.5). Regiones incluidas: Ancash, Ayacucho, Apurímac, Cajamarca, Callao, Cerro de Pasco, Cusco, Huancavelica, Huánuco, Junín, La Libertad, Lambayeque, Lima, Loreto, Madre de Dios, Moquegua, Piura, Puno, San Martín, Tacna y Tumbes.

Fuente: II CENAUN 2010 y 8,263 encuestas a estudiantes universitari*s. Elaboración propia.

Tabla 3. Características demográficas, académicas y laborales de la muestra (porcentajes)

Mujeres (4,182)	Hombres (4,081)
Edad Promedio = 20.43 años(D.E.=1.79)	Edad Promedio = 20.68 (D.E.=1.92)
Área de Conocimiento Negocios = 81.5 % Ingenierías = 18.5 %	Área de Conocimiento Negocios = 76.4 % Ingenierías = 23.6 %
Ciclos de universidad (semestres) Promedio= 5.47 ciclos (D.E.=2.67)	Ciclos de universidad (semestres) Promedio= 5.18 ciclos (D.E.=2.74)
Ocupación Solo estudia = 64.0 % Estudia y trabaja = 36.0 %	Ocupación Solo estudia = 52.9 % Estudia y trabaja = 47.1 %
Tiene pareja (Sí = 48.0 %)	Tiene pareja (Sí = 42.9 %)
Tiene hij*s (Sí = 5.5 %)	Tiene hij*s (Sí = 5.3 %)
Años de relación con la pareja Menos de 1 año=36.4 % Menos de 2 años=28.2 % Entre 3 y 5 años=28.0 % Más de 5 años=7.4 %	Años de relación con la pareja Menos de 1 año=45.2 % Menos de 2 años=27.9 % Entre 3 y 5 años=21.2 % Más de 5 años=5.7 %
Tipo de relación Enamorad*s = 79.2 % Novi*s = 12.2 % Casad*s o convivientes = 6.8 % Separad*s o divorciad*s = 0.3 % Otros = 1.5 %	Tipo de relación Enamorad*s = 77.9 % Novi*s = 13.3 % Casad*s o convivientes = 4.5 % Separad*s o divorciad*s = 0.8 % Otros = 3.4 %

Fuente: 8,263 encuestas a estudiantes universitari*s. Elaboración propia.

2.2 Instrumentos

Se ha diseñado un cuestionario estructurado para registrar la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja (VcM), así como las actitudes explícitas e implícitas hacia ella.

Los instrumentos miden las propiedades de las actitudes y estas, en conjunto, definen la fuerza de la actitud como predictora de la VcM:

1. **Elaboración cognitiva:** Qué tan consciente y arraigada está la actitud a un sistema de pensamientos. La elaboración cognitiva se mide mediante la aceptación de un conjunto de creencias y la argumentación hipotética para justificar o prever las consecuencias de la VcM.
2. **Intensidad:** Qué tan fuerte es la base emocional de la actitud (favorable o desfavorable).
3. **Ambivalencia:** Disonancia cognitiva-emocional entre las actitudes con intensidades opuestas. Esta disonancia sirve para identificar las actitudes de aceptación implícita de la VcM.
4. **Anclaje emocional:** Implicación personal de la actitud producto de la experiencia infantil vicaria de la violencia y sus justificaciones.

2.2.1 Elaboración cognitiva sobre la VcM

Se mide qué argumentos están presentes para justificar o prever las consecuencias ante un caso hipotético donde ellos ejerzan violencia contra sus parejas o ellas sean atacadas por sus parejas. Contiene dos subescalas:

Consecuencias supuestas de la VcM. Se pregunta si por alguna razón golpease a su pareja (o su pareja la golpease, en el caso de las mujeres), cuál sería la respuesta esperada: a) impunidad (“ella me perdonaría”, “lo mantendríamos en privado”) o b) castigo (“ella me abandonaría”, “ella me denunciaría”). Por cada ítem existen tres opciones de respuesta: Sí (1), no (0), no sé (0.5). La escala se forma aditivamente, asignándole un peso adicional a los ítems de perdón y de denuncia.

Justificación supuesta de la VcM. Se pregunta si alguna vez golpease a su pareja (o su pareja la golpease a ella, en el caso de las mujeres), cuál sería la razón para hacerlo: a) “sería una razón justificada”, b) “sería solo un ataque leve, sin lastimarla”, c) “sería por culpa de ella, pues lo provocaría”, d) “sería porque perde-

ría el control de sí mismo”. Por cada ítem existen dos opciones de respuesta: Sí (1), no (0). La escala se forma aditivamente, previa ponderación ordinal de cada ítem.

Combinando los datos de la justificación y de las consecuencias se puede tener un indicador del nivel de elaboración cognitiva sobre la violencia física. Al combinar las respuestas afirmativas, se puede identificar la contradicción y ambivalencia entre argumentos. Se obtienen tres categorías de respuesta:

- 1. Castigo esperado:** Combinación de respuestas afirmativas de los ítems “si alguna vez golpease a mi pareja (hombres)/mi pareja me golpease (mujeres) asumiría mi/su responsabilidad, merezco/merece un castigo”, “en caso de que la/me golpeará me/lo dejaría”, “me/lo denunciaría”).
- 2. Justificación razonada:** Combinación de respuestas afirmativas de los ítems “Sería por una razón justificada”, “Sería solo un ataque leve, sin lastimarla”, “Sería por su culpa (ella lo provocaría)”, “Sería porque perdería el control de mí (agresores)”.
- 3. Impunidad esperada:** Combinación de respuestas afirmativas de los ítems “Lo perdonaría”, “Lo mantendríamos en privado para cuidar nuestra imagen”.

Fiabilidad y validez. Las escalas tienen altos niveles de fiabilidad y validez. Los valores de fiabilidad Alfa de Cronbach oscilan entre 0.824 y 0.883; del RHO entre 0.878 y 0.900, la Fiabilidad compuesta entre 0.879 y 0.921 (Tabla 4). En cuanto a la validez de constructo, el porcentaje de varianza explicada de cada uno es, en todos los casos, superior al 50 % y los pesos factoriales superiores al mínimo ideal (0.706).

Tabla 4. Fiabilidad y validez de constructo de las escalas de elaboración cognitiva (EC)

Escalas e ítems	Peso factorial	Alfa de Cronbach	Rho_A	Fiabilidad compuesta	Varianza extraída media (AVE)
EC Castigo	0.982	0.868	0.878	0.920	0.795
Ella me abandonaría	0.815				
Ella me denunciaría	0.869				
EC Impunidad	0.999	0.850	0.890	0.912	0.777
Ella me perdonaría	0.887				
Lo mantendríamos en privado	0.741				
EC Justificación	0.996	0.824	0.900	0.879	0.615
Sería por una razón justificada	0.832				
Sería un ataque leve, sin daño	0.780				
Sería por su culpa	0.832				
Sería porque perdería el control*	0.300	0.883	0.895	0.921	0.745

* Valores esperados si se excluyese este ítem. Fuente: 8,263 encuestas a estudiantes universitari*s. Elaboración propia.

Los coeficientes de regresión path entre las escalas evidencian validez convergente, al encontrar relaciones inversas entre las subescalas de justificaciones e impunidad con la subescala de castigo. Bajo el criterio de Fornell-Larcker, las escalas tienen validez discriminante (Tabla 5).

Tabla 5. Validez convergente y discriminante de las escalas de elaboración cognitiva sobre VcM

	EC Castigo	EC Justificación	EC impunidad
Validez convergente (Coeficientes path)			
EC Castigo	1.000		
EC Justificación	-0.292	1.000	
EC Impunidad	-0.451	0.260	1.000
Validez discriminante (Fornell-Larcker)			
EC Castigo	(0.892)		
EC Justificación	-0.292	(0.784)	
EC Impunidad	-0.527	0.391	(0.882)

Fuente: 8,263 encuestas a estudiantes universitari*s. Elaboración propia.

2.2.2 Aceptación encubierta de la VcM

Se ha construido una escala de actitudes hacia la VcM. La escala mide la intensidad de la actitud (qué tan fuerte es la base emocional de la actitud) y la ambivalencia (la disonancia cognitiva-emocional entre las actitudes con intensidades opuestas). Esta disonancia sirve para identificar las actitudes de aceptación implícita de la VcM.

Se registra la aceptación o rechazo en una escala de siete puntos que van desde la aceptación explícita hasta el rechazo explícito, en cuatro afirmaciones de subordinación y violencia (“Los hombres hacia sus parejas deberían...”). Los ítems están graduados por dos niveles de intensidad de subordinación y violencia. El primer nivel es leve y ambiguo, en la medida que comúnmente no son vistas como conductas inapropiadas (“tratarlas con firmeza y no ceder” y “gritarlas”), mientras que el segundo nivel tiene represión social (“obligarlas a cumplir sus deberes de esposa o mujer” y “golpearlas”).

Nivel de intensidad	Nivel de tolerancia	Subordinación	Violencia
Leve	Con tolerancia social	Mantenerse firme en una discusión	Gritarla
Grave	Con censura social	Obligarla a cumplir con sus deberes de esposa y mujer	Golpearla

Las alternativas de respuesta son binarias y no mutuamente excluyentes, en la medida que se puede marcar más de una opción, según corresponda con el sentir de l*s encuestad*s. Las opciones de respuesta son de **Aceptación Explícita-AE** (“Así tiene que ser, lo he hecho alguna vez”), **Aceptación instrumental- AI** (“A veces es necesario hacerlo, para mantener la relación/la familia”), **Culpabilización-C** (“A veces es culpa de las mujeres, cuando no cumplen, se portan mal o hacen perder la paciencia”), **Minimización-M** (“Muchas veces son solo peleas menores, discusiones, no pasa nada”), **Negación-N** (“No debería hacerse, y si se hace, no debería contarse, es un tema privado”), **Indefensión-I** (“Lo desapruebo, pero a veces es inevitable”), **Rechazo explícito- RE** (“Jamás lo haría, nunca lo he hecho”).

Intensidad. Se calculan dos tipos de intensidad, por ítem y por alternativa de respuesta. Para medir la intensidad por ítem, se suman las alternativas de respuesta en cada ítem, previa ponderación en función del nivel de aceptación hacia la VcM (Ej. Subordinación leve (SL) = AE*6 + AI*5 + C*4 + M*3 + N*2 + I). El resultado representa la fuerza de la intensidad con la que se acepta cada ítem. Por otro lado, para medir la intensidad por alternativa de respuesta, se suman las alternativas idénticas de los cuatro ítems (Ej. Aceptación explícita = [AESL +

AE_{SSG}*2 + AE_{VL}*3 + AE_{VG}*4]). El resultado representa la fuerza de la intensidad con la que se acepta o se rechaza cada alternativa de respuesta.

Actitudes explícitas e implícitas. De forma individual por cada ítem y combinando los resultados de los cuatro ítems de subordinación y violencia, se forman tres grupos mutuamente excluyentes para cada caso:

- **De rechazo explícito**, cuando solo responde a esta alternativa de respuesta y a ninguna otra. (Rechazo explícito = $\sum RE \neq 0 \cap \sum AE, AI, C, M, N, I = 0$)
- **De aceptación explícita**, cuando responde a cualesquiera de las justificaciones de la violencia, pero no a la de rechazo explícito. (Aceptación explícita = $\sum AE, AI, C, M, N, I \neq 0 \cap \sum RE = 0$)
- **De aceptación implícita**, cuando responde a cualesquiera de las justificaciones de la violencia y también a la de rechazo explícito. (Aceptación implícita [ambivalencia] = $\sum AE, AI, C, M, N, I \neq 0 \cap \sum RE \neq 0$)

Fiabilidad y validez. Las escalas tienen altos niveles de fiabilidad y validez. Los valores de fiabilidad Alfa de Cronbach oscilan entre 0.767 y 0.835; del RHO entre 0.827 y 0.888, la Fiabilidad compuesta entre 0.847 y 0.885. En cuanto a la validez de constructo, el porcentaje de varianza explicada de cada uno es, en todos los casos, superior al 50 % y los pesos factoriales superiores a 0.706.

Tabla 6. Fiabilidad y validez de constructo de las escalas de actitudes sobre la VcM

Escalas	Alfa de Cronbach	Rho_A	Fiabilidad compuesta	Varianza extraída media (AVE)
Aceptación explícita (AE)	0.796	0.837	0.865	0.571
Rechazo explícito (RE)	0.835	0.888	0.885	0.613
Aceptación instrumental (AI)	0.767	0.832	0.847	0.538
Culpabilización (C)	0.798	0.839	0.865	0.570
Minimización (M)	0.782	0.827	0.856	0.552
Negación (N)	0.805	0.858	0.869	0.582
Indefensión (I)	0.779	0.863	0.850	0.544

Fuente: 8,263 encuestas a estudiantes universitari*s. Elaboración propia.

Los coeficientes de regresión path entre las escalas evidencian validez convergente; y bajo el criterio de Fornell-Larcker, las escalas tienen validez discriminante (Tabla 7.)

Tabla 7. Validez convergente y discriminante de las escalas de actitudes hacia la VcM

	AE	AI	C	I	M	N	RE
Validez convergente (Coeficientes path)							
Aceptación explícita (AE)	1.000						
Aceptación instrumental (AI)	0.350*	1.000					
Culpabilización (C)	0.151	0.430*	1.000				
Indefensión (I)	0.005	0.013	0.031	1.000			
Minimización (M)	0.058	0.166	0.386*	0.080	1.000		
Negación (N)	0.019	0.053	0.123	0.251*	0.319*	1.000	
Rechazo explícito (RE)	-0.001	-0.004	-0.009	-.302*	-0.024	-0.076	1.000
Validez discriminante (Fornell-Larcker)							
Aceptación explícita (AE)	(0.755)						
Aceptación instrumental (AI)	0.350	(0.734)					
Culpabilización (C)	0.370	0.430	(0.755)				
Indefensión (I)	0.077	0.122	0.168	(0.738)			
Minimización (M)	0.324	0.379	0.386	0.194	(0.743)		
Negación (N)	0.212	0.272	0.276	0.251	0.319	(0.763)	
Rechazo explícito (RE)	-0.206	-0.316	-0.262	-0.302	-0.258	-0.214	(0.783)

Fuente: 8,263 encuestas a estudiantes universitari*s. Elaboración propia.

2.2.3 Creencias sobre VcM

Se diseñó dos escalas formativas para registrar dos creencias sociales relacionadas a la VcM.

- 1. **Culpabilización:** La primera registra aquellas creencias que culpan a las mujeres por las agresiones de pareja, por descuidar sus roles (“Las mujeres se preocupan demasiado por sí mismas y se están olvidando de la familia”), por su conveniencia (“Las mujeres maltratadas siguen con sus esposos porque les conviene”) o por reacción, ya que ellas también serían agresoras (“Las mujeres se hacen las víctimas, a pesar que ellas también atacan a sus parejas”).

2. Impunidad: La segunda registra creencias de impunidad e indefensión ante la VcM, donde los agresores no reciben castigo (“Los hombres abusivos con sus parejas no reciben castigo alguno”), pues las mujeres maltratadas perdonan a sus agresores (“Las mujeres maltratadas siguen con sus esposos por la familia”), es inevitable porque es parte de la convivencia (“Es inevitable que las parejas se agredan alguna vez, es parte de la convivencia”), y donde denunciar la violencia es ineficaz (“Denunciar la violencia es una pérdida de tiempo, no pasa nada”).

Para facilitar las respuestas se usan opciones categóricas binarias (cierto-falso), y luego, para ampliar el rango de variación, se suman los ítems, previamente ponderados según intensidad.

2.2.4 Experiencia infantil de VcM: Anclaje emocional

Se indaga por las experiencias infantiles de VcM, atestiguándola directamente. Se ha creado una escala de cuatro ítems, dos que registran la experiencia vicaria (“He visto como mi padre golpeaba a mi madre”, “He visto como otros familiares golpeaban a sus esposas”) y dos que registran las creencias primigenias de aceptación de VcM (“Mi madre decía que continuaba con mi padre para mantener unida a la familia”, “Pensaba que, en el matrimonio, tarde o temprano, habrá problemas y golpes”). Estos ítems utilizan tres alternativas de respuesta simplificados que van de nunca a muchas veces. La exposición temprana a la VcM y justificaciones durante la niñez se registra cuantitativamente como la sumatoria de los cuatro ítems.

Fiabilidad y validez. Las escalas tienen altos niveles de fiabilidad y validez. Los valores Alfa de Cronbach (0.732), RHO (0.749) y de fiabilidad compuesta (0.832) evidencias que la escala tiene consistencia interna. En cuanto a la validez de constructo, el porcentaje de varianza explicada del constructo es 55.4 % y casi todos los pesos factoriales superiores a 0.706 (Tabla 8).

Tabla 8. Fiabilidad y validez de constructo de la escala de experiencia infantil de la VcM

Quando era niñ*...	Pesos factoriales	Alfa de Cronbach	RHO_A	Fiabilidad compuesta	Varianza extraída media (AVE)
He visto como mi padre golpeaba a mi madre.	0.784	0.732	0.749	0.832	0.554
He visto como otros familiares golpeaban a sus esposas.	0.659				
Mi madre decía que continuaba con mi padre para mantener unida a la familia.	0.740				
Pensaba que en el matrimonio, tarde o temprano, habría problemas y golpes.	0.787				

*Fuente: 8,263 encuestas a estudiantes universitari*s. Elaboración propia.*

2.2.5 Violencia contra las mujeres en relaciones de pareja (VcM)

Escala aditiva de 14 ítems de violencia psicológica, económica, física, sexual ejercida por la pareja o expareja y daños físicos. Cada ítem está ponderado según el nivel de intensidad del ataque; y tiene alternativas de respuestas ordinales con valores de interpretación de intervalos: nunca (0), pasó antes, ahora no (0), una o dos veces (4), entre 3 a 5 veces (4), entre 6 y 10 veces (8), entre 11 a 20 veces (15), Más de 20 veces (25). Esta escala ha sido diseñada y utilizada por Vara-Horna (2014, 2015, 2016), para estimar el nivel de VcM en mujeres que trabajan en grandes y medianas empresas y en microempresas.

Se ha incluido un formato bidireccional (violencia ejercida y violencia recibida) para estimular la sinceridad en las respuestas, principalmente en el caso de los hombres, quienes tienden a negar la violencia cuando solo se les pregunta si fueron o son agresores. Sin embargo, debido a que estos datos se basan en la teoría de género y en la definición de la VcM presentada en el marco conceptual, los reportes de las mujeres son asumidos como VcM (agredidas) y los reportes de los hombres como agresiones hacia las mujeres (agresores).

Con la escala se puede determinar la violencia ocurrida en el último año (prevalencia año) y anterior al último año (cese de violencia). La combinación de ambas es la prevalencia vida. Solo en el caso de la prevalencia año, se calcula la intensidad de los ataques, es decir la cantidad de ataques promedio (que son indicadores de gravedad) que han experimentado en los últimos doce meses. En el caso de la intensidad, los ataques han sido ponderados con pesos multiplicativos según la teoría de la intensidad creciente (Vara et al., 2016).

- VcM Prevalencia vida = $\sum$ (VCM1 hasta VCM14), previamente recodificado “nunca” a cero.
- VcM Prevalencia año = $\sum$ (VCM1 hasta VCM14), previamente recodificado “nunca” y “paso antes, ahora no” a cero.
- VcM intensidad (número de veces) = $\sum$ (VCM1, VCM2, VCM3*2, VCM4*2, VCM5, VCM6, VCM7*2, VCM8*2, VCM9*3, VCM10*3, VCM11*2, VCM12*2, VCM13*3, VCM14*3), previamente recodificado “nunca” y “paso antes, ahora no” a cero.

Fiabilidad y validez. Las escalas tienen altos niveles de fiabilidad y validez. Los valores de fiabilidad Alfa de Cronbach oscilan entre 0.648 y 0.832; del RHO de Joreskog entre 0.649 y 0.832, la Fiabilidad compuesta entre 0.85 y 0.902. En cuanto a la validez de constructo, el porcentaje de varianza explicada de cada uno es, en todos los casos, superior al 50 % y los pesos factoriales superiores a 0.706 (Tabla 9). Los coeficientes de regresión path entre las escalas evidencian validez convergente; y bajo el criterio de Fornell-Larcker, las escalas tienen validez discriminante (Tabla 10).

Tabla 9. Fiabilidad y validez de constructo de las escalas de actitudes sobre la VcM

	Alfa de Cronbach	rho_A	Fiabilidad compuesta	Varianza extraída media (AVE)
VcM física grave	0.832	0.832	0.888	0.665
VcM económica	0.648	0.649	0.850	0.739
VcM sexual	0.655	0.667	0.852	0.742
VcM física leve	0.697	0.698	0.868	0.767
VcM humillación	0.739	0.739	0.884	0.793
VcM verbal	0.783	0.786	0.902	0.822

Fuente: 8,263 encuestas a estudiantes universitari*s. Elaboración propia.

Tabla 10. Validez convergente y discriminante de las escalas de VcM

	FG	FL	EC	HU	SE	VE
Validez convergente (coeficientes Path)						
VcM física grave (FG)	1.000					
VcM física leve (FL)	0.650*	1.000				
VcM económica (EC)	0.380*	0.361*	1.000			
VcM humillación (HU)	0.195	0.348	0.126	1.000		
VcM sexual (SE)	0.529*	0.296	0.201	0.103	1.000	
VcM verbal (VE)	0.329	0.588*	0.212	0.592*	0.174	1.000
Validez discriminante (Fornell-Larcker)						
VcM física grave (FG)	(0.816)					
VcM física leve (FL)	0.560	(0.876)				
VcM económica (EC)	0.533	0.361	(0.860)			
VcM humillación (HU)	0.264	0.458	0.270	(0.890)		
VcM sexual (SE)	0.529	0.344	0.399	0.177	(0.861)	
VcM verbal (VE)	0.438	0.588	0.377	0.592	0.278	(0.907)

Fuente: 8,263 encuestas a estudiantes universitari*s. Elaboración propia. Nota: * $p < 0.05$

2.3 Procedimiento

En cada universidad seleccionada, l*s docentes que formaron parte del equipo de investigación, organizaron la recolección de datos en l*s estudiantes. Previa capacitación y coordinación, el procedimiento de recolección de datos siguió un protocolo validado para cumplir las exigencias éticas y mínimas para garantizar la confiabilidad y validez de la información.

La participación de la muestra fue voluntaria, sin ninguna clase de incentivos académicos, económicos u otro tipo. Una vez seleccionado el grupo de estudiantes en su salón de clases, se iniciaba con el saludo protocolar, se mencionaba el objetivo del estudio y la naturaleza de su participación, obteniéndose el consentimiento informado. Luego se les entregó la versión del cuestionario que le correspondía (se utilizaron dos cuestionarios paralelos, según sexo). Durante el desarrollo del cuestionario se promovió un clima de privacidad y silencio para evitar distractores, en un ambiente iluminado, cómodo, privado y exclusivo. Al finalizar la encuesta cada estudiante entregaba el cuestionario, manteniéndose

en su lugar y guardando silencio hasta que tod*s finalicen. Al culminar la sesión, se agradecía la participación y se expresaba la importancia de su colaboración y reiteraba el manejo confidencial de la información.

Los datos fueron tabulados y analizados usando los programas estadísticos SPSS versión 22 y SmartPLS versión 3.2. La tabulación tuvo un triple control de calidad: En el ingreso, controlando la originalidad de la fuente y eliminando los cuestionarios inválidos o incompletos al 50 % o más; en la tabulación, haciendo comparaciones al azar, entre la fuente original y la data ingresada; y en los resultados, analizando que los valores ingresados correspondan a las categorías establecidas, mediante la exploración de tablas de frecuencia.

SEM-PLS. Mediante el uso de Ecuaciones Estructurales de Varianza con Mínimos Cuadrados Parciales (SEM-PLS) se analizó la relación causal entre las variables, controlando el error de medición. Se utiliza el paquete estadístico SmartPLS (Ringle, Wende & Becker, 2015) para calcular la significación de las relaciones entre los constructos. Existen dos índices básicos: el R² (el porcentaje de la varianza explicada, que debe ser superior a 0.1 para ser significativo) y los coeficientes path (los pesos de regresión estandarizados entre las dos variables, que deben ser superiores a 0.1 para ser significativos). Debido a que SEM-PLS es una técnica no paramétrica, se utilizan técnicas de remuestreo (Bootstrapping) para realizar el contraste de hipótesis de significación.

EMD confirmatorio. El Escalamiento Multidimensional no métrico (EMD) es una técnica estadística gráfica que representa un conjunto de variables en un espacio multidimensional de tal manera que la distancia euclidiana entre los objetos en ese espacio se corresponda lo más fielmente posible a los datos originales (Schiffman, Reynolds & Young, 1981; Borg & Groenen, 2005). Existen dos EMD, exploratorio y confirmatorio. El EMD exploratorio trata de encontrar la estructura existente en un conjunto de medidas de proximidades entre objetos. El resultado es una representación de los objetos en dicho espacio de pocas dimensiones, que sirve para interpretar las relaciones entre ellos. Los estadísticos de ajuste (S-stress cercano a cero y RSQ cercano a la unidad) indican la precisión del modelo. En el caso del EMD Confirmatorio, la configuración inicial de una variable sirve como parámetro de restricción para determinar si otras variables tienen la misma configuración (Bilsky, Janik & Borg, 2013; Bilsky, Janik & Schwartz, 2011). El Stress y las medidas de ajuste indican la eficacia con la que se aproximan las distancias de la solución a las distancias originales. Cada uno de los cuatro estadísticos Stress mide el desajuste de los datos, mientras que la Dispersión Explicada (D.A.F.) y el coeficiente de congruencia de Tucker miden el ajuste. Las medidas de Stress inferior (hasta un mínimo de 0) y las mayores medidas de ajuste (hasta un máximo de 1) indican el nivel de ajuste entre las coordenadas fijas y las coordenadas libres puestas a prueba.



3 Resultados

3.1 Experiencias infantiles y creencias sociales sobre la VcM

Experiencias infantiles. La literatura académica encuentra, de forma consistente, que las experiencias tempranas de violencia aumentan significativamente la probabilidad de experimentar violencia en la adultez. En este caso, se ha encontrado que es muy frecuente presenciar, en el círculo familiar durante la niñez, que las mujeres son atacadas físicamente por sus parejas. En efecto, el 59.8 % ha observado como otros familiares golpeaban a sus esposas y el 33.3 % como su padre golpeaba a su madre (Tabla 11). Combinando ambos valores, se encuentra que el 66.1 % ha observado directamente violencia física hacia las mujeres en su familia, durante la infancia. Asociado a la experiencia vicaria de violencia, el aprendizaje de las justificaciones instrumentales y de indefensión para la VcM también puede iniciarse desde edades muy tempranas. Una prueba de ello es que según el 34.6 % del total de estudiantes, su madre le decía que “continuaba con su padre (o pareja agresora) para mantener unida a la familia” (justificación instrumental), y el 47.9 % ya pensaba desde la niñez que “en el matrimonio habría, inevitablemente, problemas y golpes” (indefensión). Combinando ambos valores, se encuentra que el 56.8 % ha aprendido justificaciones instrumentales y de indefensión para la VcM, desde edades muy tempranas.

Tabla 11. Experiencias de VcM y justificadores durante la infancia, según sexo (porcentajes)

Cuando era niño*...	Hombres	Mujeres	Total	Total combinado
He visto como mi padre (o su pareja) golpeaba a mi madre.	35.0	31.7	33.3	66.1
He visto como otros familiares golpeaban a sus esposas.	60.4	59.3	59.8	
Mi madre decía que continuaba con mi padre (o su pareja) para mantener unida a la familia.	33.1	36.1	34.6	56.8
Pensaba que en el matrimonio, tarde o temprano, habría problemas y golpes.	50.0	45.9	47.9	
Total	76.4	76.0		76.2

Nota: Todas con diferencias significativas según sexo ($p<0.05$).
Fuente: Encuesta estructurada a 8,263 estudiantes.

Creencias sociales. Tal como se planteó en el marco conceptual, las personas tienden a estereotipar a la VcM, tomando distancia de ella. Los estereotipos se basan en prejuicios y creencias establecidos socialmente y pueden ser compartidos por muchas personas. Estas creencias sociales suelen interiorizarse desde la primera infancia y pueden perdurar en el tiempo, principalmente si son reforzadas por el contexto.

Así, a pesar que la evidencia demuestra que la conducta violenta contra las mujeres no necesariamente es psicopatológica, se ha encontrado que el 88.1 % aún cree que “los agresores son personas enfermas o trastornadas” (Tabla 12). De igual forma, a pesar que existen normas legales que sancionan la VcM, aún persisten creencias sociales de impunidad, pues el 81 % de universitari*s cree que los agresores “no reciben castigo alguno”; y el 88 % cree que las mujeres agredidas “siguen con sus esposos por la familia”. En cuanto a la indefensión, el 36.6 % considera que “es inevitable que las parejas se agredan como parte de la convivencia”, mientras que 29.1 % cree que “denunciar la VcM es una pérdida de tiempo, pues no pasa nada”. En casi todos los casos, existen más hombres que mujeres teniendo creencias sociales de impunidad hacia la VcM. Por otro lado, en cuanto a las creencias sociales de culpabilización, el 58.3 % cree que “las mujeres se hacen las víctimas, a pesar que ellas también atacan a sus parejas”. En la misma línea, el 41.8 % cree que las mujeres agredidas siguen con sus esposos porque “les conviene”, mientras que un 38.5 % cree que las mujeres “se preocupan demasiado por sí mismas y se están olvidando de la familia”. En todos los casos, existen más hombres que mujeres con creencias sociales que culpabilizan a las agredidas.



Tabla 12. Creencias sociales sobre la VcM, según sexo (porcentajes)

Yo creo que en la sociedad en la que vivimos...	Hombres	Mujeres	Total	x ²
Culpabilización				
Las mujeres se preocupan demasiado por sí mismas y se están olvidando de la familia.	46.8	30.4	38.5	233.2
Las mujeres se hacen las víctimas, a pesar que ellas también atacan a sus parejas.	68.6	48.2	58.3	347.8
Las mujeres maltratadas siguen con sus esposos porque les conviene.	47.9	35.8	41.8	124.7
Impunidad – indefensión				
Los hombres abusivos con sus parejas no reciben castigo alguno.	75.9	86.0	81.0	136.3
Los hombres abusivos con sus parejas son gente enferma/trastornada.	85.2	90.0	88.1	63.1
Las mujeres maltratadas siguen con sus esposos por la familia.	88.1	87.9	88.0	0.104 *
Es inevitable que las parejas se agredan alguna vez, es parte de la convivencia.	43.7	29.7	36.6	171.6
Denunciar la violencia es una pérdida de tiempo, no pasa nada.	31.9	26.4	29.1	29.97

Nota: x²=Chi cuadrado - * no significativo.
 Fuente: Encuesta estructurada a 8,263 estudiantes.

3.2 ¿Qué pasaría si atacase a mi pareja? ¿Qué pasaría si mi pareja me atacase? Justificaciones y consecuencias esperadas

La elaboración cognitiva es el conjunto de argumentos conscientes que las personas tienen para justificar un posible acto de violencia contra las mujeres. Debido a que las creencias sociales suelen ser impersonales y, muchas veces, ajenas al criterio y juicio de las personas, para conocer el nivel de elaboración cognitiva se requieren escenarios hipotéticos donde se deben tomar decisiones o asumir posturas. Justificar una decisión –aunque sea hipotética- puede develar las creencias y argumentos que soportan esa decisión y qué tan congruentes son estos argumentos entre sí.

Justificaciones cognitivas. En general, tanto hombres como mujeres (84.4 %) afirman que la violencia física es una conducta que merece castigo y que debe asumirse responsabilidad (Tabla 13). Sin embargo, el 32.6 % minimiza el acto, mencionando que solo serían ataques leves, sin producir daños; 23.6 % considera que los ataques serían justificados y 21.4 % que sería culpa de las mujeres.

En estos tres casos, el porcentaje de hombres que justifican la violencia física es entre 2.2 y 3.9 veces más alto que el porcentaje de las mujeres. Por el contrario, hay más mujeres que hombres (64.9 versus 57.1 %) que justifican los golpes aduciendo a una pérdida de control de sus parejas.

Tabla 13. Justificaciones en el supuesto caso que los hombres golpeen a su pareja, o las mujeres sean golpeadas por ellos, según sexo (porcentajes)

Si alguna vez golpease a mi pareja... (hombres)	Hombres	Mujeres	Total	P (X² de contingen- cia)
Si alguna vez mi pareja me golpease... (mujeres)				
Sería por una razón justificada.	45.8	11.6	23.6	659.7
Sería solo un ataque leve, sin lastimarla.	45.3	20.4	32.6	570.1
Sería por su culpa (ella lo provocaría).	33.9	9.4	21.4	722.5
Sería porque perdería el control de mí (agresores).	57.1	64.9	61.1	51.5
Asumiría mi responsabilidad, merezco un castigo.	84.9	83.9	84.4	1.47 *

Nota: * Diferencias no significativas según sexo.
Fuente: Encuesta estructurada a 8,263 estudiantes.

Consecuencias esperadas. Asumir que la violencia no tendrá castigo o consecuencias perniciosas puede ser un importante predictor o inhibidor de la conducta violenta. Al respecto, en un supuesto caso de experimentar violencia física, solo 5 % de mujeres perdonarían a su pareja, mientras que 13.8 % no lo sabe. En el caso de los hombres, 11.4 % suponen que sus parejas los perdonarían y 50.5 % no sabe si lo harían. En sentido contrario, el 82.5 % de mujeres dejarían a su pareja agresora y el 76.4 % lo denunciaría, mientras que en los hombres solo el 42.2 % cree que su pareja lo dejaría y el 39.5 % que lo denunciaría (Tabla 14). Estos resultados muestran una fuerte discrepancia en los niveles de permisividad de la violencia física, según sexo. En los hombres, la violencia física está más naturalizada y esperan, por ende, absolución de sus inconductas en una proporción mucho mayor al que recibirían de sus parejas.

Tabla 14. Consecuencias esperadas en el supuesto caso que los hombres golpeen a su pareja o las mujeres sean golpeadas por ellos (porcentajes)

Si por alguna razón golpease a mi pareja (hombres) /mi pareja me golpease (mujeres)	Sí		No sé		Total	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Sí	No sé
Me/lo perdonaría.	11.4	5.0	50.5	13.8	8.2	31.9
Me/lo dejaría.	42.2	82.5	46.8	11.7	62.8	29.0
Me/lo denunciaría.	39.5	76.4	46.1	15.9	58.2	30.8
Me/se sentiría muy culpable.	84.1	37.0	10.8	52.6	60.3	31.9
La familia me/lo reprocharía.	78.1	66.6	16.6	23.7	72.3	20.2
Lo mantendríamos en privado para cuidar nuestra imagen.	24.1	10.8	39.5	15.5	17.4	27.4

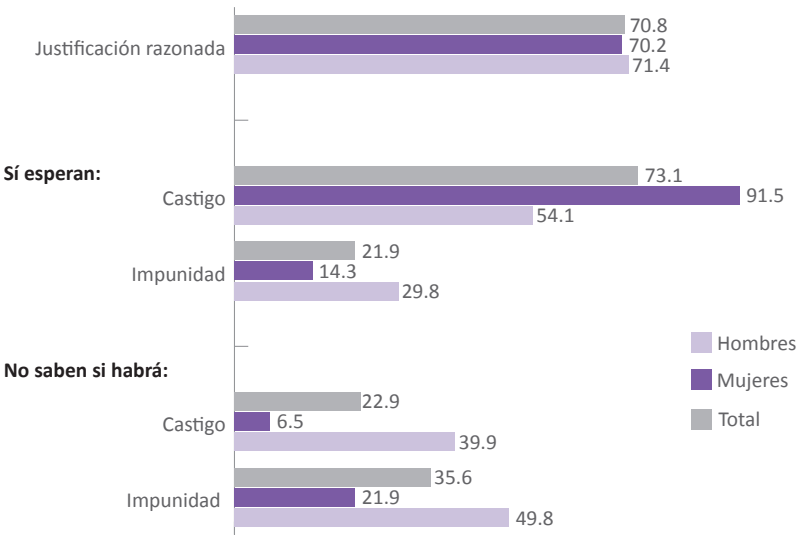
Nota: Todas con diferencias significativas según sexo.

Fuente: Encuesta estructurada a 8,263 estudiantes.

Contradicción cognitiva. Combinando los datos de la justificación y las consecuencias esperadas se puede tener un indicador del nivel de elaboración cognitiva sobre la violencia física. De los resultados, se puede vislumbrar una contradicción entre argumentos, dando indicios de una fuerte ambivalencia sobre el tema. De lo dicho, mientras que la mayoría de encuestad*s califica a la violencia física como una conducta reprochable, e indica que no la toleraría o que recibiría castigo (96 %), el 70.8 % utiliza alguna “razón” para justificar sus posibles actos de VcM. Es decir, los argumentos para sancionar o rechazar a la VcM, no serían efectivos porque hay argumentos contrarios que eximen o justifican a la violencia (ver Figura 2).

Impunidad esperada según sexo. Además, según el 21.9 % de estudiantes, sus actos violentos (o los de su pareja) no tendrían castigo alguno y otro 35.6 % cree que posiblemente resulten impunes (ver Figura 2). Esta situación es más crítica en el caso de los hombres, quienes esperan menos castigo ante una eventual agresión hacia sus parejas y más impunidad, en comparación a las mujeres (ver Figura 2).

Figura 2. Elaboración cognitiva hacia la violencia física: justificaciones y consecuencias esperadas en el supuesto caso que los hombres golpeen a su pareja o las mujeres sean golpeadas por ellos, por sexo (porcentajes)



Nota: (*) Castigo esperado es la combinación de respuestas afirmativas de los ítems “si alguna vez golpear a mi pareja (hombres)/ mi pareja me golpear (mujeres) asumiría mi/su responsabilidad, merezco/merece un castigo”, “en caso de que la/me golpear me/lo dejaría”, “me/lo denunciaría”). (**) Justificación razonada es la combinación de respuestas afirmativas de los ítems “Sería por una razón justificada”, “Sería solo un ataque leve, sin lastimarla”, “Sería por su culpa (ella lo provocaría)”, “Sería porque perdería el control de mí (agresores)”. (***) Impunidad esperada es la combinación de respuestas afirmativas de los ítems “Lo perdonaría”, “Lo mantendríamos en privado para cuidar nuestra imagen”.

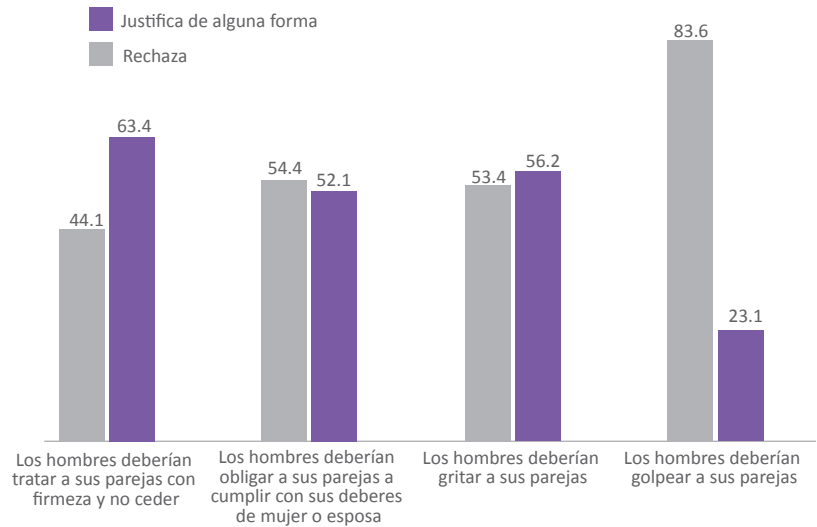
Fuente: Encuesta estructurada a 8,263 estudiantes.

3.3 Las actitudes de aceptación implícita hacia la VcM

Si en la dimensión cognitiva se encuentran contradicciones y ambivalencias, en la dimensión actitudinal esas contradicciones son más evidentes. Una forma de probarlo es registrando la presencia de justificadores en diversas situaciones de VcM leve (gritar), grave (golpear) y subordinación leve (intransigencia) y grave (obligar). Es de esperar que las personas rechacen más abiertamente las conductas que tienen censura social, tales como golpear u obligar; mientras que las

conductas de gritar o ser intransigente, serán más toleradas. En efecto, en la Figura 3 se observa que las justificaciones son más frecuentes en las conductas de subordinación y violencia leve, y el rechazo explícito más frecuente ante la violencia física.

Figura 3. Actitudes de rechazo y justificaciones hacia la subordinación y VcM (porcentajes)



Fuente: Encuesta estructurada a 8,263 estudiantes.

Aceptación de la subordinación de género. En cuanto a la subordinación leve, aunque el 44.1 % rechaza explícitamente que “los hombres deberían tratar a sus parejas con firmeza y no ceder”, el 63.4 % utiliza alguna de las justificaciones implícitas para aceptarla, principalmente porque lo considera inevitable (I), porque es necesario para mantener la familia unida (AI) o porque son peleas menores sin mayores consecuencias (M). En la subordinación grave la situación es semejante. En efecto, aunque el 54.4 % rechaza explícitamente que “los hombres deberían obligar a sus parejas a cumplir con sus deberes de mujer o esposa”, el 52.3 % la justifica de alguna manera, siguiendo el mismo orden que en la subordinación leve (Tabla 15).

Aceptación de la VcM. Por otro lado, en cuanto a la violencia leve, el 53.4 % rechaza explícitamente que los hombres deberían gritar a sus parejas, pero el 56.2 % utiliza alguna de las justificaciones implícitas para aceptarla; y aquí el

porcentaje de indefensión (“lo desapruebo, pero es inevitable”) es mucho más alto. Finalmente, en cuanto a la violencia grave, el 83.6 % rechaza explícitamente que los hombres deberían golpear a sus parejas, pero el 23.1 % usa alguna justificación implícita, principalmente de indefensión y negación.

Diferentes patrones. En todos los casos de subordinación y violencia, las justificaciones implícitas son más frecuentes en los hombres que en las mujeres; siendo estos resultados coherentes con la teoría de la dominación patriarcal. Otro aspecto relevante es el importante papel de la indefensión como justificador en todos los escenarios de subordinación y violencia, mientras que la instrumentalización (“necesario para mantener la relación o la familia”) juega un aspecto clave en la subordinación de género; y la negación y minimización juegan un papel preponderante en la violencia leve y grave.

Tabla 15. Actitudes explícitas y justificaciones implícitas hacia la subordinación y VcM, según sexo (porcentajes)

Los hombres hacia sus parejas...		AE	RE	AI	C	M	N	I
Deberían tratarlas con firmeza y no ceder.	Hombres	20.3	32.1	32.0	14.5	29.9	15.9	30.2
	Mujeres	10.5	55.7	16.7	6.0	15.5	9.3	29.5
	Total	15.4	44.1	24.3	10.2	22.6	12.5	29.8*
Deberían obligarlas a cumplir con sus deberes de mujer o esposa.	Hombres	7.9	45.9	22.8	9.0	12.8	14.1	24.8
	Mujeres	3.4	62.8	13.2	3.9	5.7	8.6	25.5
	Total	5.6	54.4	17.9	6.5	9.2	11.3	25.1*
Deberían gritarles.	Hombres	4.6	41.3	10.7	12.5	16.8	16.8	40.0
	Mujeres	1.6	65.1	3.5	5.0	7.5	9.5	33.3
	Total	3.0	53.4	7.1	8.7	9.5	13.1	36.6
Deberían golpearlas.	Hombres	2.6	79.4	3.5	4.5	6.7	10.7	15.0
	Mujeres	1.2	87.6	1.4	2.2	2.4	6.4	12.3
	Total	1.9	83.6	2.5	3.4	4.5	8.5	13.6

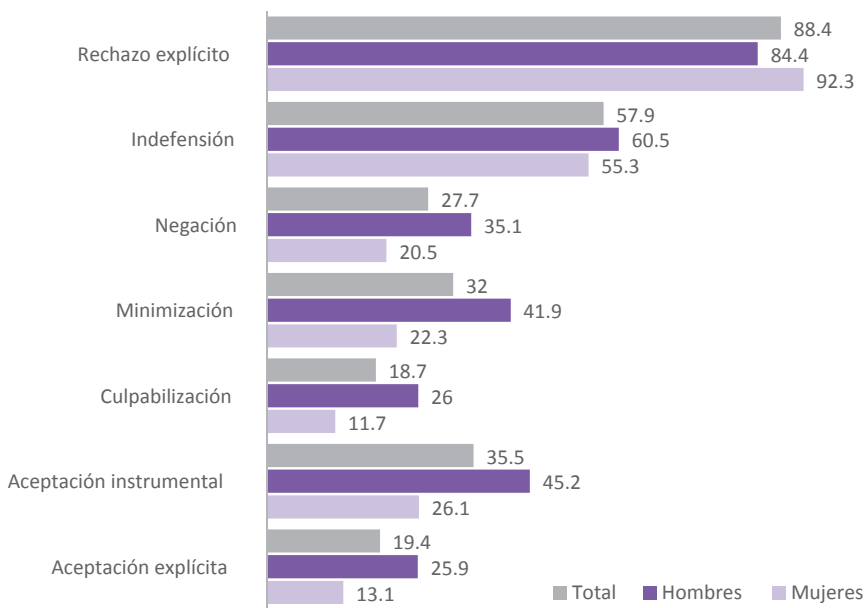
Nota: AE=Así tiene que ser, lo he hecho alguna vez. AI=A veces es necesario, para mantener la relación o familia. C=A veces es culpa de las mujeres, cuando no cumplen, se portan mal o hacen perder la paciencia. M=Muchas veces son solo peleas menores, discusiones, no pasa nada. N=No debería hacerse (y si se hace, no debe contarse, es un tema privado). I=Lo desapruebo, pero a veces es inevitable. RE=Jamás lo haría, nunca lo he hecho. * Sin diferencias significativas según sexo.

Fuente: Encuesta estructurada a 8,263 estudiantes.

Contradicción actitudinal según sexo. En términos globales, y considerando los cuatro escenarios en conjunto, se encuentra que, aunque el 92.3 % de mujeres rechazan explícitamente cualquier tipo de subordinación y violencia contra las

mujeres, el 13.1 % los acepta explícitamente, mientras que el 71.8 % usa alguna justificación implícita para aceptarla, principalmente porque los considera inevitables (I), porque es necesario para mantener la familia/relación unida (AI), o porque son asuntos sin mayor consecuencia (M). En el caso de los hombres, el 84.4 % rechaza explícitamente la subordinación y la VcM, pero el 25.9 % la acepta explícitamente; agravando el hecho que el 86.5 % usa alguna justificación implícita para aceptarla, en el mismo orden de importancia y de argumentos que las mujeres (Ver Figura 4).

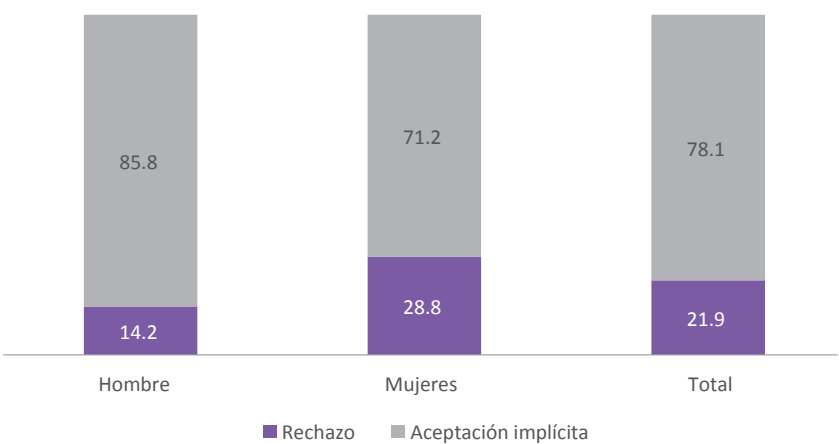
Figura 4. Actitudes explícitas y justificaciones implícitas hacia la subordinación y VcM, según sexo (porcentajes)



Fuente: Encuesta estructurada a 8,263 estudiantes.

Sí, pero no. Considerando solo al grupo de personas que han rechazado explícitamente a la subordinación y la violencia, se encuentra que el 85.8 % la acepta (justifica) implícitamente en el caso de los hombres, y el 71.2 % en el caso de las mujeres. Es decir, de cada 100 personas que dicen rechazar a la subordinación y la VcM, solo 14 hombres y 29 mujeres en verdad lo hacen, pues 86 hombres y 71 mujeres las aceptan implícitamente (ver Figura 5).

Figura 5. Porcentaje de personas que rechazan explícitamente la subordinación y VcM, pero que la aceptan implícitamente, según sexo (porcentaje)



Nota: Datos segmentados al grupo de personas que han rechazado explícitamente a la subordinación y la VcM (datos agregados).

Fuente: Encuesta estructurada a 8,263 estudiantes.

3.4 Actitudes ambivalentes hacia la VcM

La ambivalencia es la respuesta contradictoria entre aceptar y rechazar al mismo tiempo. En el apartado anterior se ha encontrado que el rechazo explícito comparte ambigüedad con la aceptación implícita hacia la VcM y la subordinación de género. Las respuestas de la Tabla 16 son directas y no controlan la ambivalencia (respuestas contradictorias entre rechazo explícito y aceptación implícita).

Controlando la ambivalencia. Controlando esta propiedad de las actitudes se observa que la real aceptación de la VcM es significativamente más alta que la que se obtiene con las respuestas directas, aumentando entre 3.6 y 15.2 veces. En el caso de la violencia grave (“los hombres deberían golpear a sus parejas”) la aceptación aumenta 7.5 veces, pasando de 1.9 a 14.3 %; en el caso de violencia leve (“gritarlas”) sube 15.2 veces, pasando de 3 a 45.5 %; en el caso de la subordinación grave (“obligarlas a cumplir con sus deberes de mujer o esposa”) aumenta 7.9 veces, pasando de 5.6 a 44.2 % y, en el caso de subordinación leve (“tratarlas con firmeza y no ceder”) aumenta 3.6 veces, pasando de 15.4 a 55 % (Tabla 16).

Tabla 16. Actitudes explícitas y ambivalentes hacia la subordinación de género y la VcM, según sexo (porcentajes)

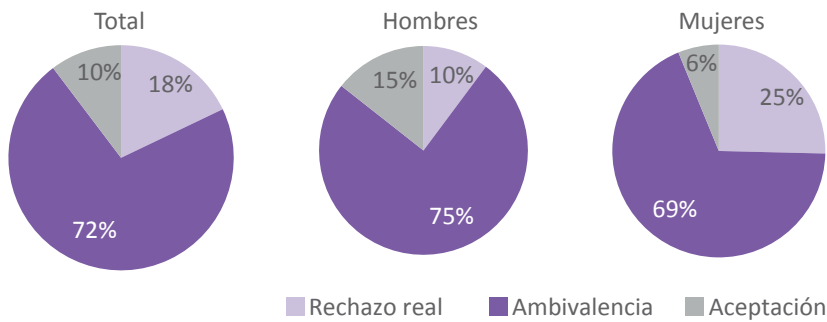
Los hombres hacia sus parejas...		Respuestas directas		Controlando la ambivalencia		
		AE	RE	AC1	RC2	AMB3
Deberían tratarlas con firmeza y no ceder.	Hombres	20.3	32.1	67.3	18.5	14.2
	Mujeres	10.5	55.7	42.9	40.1	17.0
	Total	15.4	44.1	55.0	29.4	15.6
Deberían obligarlas a cumplir con sus deberes de mujer o esposa.	Hombres	7.9	45.9	53.0	35.7	11.3
	Mujeres	3.4	62.8	35.6	52.2	12.3
	Total	5.6	54.4	44.2	44.0	11.8
Deberían gritarles.	Hombres	4.6	41.3	57.8	31.0	11.2
	Mujeres	1.6	65.1	33.4	52.1	14.5
	Total	3.0	53.4	45.5	41.7	12.9
Deberían golpearlas.	Hombres	2.6	79.4	18.1	70.7	10.7
	Mujeres	1.2	87.6	10.2	80.3	9.5
	Total	1.9	83.6	14.3	75.6	10.1
Total (combinando los 4 ítems)	Hombres	13.1	84.4	14.4	10.2	75.4
	Mujeres	25.9	92.3	6.2	25.4	68.3
	Total	19.4	88.4	10.3	17.9	71.8

Nota: AE= Aceptación explícita, RE= Rechazo explícito, AMB= Ambivalencia, 1 AC=AE y Aceptación implícita, 2 RC=RE excluyendo cualquier tipo de AE o Aceptación implícita, 3 AMB= AE y RE o Aceptación implícita y RE al mismo tiempo.

Fuente: Encuesta estructurada a 8,263 estudiantes.

Con respecto a los datos agregados (combinando los 4 ítems), se encuentra que, cuando se controla la ambivalencia, el rechazo hacia la subordinación de género y la VcM disminuye 4.9 veces, pues pasa de 88.4 % a solo 17.9 %. Este cambio tan significativo, ocurre porque el 71.8 % tiene respuestas ambivalentes.

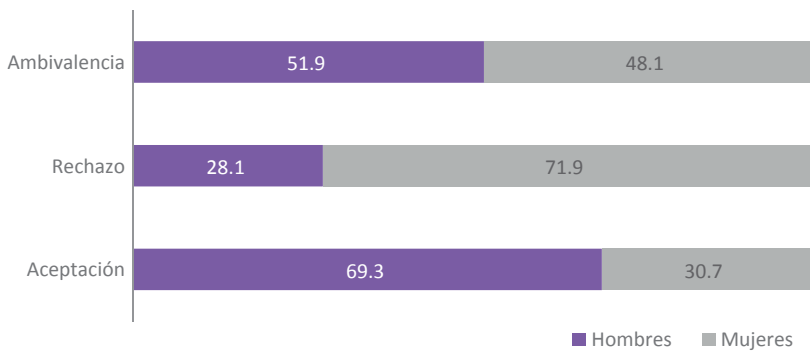
Figura 6. Actitudes de aceptación y rechazo, controlando la ambivalencia, hacia la subordinación y la VcM (porcentajes)



Fuente: Encuesta estructurada a 8,263 estudiantes.

Diferencias por sexo. Los resultados también muestran que las actitudes están diferenciadas por sexo, pero no en la ambivalencia. De cada 10 personas que aceptan (explícita e implícitamente) la subordinación y la violencia, 7 son hombres. En sentido contrario, de cada 10 personas que rechazan coherentemente la subordinación y violencia, 7 son mujeres. En cuanto a las actitudes ambivalentes, no hay diferencias por sexo (ver Figura 7). Nuevamente se verifica que los hombres, comparados con las mujeres, tienen actitudes más favorables hacia la violencia y subordinación de género.

Figura 7. Composición según sexo de las actitudes de aceptación, rechazo y ambivalencia hacia la subordinación y la VcM (porcentajes)



Fuente: Encuesta estructurada a 8,263 estudiantes.

3.5 Actitudes y experiencia de VcM

En la literatura académica se documenta una relación significativa entre las actitudes explícitas y la conducta violenta. Según el marco conceptual propuesto, es de esperar que se mantenga la misma relación con las actitudes implícitas.

Prevalencia de VcM. Considerando solo a las personas que tienen o han tenido relaciones de pareja, el 65 % de mujeres ha sido agredida por su pareja o expareja y el 67.1 % de hombres ha agredido a su pareja o expareja al menos una vez en su relación. Considerando los últimos 12 meses, el 50 % de universitarios ha agredido a sus parejas y el 47.8 % de universitarias ha sido agredida (ver Tabla 17) ¹.

Tabla 17. Prevalencia de VcM en estudiantes universitari*s que tienen o tuvieron relación de pareja

Manifestaciones de la violencia	Durante la relación (%)			En el último año (%)		
	Agresores	Agredidas	Total	Agresores	Agredidas	Total
Humillación	56.3	60.6	58.5	38.1	42.1	40.1
Insultos	35.4	28.4	31.9	22.2	17.9	20.0
Física leve	31.5	22.4	26.9	20.2	14.3	17.2
Económica	13.2	8.3	10.7	8.6	5.2	6.9
Física grave	10.0	4.4	7.2	5.7	2.1	3.9
Sexual	17.4	6.6	12.0	10.9	3.7	7.2
Daño físico	13.7	7.8	10.7	7.6	4.2	5.9
Total	67.1	65.0	66.0	50.0	47.8	48.8

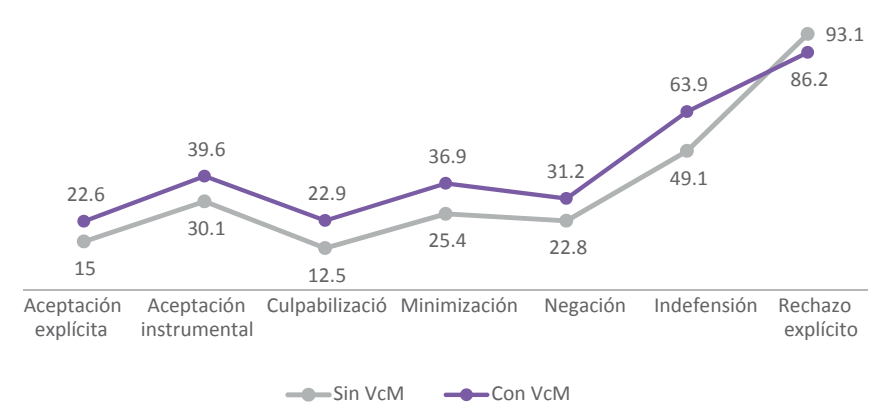
Fuente: 6,964 encuestas a estudiantes universitari*s que tienen o tuvieron relación de pareja. Elaboración propia.

Relación entre VcM y actitudes. En la literatura académica se plantea que las actitudes son importantes predictores de la violencia. En cuanto a la relación entre la VcM y las actitudes, hemos encontrado una covariación lineal significativa entre ellas (Beta=0.323, R²=0.104). Es decir, las actitudes favorables hacia la VcM aumentan la probabilidad de experimentar VcM. En general, en nuestros

¹ Una descripción detalla de la prevalencia de violencia, por regiones, características demográficas y su impacto en el desempeño académico, se presenta en Vara-Hora et al. (2016).

datos las actitudes explican 10.4 % de la VcM. Este resultado tiene sentido por cuanto las personas que experimentan VcM tienen actitudes más favorables hacia ella. En efecto, tal como se observa en la Figura 8, existen menos agresores y agredidas que rechazan la VcM. En cuanto al uso de justificadores implícitos, en todos los cinco casos, es significativamente más alto en el grupo de agresores y agredidas frente al grupo de estudiantes que no experimentan VcM, evidenciando que estos justificadores son un tipo de aceptación de la VcM, pero de naturaleza implícita o encubierta.

Figura 8. Actitudes explícitas y justificadores implícitos hacia la subordinación y violencia, según experiencia de VcM (porcentajes)



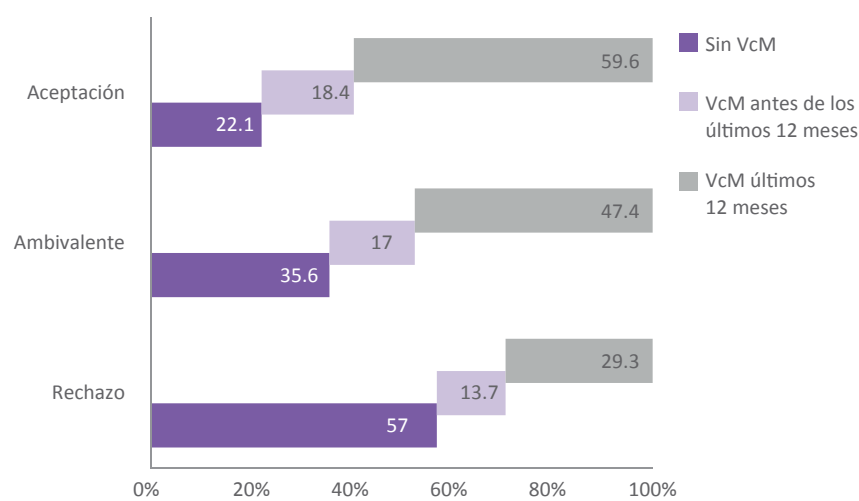
Nota: Todas con diferencias significativas.
Fuente: Encuesta estructurada a 8,263 estudiantes.

Ceguera cognitiva. En el grupo de personas que aceptan (explícita e implícitamente) la VcM y la subordinación de género, el 78 % ha experimentado VcM, frente al 64.4 % del grupo ambivalente (Ver Figura 9). Estos resultados son predecibles, considerando la fuerte relación entre actitudes y violencia. Sin embargo, lo que sorprende es el elevado porcentaje de estudiantes que rechazan y muestran su intolerancia hacia la VcM y la subordinación de género, pero que a pesar de ello han experimentado VcM.

Según el marco conceptual, otro tipo de ambivalencia consiste en rechazar explícitamente la VcM, pero experimentándola sin reconocerla como tal. A este fenómeno se le conoce como “ceguera cognitiva”. En efecto, del grupo que ha rechazado explícitamente la VcM y la subordinación de género, el 43 % la ha experimentado, sea como agredida (44 %) o agresor (37.8 %). Es decir, que por cada 100 personas que rechazan explícitamente la VcM (“Jamás lo permitiría, nun-

ca me ha pasado”), 43 la han experimentado al menos una vez en su relación de pareja o expareja. Considerando solo su última relación y el último año, 29 han experimentado VcM.

Figura 9. Prevalencia de la VcM según grupos de actitudes explícitas y ambivalentes (porcentajes)



Fuente: Encuesta estructurada a 8,263 estudiantes.

Actitudes e intensidad de la VcM. Las actitudes no solo predicen mayores o menores porcentajes de personas con violencia, también predicen la intensidad de la violencia. En general, las personas que tienen actitudes más favorables hacia la VcM y a la subordinación de género experimentan más ataques violentos, ya sea como agredidas o agresores. En cuanto a la intensidad de los ataques (controlando la ambivalencia de las actitudes) existen diferencias significativas entre las personas que aceptan y rechazan la subordinación de género y la VcM, con valores que oscilan entre 2 y 3.6 veces más (Tabla 18). Es decir, el 59.6 % de estudiantes que aceptan explícita e implícitamente la VcM y la subordinación y que al mismo tiempo experimentan VcM en el último año, tienen un promedio de 22 ataques por año, mientras que aquellos que las rechazan explícitamente pero que a pesar de ello también han experimentando VcM durante el último año (29.3 %), tienen un promedio de 3.8 ataques. Hay que resaltar que la intensidad de los ataques se ha mantenido uniforme entre grupos, tanto para quienes aceptan la subordinación (leve y grave) como para quienes aceptan la VcM (leve y grave).

Por otro lado, el grupo de agresores y agredidas con actitudes ambivalentes (aceptación y rechazo) tienen un promedio de ataques ubicado entre quienes rechazan y aceptan la VcM (8 ataques). Este dato es particularmente importante, por cuanto sugiere que la ambivalencia puede ser un camino intermedio y necesario para el cambio de actitudes. Es decir, a pesar que explícitamente el grupo ambivalente también rechazó a la subordinación y la VcM, la presencia de justificadores implícitos debilita ese rechazo, con el consecuente aumento del número de ataques de VcM, en más del doble (de 3.8 a 8.1).

Tabla 18. Promedio de ataques de VcM, durante los últimos 12 meses, según las actitudes explícitas y ambivalentes hacia la subordinación y violencia

Los hombres hacia sus parejas...	Promedio de ataques de VcM			F*
	Rechazo	Ambivalencia	Aceptación	
Deberían tratarlas con firmeza y no ceder.	4.6 (16.9)	6.9 (22.6)	11.6 (31.1)	55.1
Deberían obligarlas a cumplir con sus deberes de mujer o esposa.	5.8 (19.4)	8.9 (33.0)	11.8 (30.4)	44.1
Deberían gritarles.	4.9 (17.0)	8.5 (27.6)	12.5 (32.4)	69.5
Deberían golpearlas.	6.1 (18.2)	9.7 (25.5)	21.9 (49.5)	176.3
Total (combinando los 4 ítems)	3.8 (15.6)	8.1 (24.2)	22.1 (45.7)	132.2

Nota: * Todas con diferencias significativas. Entre paréntesis, desviación estándar.

Fuente: Encuesta estructurada a 8,263 estudiantes.

Diferencia de perfiles. Si integramos todos los resultados obtenidos líneas atrás, encontraremos diferentes perfiles según el tipo de actitud hacia la violencia contra las mujeres. En efecto, existe una relación directa entre los grupos de actitudes ambivalentes y explícitos con la VcM, las experiencias infantiles hacia la VcM y las creencias sociales y cognitivas hacia la VcM (ver Tabla 19).

Tabla 19. Comparación de perfiles, según las actitudes explícitas y ambivalentes hacia la subordinación y violencia

	Grupos según actitudes		
	Rechazo Expícito (17.9 %)	Ambivalencia A. Implícitas (71.8 %)	Aceptación Explícita (10.3 %)
Prevalencia VcM últimos 12 meses (%)	29.3	47.4	59.6
Promedio de ataques VcM (Media)	3.8	8.1	22.1
Tuvo experiencias infantiles de VcM (%)	59.5	66.3	76.1
Culpabiliza a la mujer de la VcM (%)	67.2	78.0	87.4
Justifica cognitivamente la VcM (%)	54.1	73.4	82.7
Cree que quedará impune ante la VcM (%)	44.8	59.8	81.0
Sexo: Hombres (%)	28.1	51.9	69.3

Nota: Todas con diferencias significativas.

Fuente: Encuesta estructurada a 8,263 estudiantes.

3.6 ¿Cómo se relacionan las actitudes hacia la subordinación y hacia la violencia?

Correlación entre actitudes. Tal como se planteó en el marco conceptual, la subordinación de género y la VcM son dos variables relacionadas, por cuanto la violencia es un instrumento de subordinación. Se espera encontrar esa misma relación en las actitudes. En la Tabla 20, se observa que las actitudes hacia la subordinación de género, sean leves o graves, están correlacionadas también con las actitudes hacia la violencia, leve o graves. Es decir, las actitudes favorables hacia la subordinación aumentan las actitudes favorables hacia la violencia.

Tabla 20. Correlaciones entre las escalas de actitudes de aceptación hacia la subordinación y violencia

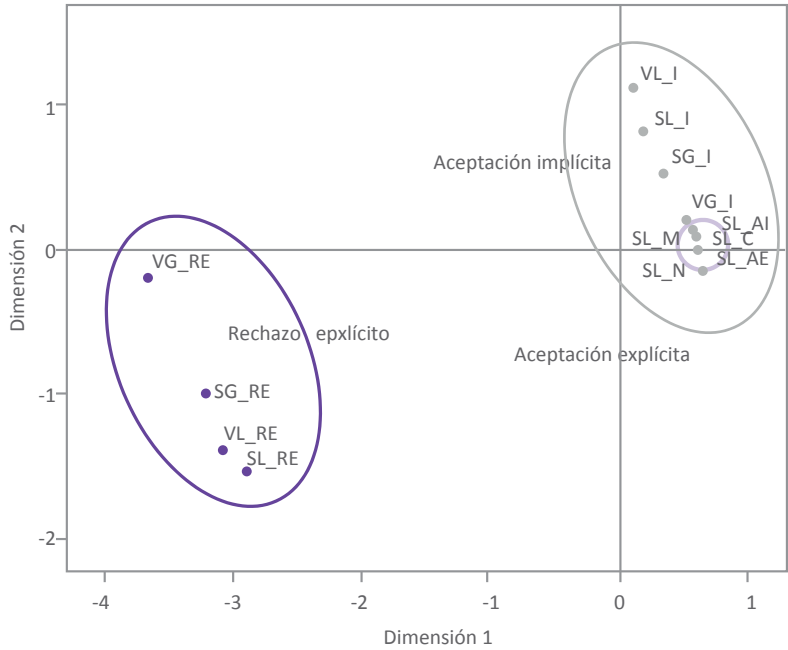
	S. Leve	S. grave	V. leve
Subordinación grave	.559**		
Violencia leve	.535**	.611**	
Violencia grave	.400**	.537**	.630**

Nota: ** La correlación es significativa en el nivel 0,01 (2 colas).

Fuente: Encuesta estructurada a 8,263 estudiantes.

Aceptación implícita y aceptación explícita comparten el mismo espacio. Para analizar las relaciones entre las variables, de una manera visual, se usa el Escalamiento Multidimensional no métrico (EMD). Después de transformar las escalas de actitudes en una matriz simétrica de distancias euclidianas binarias, se obtuvo una representación geométrica bidimensional. Al observar la Figura 10 se aprecia el agrupamiento de las variables, coherente con el marco conceptual planteado. La dimensión 1 divide, de forma clara, el rechazo explícito (los números negativos de D1) y la aceptación explícita y los justificadores implícitos (los números positivos de D1). Se observa también que los ítems de subordinación (S) y violencia (V), leve (L) y grave (G), comparten espacios semejantes. Del gráfico se desprende también que la aceptación explícita y la aceptación implícita comparten un mismo espacio, dando evidencias de que los justificadores (negación, minimización, culpabilización, indefensión, instrumentalización) son formas implícitas de aceptación de la VcM y de la subordinación de género.

Figura 10. Representación bidimensional de las actitudes explícitas y los justificadores implícitos hacia la VcM y la subordinación de género



Nota: RSQ=0.99651; Stress=0.01901; S-stress Young= 0.04861; Abreviaturas: VG_AE (Aceptación explícita), VG_AI (Aceptación instrumental), VG_C (Culpabilización), VG_M (Minimización), VG_N (Negación), VG_I (Indefensión), VG_RE (Rechazo explícito); VG (Violencia grave), VL (violencia leve), SL (subordinación leve), SG (subordinación grave).

Fuente: Encuesta estructurada a 8,263 estudiantes.

La estructura actitudinal hacia la VcM es la misma que hacia la subordinación. Usando el procedimiento EMD PROXSCAL confirmatorio, se analiza si la estructura actitudinal hacia la violencia grave (“golpear”) es la misma que hacia la subordinación de género y violencia leve (“gritar”). Esto es importante por cuanto se quiere evaluar si las actitudes explícitas e implícitas hacia la violencia física tienen la misma dinámica en los casos de la violencia verbal (“gritar”), en la subordinación grave (“obligar a cumplir con sus deberes de mujer y esposa”) y en la subordinación leve (“mantenerse firme y no ceder en la discusión con la mujer”).

Así, se compara las coordenadas de los parámetros fijos obtenidos de la estructura actitudinal de la violencia grave “golpear” con las coordenadas de las otras variables (violencia leve, subordinación leve y grave). La representación espacial de las actitudes hacia la subordinación de género y la violencia leve, restringida por las coordenadas de la violencia grave (“golpear”), según el EMD confirmatorio, evidencian una misma estructura. En efecto, dado que el stress y las medidas de ajuste indican la eficacia con la que se aproximan las distancias de la solución a las distancias originales restringidas, las medidas de ajuste son óptimas ($S\text{-Stress}=0.0001$), con coeficiente de congruencia de Tucker muy alto (0.9999), confirmando que la estructura actitudinal de la violencia (“golpear”) y la subordinación leve, grave y violencia leve (“gritar”), es la misma.

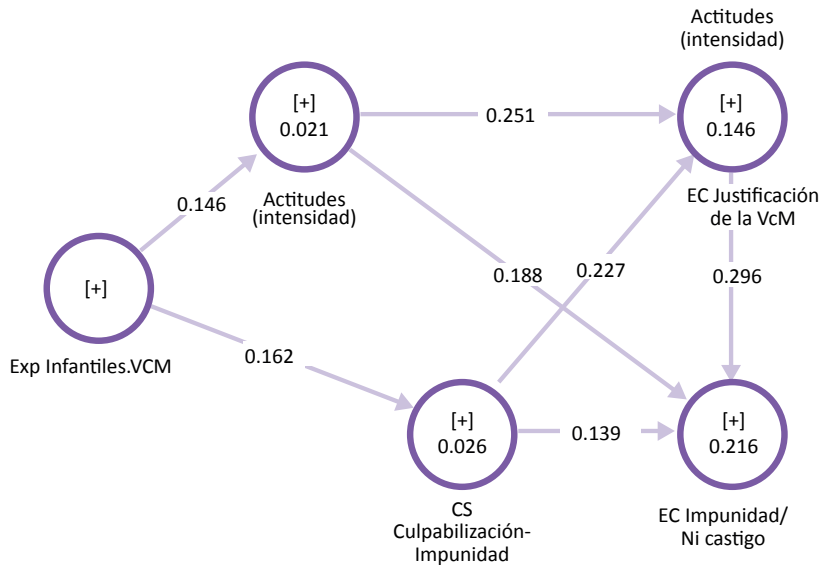
3.7 ¿Cómo impactan las experiencias infantiles en las creencias sociales, la elaboración cognitiva y las actitudes hacia la VcM?

Las experiencias infantiles de VcM tienen un efecto pequeño pero significativo en las creencias sociales sobre la VcM ($\text{Beta}=0.162$) y la intensidad de las actitudes hacia la violencia ($\text{Beta}=0.146$). Es decir, la exposición temprana de la VcM aumenta la probabilidad de tener actitudes y creencias sociales favorables hacia ella.

Actitudes implícitas y elaboración cognitiva. No se ha encontrado una relación directa entre las experiencias infantiles y la elaboración cognitiva ante la violencia ($\text{Beta}=0.065$; $\text{Beta}=0.048$, no significativos usando Bootstrapping). Esto tiene sentido por cuanto el razonamiento ante un supuesto caso de violencia, como agresor o agredida, es un proceso proposicional y deliberativo que puede cambiar en el tiempo. Sin embargo, el juicio o evaluación consciente hacia la VcM puede verse afectado por la intensidad de las actitudes y por las creencias sociales hacia la VcM. De lo dicho, la elaboración cognitiva tolerante hacia la VcM se potencia con las creencias sociales de culpabilización e impunidad ($\text{Beta}=0.227$;

Beta=0.139) y con la intensidad de las actitudes (Beta=0.251; Beta=0.188); siendo estas dos últimas previamente afectadas por las experiencias infantiles de VcM (Beta=0.162; Beta=0.146).

Figura 11. Influencia de las experiencias infantiles de la VcM en las creencias sociales de culpabilización e impunidad, la intensidad de las actitudes y la elaboración cognitiva hacia la VcM



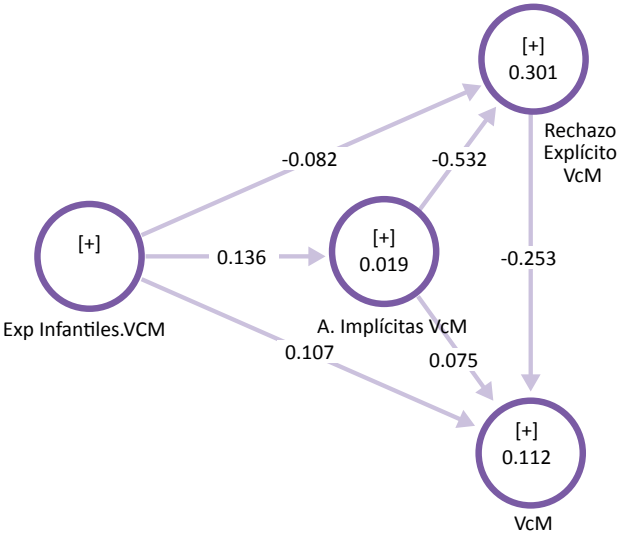
Nota: En trayectoria, coeficiente beta; dentro de los círculos, coeficientes de determinación (porcentaje de varianza explicada). EC= Elaboración cognitiva. (Coeficientes Betas significativas usando Bootstrapping).

Fuente: Encuesta estructurada a 8,263 estudiantes.

Experiencias infantiles y actitudes implícitas. Ya considerando la distinción entre actitudes explícitas e implícitas, se encuentra que las experiencias infantiles tienen un efecto significativo en la VcM (Beta=0.107) y en las actitudes implícitas (Beta=0.136), pero no en las explícitas (Beta=-0.08, no significativo usando Bootstrapping). Es decir, cuando se distingue entre actitudes explícitas e implícitas, las experiencias infantiles son predictoras solo de las implícitas. Esta evidencia también es coherente con el marco conceptual planteado, donde las experiencias infantiles de VcM puede generar anclajes de base emocional y au-

tomáticas, dando origen a actitudes resistentes al cambio, muchas veces inconscientes y automáticas.

Figura 12. Influencia de las experiencias infantiles de la VcM en las actitudes explícitas e implícitas hacia la VcM



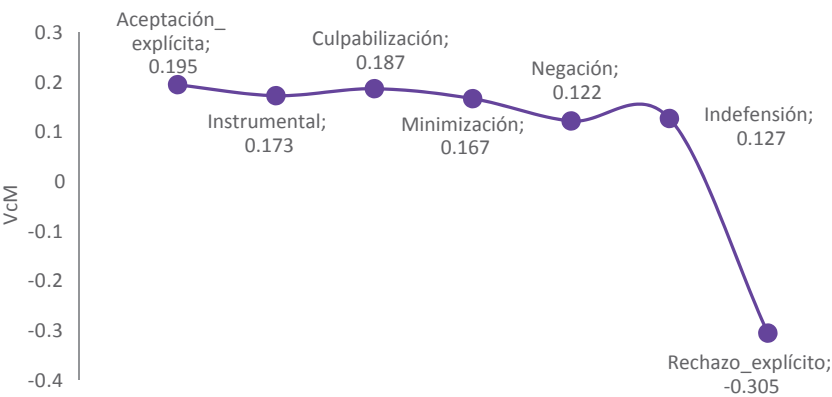
Nota: En trayectoria, coeficiente beta; dentro de los círculos, coeficientes de determinación (porcentaje de varianza explicada).

Fuente: Encuesta estructurada a 8,263 estudiantes.

3.8 ¿Cuál es el rol de las actitudes implícitas en la predicción de la VcM?

Actitudes implícitas y VcM. Salvo las actitudes de rechazo explícito, todos los demás justificadores de aceptación tienen una relación débil con la VcM (ver Figura 13). Con estos resultados pareciese que las justificaciones o actitudes implícitas no tienen mayor protagonismo en la predicción de la VcM. Sin embargo, las variables no se relacionan de forma tan simple, suelen tener relaciones causales intrincadas, rutas de relación donde algunas variables moderan y median los efectos. Por ello, se requiere usar ecuaciones estructurales para esclarecer estas relaciones.

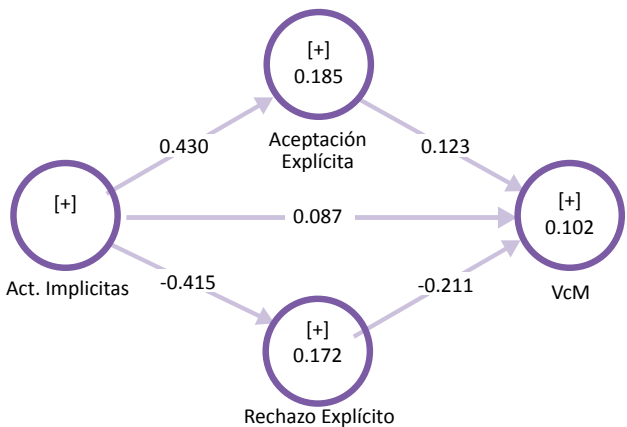
Figura 13. Correlaciones lineales entre las actitudes hacia la VcM y la subordinación de género, con la conducta VcM



Nota: Todas significativas al $p < 0.01$
Fuente: Encuesta estructurada a 8,263 estudiantes.

Efecto indirecto de las actitudes implícitas. Tal como se planteó en el marco teórico, las actitudes explícitas (intención de la conducta) explican un porcentaje significativo de la conducta violenta, mientras que las actitudes implícitas no tienen un efecto directo ($Beta = 0.087$, no significativo usando Bootstrapping), pero sí indirecto, pues modulan en 17.2 % el rechazo explícito y en 18.5 % la aceptación explícita (Figura 14). Es decir, las actitudes implícitas no impactarían de forma directa en la conducta violenta, sino que lo harían de forma indirecta, fortaleciendo la aceptación explícita de la VcM ($Beta = 0.430$) y debilitando el rechazo explícito hacia la VcM ($Beta = -0.415$).

Figura 14. SEM-PLS de las relaciones entre las actitudes implícitas y las actitudes explícitas de aceptación y rechazo sobre la VcM

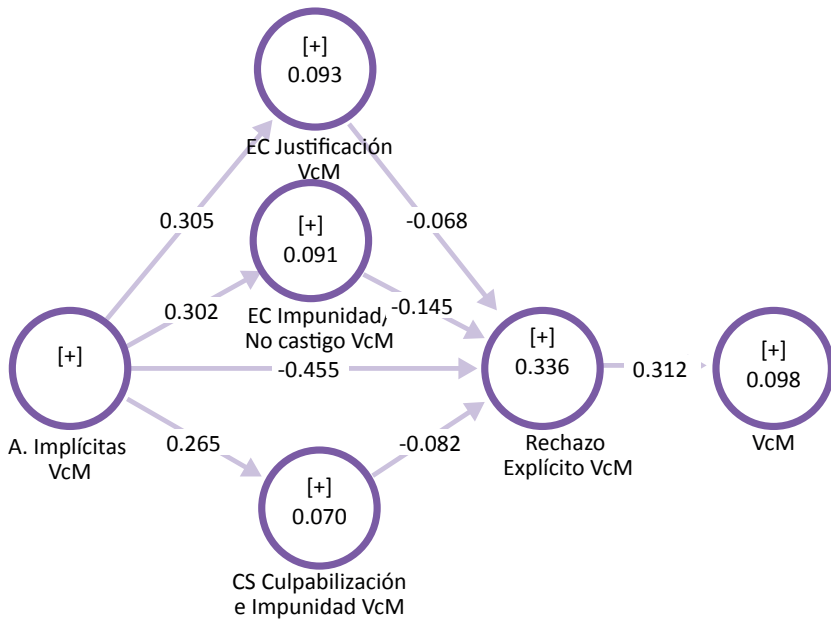


Nota: En trayectoria, coeficiente beta; dentro de los círculos, coeficientes de determinación.
Fuente: Encuesta estructurada a 8,263 estudiantes.

Actitudes implícitas y elaboración cognitiva. Las actitudes implícitas no solo tienen un efecto sobre el rechazo explícito hacia la VcM ($\text{Beta}=-0.455$), también tienen un efecto significativo sobre la elaboración cognitiva (ver Figura 15), incrementando las justificaciones hacia la VcM ($\text{Beta}=0.305$) y la impunidad esperada ante una eventual experiencia de violencia ($\text{Beta}=0.302$). Por otro lado, las actitudes implícitas también tienen un impacto en las creencias sociales de culpabilización e impunidad sobre la VcM ($\text{Beta}=0.265$).

Actitudes implícitas predicen mejor la aceptación de la VcM. Un aspecto interesante a resaltar es que las relaciones entre las creencias sociales y la justificación cognitiva con el rechazo explícito de la VcM, son nulas ($\text{Beta}=-0.082$ y $\text{Beta}=-0.068$, no significativos usando Bootstrapping). Solo la impunidad esperada tiene una relación negativa con el rechazo explícito hacia la VcM ($\text{Beta}=-0.145$). Es decir, el rechazo hacia la VcM se debilita cuando las personas no esperan consecuencias negativas por ejercerla. Aún así, la contribución conjunta de estas variables, en la explicación del rechazo explícito, es muy pequeña cuando se la compara con las actitudes implícitas ($\text{Beta}=-0.455$). Este resultado evidencia la importancia del rol de las actitudes implícitas en la modificación de conducta.

Figura 15. SEM-PLS de las relaciones entre las actitudes implícitas, la elaboración cognitiva y creencias sociales sobre la VcM

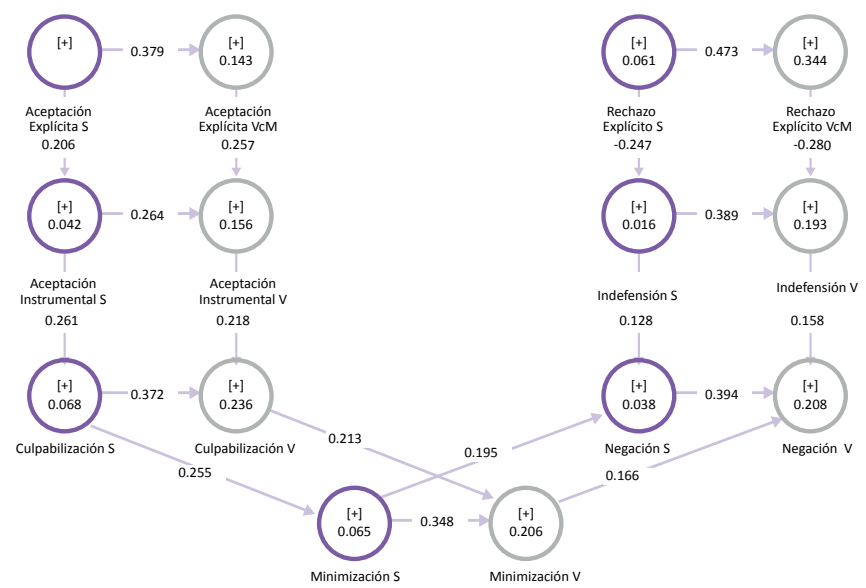


Nota: En trayectoria, coeficiente beta; dentro de los círculos, coeficientes de determinación.
Fuente: Encuesta estructurada a 8,263 estudiantes.

3.9 ¿Existe una ruta actitudinal desde la aceptación al rechazo de la VcM?

En el marco conceptual se planteó que pasar de la aceptación explícita al rechazo efectivo de la VcM requiere superar una serie de justificaciones implícitas. En ese sentido, el cambio actitudinal no sería un proceso cualitativo, sino cuantitativo, donde las justificaciones implícitas actuarían como escudo estructural, un conjunto de resistencias para mantener el estatus quo. Usando las ecuaciones estructurales mediante mínimos cuadrados parciales (SEM-PLS), se puede probar el modelo estructural de la ruta actitudinal.

Figura 16. Modelo estructural de la ruta actitudinal desde la aceptación hacia el rechazo de la subordinación de género y de la VcM



Nota: Modelo SEM-PLS. En trayectoria, coeficiente beta; dentro de los círculos, coeficientes de determinación. En rojo (subordinación de género leve y grave), en azul (violencia leve y grave). [Todos los coeficientes beta significativos usando Bootstrapping].

Fuente: Encuesta estructurada a 8,263 estudiantes.

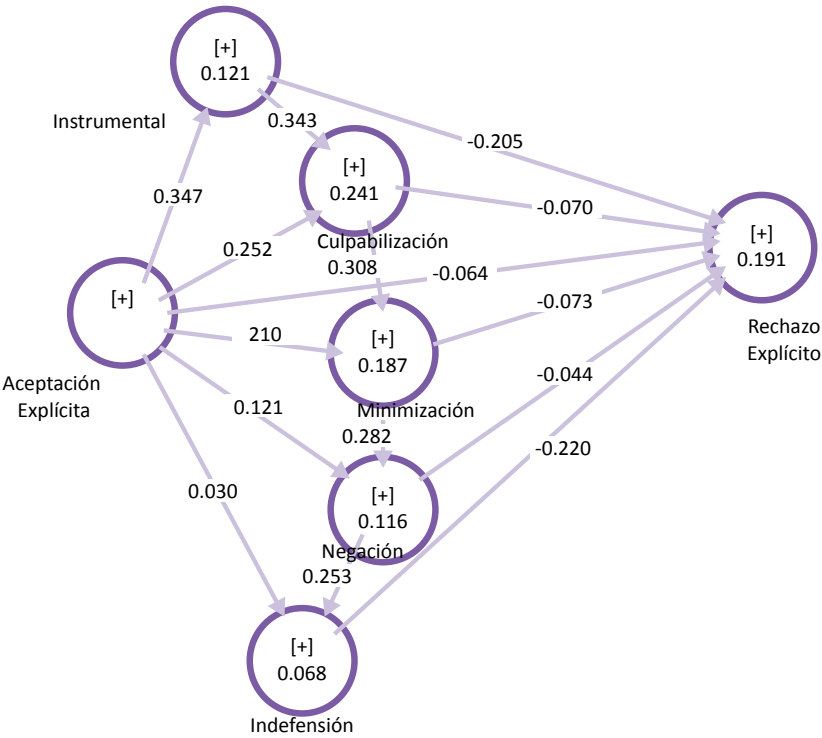
Las justificaciones implícitas y la aceptación explícita son del mismo grupo. En primer lugar, se encuentra que las cinco opciones intermedias de respuesta son justificaciones de VcM, a pesar que dos: “no debería hacerse...” (Negación) y “lo desapruebo, pero a veces es inevitable...” (Indefensión) pareciese ser parte del rechazo explícito. Tal como se observa en la Figura 15, la evidencia proviene del cambio de signo de la relación secuencial, la cual ocurre recién antes del recha-

zo explícito (Beta=-0.247 y -0.280). Este resultado es coherente con el obtenido mediante el Escalamiento Multidimensional (ver Figura 8).

La ruta del cambio actitudinal es la misma para la subordinación y la VcM. En segundo lugar, se encuentra (tal como se hizo con el EMD Proxcal) que la estructura actitudinal hacia la subordinación de género y hacia la violencia siguen la misma trayectoria. Así, la secuencia que va desde la aceptación explícita hacia el rechazo explícito, sigue el camino de la instrumentalización, culpabilización, minimización, negación e indefensión. Además, en cada justificador de violencia (en rojo), hay un justificador de la subordinación de género (en azul) fuertemente relacionado (Figura 16).

En el marco conceptual se planteó que estos pasos intermedios son resistencias automáticas que deben superarse para pasar de la aceptación al rechazo explícito, por lo que la Figura 17 representa mejor ese proceso.

Figura 17. Modelo estructural simplificado de la ruta actitudinal desde la aceptación hacia el rechazo de la subordinación de género y la VcM



Nota: En trayectoria, coeficiente beta; dentro de los círculos, coeficientes de determinación.

Fuente: Encuesta estructurada a 8,263 estudiantes.

Visto de esta forma, se encuentra efectivamente que la relación directa entre la aceptación explícita y el rechazo explícito es nula ($\text{Beta}=-0.064$, no significativo usando Bootstrapping), mientras que las relaciones de la aceptación explícita con los justificadores implícitos son significativas y positivas de forma decreciente, salvo en el caso de la indefensión donde la relación también es nula ($\text{Beta}=0.03$, no significativo usando Bootstrapping); mientras que las relaciones del rechazo explícito con los justificadores implícitos son negativas, pero solo significativas con la indefensión ($\text{Beta}=-0.22$) y con la aceptación instrumental ($\text{Beta}=-0.205$). Por otro lado, la secuencia de los justificadores implícitos se mantiene, teniendo relaciones significativas entre la aceptación instrumental con la culpabilización ($\text{Beta}=0.343$), esta con la minimización ($\text{Beta}=0.308$), esta con la negación ($\text{Beta}=0.282$) y esta con la indefensión ($\text{Beta}=0.253$). Estos resultados son coherentes con el modelo propuesto, donde la relación entre la aceptación explícita y el rechazo explícito es nula de forma directa, pero significativa solo cuando está mediada por los justificadores implícitos. La coherencia se mantiene también en la relación secuencial entre los justificados implícitos y, de estos, con la aceptación y el rechazo explícito.

¿Es posible que la ruta actitudinal tenga otra ordenación? En el marco conceptual se planteó que las actitudes hacia la VcM no son lineales, sino que tienen una estructura interrelacionada. Dentro de esa estructura se identificaron cinco justificadores implícitos que median la relación entre la aceptación y el rechazo explícito de la VcM y se propuso una secuencia. En los resultados anteriores se ha presentado evidencia que sustenta esa secuencia, pero se requiere evaluar otras alternativas. En la Tabla 21 se observa los efectos totales que combina los coeficientes beta de la Figura 16 y todos los efectos indirectos no contemplados. La secuencia se valida si los efectos totales de la diagonal (valores entre paréntesis) son significativos y mayores a las demás. Los resultados corroboran la propuesta, tanto en ida (de aceptación a rechazo) como en sentido inverso (de rechazo a aceptación).

Del análisis de efectos totales, resalta también el importante papel de las actitudes implícitas, principalmente de la aceptación instrumental y la indefensión. Ambas parecen ser dos “puertas de entrada” para producir un verdadero cambio de actitudes de rechazo efectivo hacia la VcM.

Tabla 21. Efectos totales (coeficientes beta + efectos indirectos) de las relaciones estructurales de las actitudes explícitas e implícitas de la subordinación de género y la VcM

Cuando las actitudes implícitas son barreras para pasar de la aceptación al rechazo

	Instrumental	Culpabilización	Minimización	Negación	Indefensión	Rechazo Explícito
Aceptación explícita	(0.347)	0.372	0.325	0.212	0.083	-0.162
Instrumentalización		(0.343)	0.106	0.030	0.008	-0.257
Culpabilización			(0.308)	0.087	0.022	-0.119
Minimización				(0.282)	0.071	-0.112
Negación					(0.253)	-0.103
Indefensión						(-0.219)

Cuando las actitudes implícitas son medios para pasar del rechazo a la aceptación

	Aceptación explícita	Instrumental	Culpabilización	Minimización	Negación	Indefensión
Instrumentalización	(0.166)					
Culpabilización	0.279	(0.372)				
Minimización	0.249	0.127	(0.342)			
Negación	0.122	0.035*	0.095	(0.279)		
Indefensión	-0.011*	0.008*	0.021*	0.061*	(0.218)	
Rechazo Explícito	-0.214	-0.323	-0.263	-0.257	-0.216	(-0.291)

Nota: Entre paréntesis, coeficientes Beta. [* No significativos usando Bootstrapping]
Fuente: Encuesta estructurada a 8,263 estudiantes.



4 Discusión, conclusiones y recomendaciones

4.1 Discusión

En la presente investigación se identifica la aceptación implícita de la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja (VcM), determinando el porcentaje de hombres y mujeres que afirman rechazarla, pero que aún tienen actitudes implícitas de aceptación y tolerancia hacia ella. Como resultado, el estudio contribuye con nuevas luces para mejorar la eficacia de las medidas de prevención, al demostrar la existencia de un proceso o camino para el cambio de actitudes.

Validez de los resultados. Se ha elaborado un marco conceptual que sirve de base para los instrumentos y procedimiento de medición. En cuanto al modelo teórico base (teoría de la disonancia cognitiva), este tiene más de 3 mil experimentos e investigaciones que han comprobado su validez (Tavris & Aronson, 2015). En la misma línea, las escalas diseñadas presentan altos niveles de fiabilidad y validez, tanto de constructo como discriminante. Finalmente, en cuanto al análisis, el error de medida de las relaciones entre variables ha sido controlado usando ecuaciones estructurales. Se han utilizado los mínimos cuadrados parciales, como una estrategia no paramétrica, pues la VcM no tiene parámetros normales, sino que suele ser asimétrica. En cuanto a la robustez de los resultados, los datos provienen de una muestra representativa de 22 departamentos del país, con suficiente variación geográfica, cultural y social para demostrar la validez externa de las conclusiones. Sin embargo, se requiere otros grupos distintos en nivel educativo y edad, para validar la generalización de los resultados. Por otro lado, como ocurre con todos los diseños observacionales, las evidencias y resultados obtenidos aquí son exploratorios y obedecen a la lógica de la teoría empleada. La experimentación puede aportar pruebas concluyentes de la ruta del cambio actitudinal y del papel de las actitudes implícitas. Sin embargo, debido a la originalidad del estudio (este es el primero que utiliza la propiedad de la ambivalencia para identificar las actitudes implícitas hacia la VcM en muestras nacionales), los resultados obtenidos abren nuevas rutas de investigación para la prevención de la VcM, y deben ser evaluados bajo esa perspectiva.

Transformación, pero no reducción. En líneas generales, se ha encontrado que la tolerancia a la VcM es aún un fenómeno vigente. Los resultados del estudio evidencian que la aceptación de la VcM ha variado desde modos más abiertos y

hostiles hacia modos más elaborados y sutiles, incluso sin que las personas sean conscientes de la misma. No se trata ya de formas más racionalizadas o explícitas sino, justamente de lo contrario, de formas inconscientes, implícitas o automáticas, que demuestran que la aceptación de la VcM no ha disminuido significativamente (Nabors, Dietz & Jasinski, 2006; Cárdenas et al., 2009; Yoshikawa et al., 2014). Por otra parte, hay que advertir que la muestra empleada (estudiantes universitari*s) tiene exigencias normativas mayores, por lo que no es raro suponer niveles más moderados de aceptación y una fuerte presión para entregar respuestas deseables socialmente. Es decir, si este estudio se realizase en otros grupos poblacionales, con menores niveles de instrucción y presión social, los resultados serían –probablemente– más preocupantes.

Aún hoy, en diversas partes del mundo, hombres y mujeres aceptan la VcM. Desde diferentes fuentes sociales, políticas y económicas, la VcM es invisibilizada y tolerada. Se subestima su real impacto en la vida de las mujeres y en la sociedad en general, y esa ha sido la tendencia a lo largo de muchos siglos (Vara, 2014). En efecto, las actitudes de aceptación de la VcM están presentes en todo el mundo (Vargas, Lila & Catalá, 2015; Jewkes et al., 2015; WHO 2013), con valores que oscilan entre el 4 y 90 % según país (De Miguel, 2015; Meil, 2013; Yount et al., 2014; Gracia, 2014). En el caso de las mujeres de Latinoamérica, la tolerancia hacia la VcM suele variar también significativamente entre países, oscilando entre 4.3 % en República Dominicana, el 16.5 % en Bolivia, el 22.9 % en Paraguay, y el 38.2 % en Ecuador (Pan American Health Organization [PAHO],



2014). En el Perú, el índice de tolerancia social hacia la VcM es del 54.8 % (Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2016), valor que contrasta con el 70.8 % de VcM experimentada (INEI, 2015). Así, a la luz de los resultados, se puede suponer que estos porcentajes de aceptación hacia la VcM, están subestimados.

Contradicciones cognitivas. Se ha encontrado que tanto hombres como mujeres (96 %) consideran que la VcM es una conducta que merece castigo y que debe asumirse la responsabilidad cuando se ejerce; sin embargo, el 70.8 % utiliza alguna “razón” para justificar sus posibles actos de VcM. Esta contradicción se ve reforzada por las creencias sociales que culpabilizan a la mujer de la violencia, las cuales están aún muy presentes en el imaginario colectivo universitario. En efecto, se las puede culpabilizar de provocar la violencia (el 58.3 % cree que las mujeres se hacen las víctimas, a pesar que ellas también atacan a sus parejas) o de no de cumplir con el rol de buena madre y esposa (el 38.5 % cree que las mujeres se han “vuelto egoístas” olvidándose de la familia).

Estos resultados no son aislados. En la Unión Europea, por ejemplo, más del 90 % de la población cree que la VcM es un crimen, pero, al mismo tiempo, entre el 33 y 86 % culpabiliza a las agredidas por la violencia (Gracia & Lila, 2015). En España, Amurrío et al. (2010) encontró en una muestra de estudiantes universitarios de Bilbao que mas del 95 % considera a la violencia como un problema grave; sin embargo, entre el 10 y 18 % culpabiliza a las mujeres por los ataques recibidos (porque provocan a los hombres o dan alguna razón para ser agredidas).

Estas creencias y estereotipos sobre la VcM han sido reportado en otros estudios con diferentes porcentajes, debido a la forma cómo se han evaluado (generalmente de manera explícita); sin embargo, su presencia sigue siendo significativa. Otros estudios muestran que un porcentaje de estudiantes universitari*s creen que la VcM es un asunto privado, que los agresores poseen alguna psicopatología, que la mujer provoca las agresiones, se hacen las víctimas, exageran las agresiones, las aceptan porque les conviene y las merecen por alguna razón (Amurrio et al., 2010; Sierra, Rojas, Ortega & Martín 2007; Diéguez, Sueiro & López 2003). Cowan (2000) al analizar las creencias que justifican la violencia sexual en un grupo de estudiantes mujeres de la Universidad de California, encontró que en ellas predominan creencias que justifican los ataques y estereotipos sobre los agresores. Las estudiantes consideran que las mujeres provocan los ataques sexuales (culpabilización) y que los agresores poseen enfermedades mentales (estereotipo) o no pueden evitar los actos de violencia por sus necesidades sexuales (creencias de indefensión).

En el Perú, la Encuesta Nacional sobre Relaciones Sociales (INEI, 2016) muestra que el 45.5 % de personas de 18 años a más, considera que la mujer merece ser reprendida por su esposo sino lo atiende o no cumple con sus deberes en el hogar. Asimismo, el 27.1 % de encuestad*s está de acuerdo con que una mujer reciba alguna forma de castigo cuando le falte el respeto a su esposo o pareja. La misma encuesta reporta la presencia de creencias que justifican la violencia y culpabilizan a la mujer. El 18.7 % considera que si se ve a un hombre golpeando a su esposa o pareja debe ser porque ella hizo algo malo y 14.4 % considera como normal que el hombre insulte a su esposa o pareja.

Estas actitudes, creencias y estereotipos sobre la VcM son también consistentes con los datos hallados por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP, 2016). Aunque la encuesta aplicada por la PUCP estuvo dirigida a la población general de 18 años a más y las actitudes se midieron de forma explícita, los resultados muestran la tendencia encontrada en el presente estudio. El 75.2 % considera que la violación sexual es un delito dentro del matrimonio, pero el 3.8 % de encuestad*s asumen explícitamente que las mujeres merecen ser golpeadas en algunas ocasiones. Si bien este nivel de aceptación ha disminuido en comparación a los datos registrados en el 2012 (PUCP, 2014), en el grupo de edad de 18 a 29, la variación ha sido mínima. Con relación a la creencias y mitos, en la encuesta encuentran que 56.9 % considera que los problemas de violencia de pareja es un asunto que solo debe resolverse entre ambos, 16 % culpa a las mujeres de ser violadas porque provocan al hombre y 2.2 % creen que



la mujer debe tolerar las agresiones físicas para mantener unida a la familia. Por otro lado, las principales razones por las que se justifica la VcM son: si la mujer es infiel (12.6 %), si descuida a los niños (6.7 %), si malgasta el dinero (6.5 %) y si descuida las tareas del hogar (5.2 %). Cabe señalar, que estos índices han sido evaluados de manera explícita y a través de la metodología tradicional de medición de las actitudes. Por ello, consideramos que no se ha logrado capturar las actitudes implícitas hacia la VcM, lo cual haría que los porcentajes sean mucho más altos que los reportados.

Crimen sin castigo. Comparando el impacto diferenciado hacia la VcM, entre las justificaciones conscientes para atacar a la pareja y las sanciones esperadas por ella, se ha encontrado que solo la impunidad esperada impacta negativamente en el rechazo explícito hacia la VcM; es decir, que el rechazo hacia la VcM se debilita cuando no se esperan consecuencias negativas por ejercerla. Este hallazgo constituye una evidencia coherente con los planteamientos de la teoría de la acción razonada y la teoría de acción planificada (Ajzen & Fishbein, 1980; Ajzen, 1991). Los datos muestran que las expectativas sobre los resultados de la conducta violenta modulan la actitud, la intención conductual y, posiblemente, el comportamiento propiamente dicho.

El problema es que los hombres no saben si sus parejas los denunciarán o abandonarán si ejerciesen violencia hacia ellas. En efecto, aunque 96 % de l*s estudiantes sabe que la VcM es una conducta que merece castigo, el 57.5 % cree que no tendría castigo alguno ante una eventual agresión. Existen dos razones que estarían alimentando este hecho: la falta de información y las creencias de impunidad.

1. En cuanto a la primera razón, los hombres no saben cómo reaccionarían sus parejas ante una eventual agresión, así que agredirlas se convierte en un asunto de probabilidad. Es decir, entre 46.1 y 50.5 % de hombres no saben si su pareja los podría denunciar, abandonar o perdonar si la atacase. Y esto es paradójico por cuanto las mujeres sí afirman con certeza que los denunciarían, abandonarían y no perdonarían. De lo dicho, una prevención orientada a 1) enseñar a las mujeres cómo informar más eficazmente a sus parejas que no tolerarían situación de violencia alguna, y 2) enseñar a los hombres que —así la pareja no lo diga explícitamente— toda acción violenta no quedará impune; pueden ser herramientas eficaces.
2. En cuanto a la segunda razón, se ha encontrado que las creencias sociales de impunidad ante la VcM, refuerzan la idea de que no recibirán castigo ante una eventual situación de VcM. El 81 % cree que los hombres abusivos con sus parejas no reciben castigo alguno y el 88 % cree que las mujeres maltra-

tadas siguen con sus parejas para preservar la familia. Esa creencia –basada lamentablemente en hechos visibles de impunidad social, policial, judicial, mediática, familiar– refuerza el supuesto de que saldrán impunes ante un eventual acto de VcM. Al respecto, hay que advertir que no se ha trabajado en las campañas preventivas los mensajes que evidencian los castigos ejemplares y la justicia oportuna ante casos de VcM en el país.

Mal menor. Se ha encontrado que aún existe un enfoque de costo-beneficio en la VcM. Aún se cree que la violencia es un mal menor que no se compara con los beneficios de tener una pareja, así esta sea agresora. Por eso, el 41.8 % cree que las mujeres agredidas siguen con sus esposos porque “les conviene”. Esta actitud de “racionalidad económica” es muy frecuente a la hora de explicar por qué las actitudes hacia violencia contra los niñ*s han disminuido mientras que hacia las mujeres se mantiene. En efecto, los padres y madres aceptan cada vez menos el castigo físico en menores (Finkelhor & Jones, 2012; Radford et al., 2011) existiendo una mayor preocupación por los casos de violencia contra l*s niñ*s que por las mujeres, ocupando el cuarto lugar, después del abuso de personas ancianas y personas con discapacidad (A Harris/Decima Company, 2009).

En el imaginario colectivo l*s niñ*s son indefens*s y no tiene posibilidades de decidir; están sujet*s a la autoridad de sus padres/madres, y cualquier abuso es visto con indignación. En el caso de la VcM, el concepto de indefensión no existe, porque se asume que las mujeres son personas adultas, conscientes y que



siempre eligen lo mejor para sí mismas (Vara-Horna, 2014). Así, las personas asumen que los costos de la VcM son menores a los beneficios que puedan recibir, por eso las mujeres permanecen en la relación así sufran violencia. En este contexto, la violencia contra las mujeres es subestimada e invisibilizada, porque l*s niñ*s son vist*s como seres indefensos, desprotegidos y dependientes, mientras que la mujer es vista como un ser independiente, que toma sus propias decisiones y, por lo tanto, puede defenderse de cualquier agresión. Hay varios errores que invalidan esta idea, la principal es que se asume que la relación hombre-mujer es equitativa, cuando en realidad no es así. No es que la mujer “decida” aceptar la violencia por parte de su pareja, sino que la falta de empoderamiento social, económico, personal, cultural, históricamente fundados, restringe su capacidad de decisión. Solo en condiciones de igualdad se podría aceptar la teoría de la elección racional, pero en condiciones de inequidad, donde las opciones para elegir están restringidas, esta teoría es inadecuada (Vara-Horna, 2014).

Naturalización. La violencia es asumida como un comportamiento natural y resultado de los conflictos. Se la niega, minimiza y justifica como una manifestación de los celos, control e inclusive de amor (Avery-Leaf et al., 1997; González & Santana, 2001; Arenas-García, 2013; Cortés et al., 2013; Vargas, Lila & Catalá, 2015; Yela, 2003). Por eso, el 36.6 % considera inevitable que las parejas se agredan, pues es parte de la convivencia. La naturalización es peligrosa, por cuanto es en este imaginario social donde la violencia se justifica por diversas razones y se asume como perteneciente al contexto privado de las decisiones de la pareja (PUCP, 2014, Amorrío et al., 2010, PUCP, 2016).

Otra forma de naturalizar la VcM es estableciendo extremos y estereotipos y tomando distancia de ellos. Muchas personas creen que la VcM es solo violencia física extrema, violación y feminicidio, subestimando otros tipos de violencia y pensando que son solo peleas o discusiones menores y no violencia como tal. Ello explicaría por qué el 88.1 % de estudiantes cree que los agresores son personas enfermas o trastornadas y, al mismo tiempo, el 84.1 % considera que, sí atacasen a sus parejas, se sentirían muy culpables. Al respecto, Valls et al. (2016) encontró en una muestra de 1,083 estudiantes de seis universidades españolas que algunas de las manifestaciones de la VcM no son reconocidas por l*s estudiantes. Conductas asociadas al control, dominación y humillación de la mujer se encuentran naturalizadas tanto en hombres como mujeres. Por ejemplo, l*s estudiantes consideran que impedir a las mujeres hablar con otras personas (23 %) y realizar comentarios desagradables sobre ellas (26 %) no representan actos de violencia.

De lo dicho, es de suponer –por ejemplo- que elaborar publicidad preventiva usando imágenes de mujeres con daño físico, no persuadirá para el cambio, sino que reforzará los estereotipos del agresor “extremista” y facilitará la minimización de los actos violentos propios.

Las justificaciones implícitas. A pesar de la importancia clínica de la minimización, negación y culpabilización (Vargas, Lila & Catalá, 2015; Santandreu & Ferrer, 2014; Boira, Carbajosa & Marcuello, 2013, Echeburúa, Amor & Corral., 2002, 2009), los estudios empíricos sobre la prevalencia de estas justificaciones implícitas en la población son escasas (Scott & Straus, 2007). La culpabilización es el indicador más usado en la literatura para medir las actitudes hacia la VcM, sin embargo, en la presente investigación se ha encontrado que culpabilizar a la pareja no es el justificador más frecuente de la VcM, al contrario, es el menos frecuente (19 %). Son la indefensión (58 %) y la instrumentalización (36 %) las que prevalecen, tanto para agresores como para agredidas.

Considerar a la VcM como inevitable, como algo que está fuera del control personal, dice mucho sobre el nivel de empoderamiento personal de l*s encuestad*s. En sentido contrario, considerar que la VcM es necesaria para mantener la familia o la pareja unida, o para algún otro fin superior, dice mucho también del valor social que se le atribuye a la violencia como un medio para consolidar instituciones sociales. A la luz de estos resultados, los mensajes de prevención que derrumben los fines instrumentales de la VcM (por ejemplo, la visión romántica



del machismo benevolente) y que fomenten el empoderamiento personal, pueden resultar efectivos.

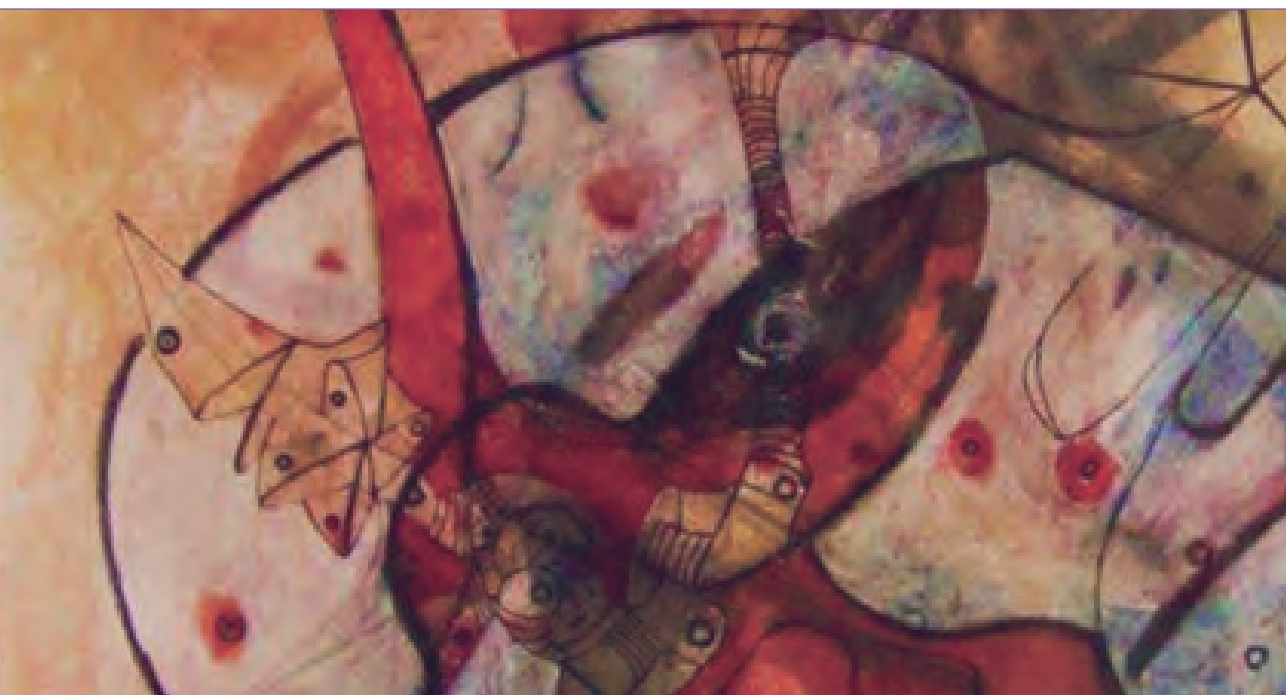
Se ha encontrado que la minimización (32 %) y la negación (28 %) también son más frecuentes que la culpabilización, y ambos indican que l*s jóvenes subestiman tanto la magnitud como los efectos de la VcM. La presencia de estas creencias en l*s jóvenes representa un factor de riesgo que eleva la probabilidad de que la VcM perdure en el tiempo y se reproduzca en sus futuras relaciones de pareja. Además, como lo señala Wallach & Sela (2008), negar la violencia, minimizarla o justificarla restringe la necesidad de buscar una solución o implicarse en un proceso de cambio conductual. Otro aspecto a considerar es que algunos estudios muestran que estas creencias se encuentran presentes en mayor medida en adolescentes y jóvenes (Hernando, 2007); por lo que urge diseñar intervenciones en estas etapas del ciclo vital y focalizarlas en el cambio de creencias y actitudes explícitas e implícitas.

Diferencias según sexo. Se ha encontrado que los hombres son más tolerantes hacia la VcM y la subordinación de género. Los hombres tienden a justificar más y a culpabilizar más a las mujeres por la violencia ejercida, además esperan menor sanción social por esos actos. En efecto, de cada 10 personas que aceptan explícitamente la VcM, 7 son hombres; mientras que de cada 10 personas que rechazan explícitamente la VcM, solo 3 son hombres. Estos resultados son coherentes con la teoría de la dominación social y los hallazgos de algunos estudios. Por ejemplo, Sierra et al. (2007) y Sipsma et al. (2000) encontraron en los estudiantes universitarios españoles una mayor tolerancia de la violencia sexual en comparación a las mujeres. Asimismo, encontraron también que entre el 4 % y 35 % de l*s estudiantes mostraron creencias que justifican las agresiones sexuales y culpabilizan a las mujeres de la violencia sufrida. En otro estudio en España, las estudiantes reconocen con mayor frecuencia las situaciones de VcM, en comparación a los estudiantes (Valls et al., 2016).

Markowitz (2001) y Nayak et al. (2003) analizaron las actitudes de hombres y mujeres hacia la VcM, evidenciando que los hombres presentan mayor tolerancia hacia la violencia física y sexual, culpabilizando a la mujer de las agresiones por provocarlas o merecerlas. A pesar de estas diferencias, en algunos países donde predominan patrones culturales patriarcales y mayores restricciones culturales para la mujer (Por ejemplo: Japón, India y Kuwait), las actitudes de mujeres y hombres no difieren significativamente. Este hecho también se ha registrado en universitari*s de Estados Unidos. L*s estudiantes con creencias más tradicionales sobre los roles de género mostraron mayores niveles de tolerancia hacia la VcM de tipo sexual (Anderson, Cooper & Okamura, 1997; Anderson & Cummings, 1993; Szymanski, Devlin, Chrisler & Vyse, 1993).

Otro grupo de estudios sobre las actitudes ha encontrado que las mujeres aceptan más la VcM que los hombres (Uthman et al., 2009, 2010; Yount et al., 2014). Esto puede ser particularmente cierto cuando solo se consideran las actitudes explícitas; sin embargo, con los resultados del presente estudio, existe evidencia para afirmar que los hombres han estado ocultando sus verdaderas actitudes, distorsionado sus respuestas por deseabilidad social o dejando solo en evidencia sus actitudes explícitas (Sugarman & Hotaling, 1997).

Ambivalencia y ceguera cognitiva. En general, se ha encontrado que la ambivalencia actitudinal es más frecuente de lo que se esperaba. En efecto, el 71.8 % de estudiantes tiene actitudes ambivalentes hacia la subordinación y VcM: la rechazan explícitamente, pero utilizan algún justificador implícito para aceptarla. Otro tipo de ambivalencia consiste en rechazar explícitamente la VcM, pero experimentándola sin reconocerla como tal. A este fenómeno se le puede llamar “ceguera cognitiva”. Al respecto, se ha encontrado que del grupo que ha rechazado explícitamente la VcM, es decir “que jamás le ha pasado o que jamás lo permitiría”, el 43 % la ha experimentado, sea como agredida (44 %) o agresor (37.8 %). Este tipo de ceguera cognitiva no debe sorprender, pues la negación inconsciente es un mecanismo de defensa psicológica muy frecuente en situaciones traumáticas, intensas, dolorosas y conflictivas (Quina & Brown, 2007; Heim, Trujillo & Tapia, 2015; Birell & Freyd, 2006; Platt, Barton & Freyd, 2009; Platt & Freyd, 2012).



Lejos de constituir un obstáculo, la presencia de altos porcentajes de ambivalencia puede ser promisorio para facilitar un cambio de conducta. En efecto, algunos estudios muestran que las actitudes ambivalentes son más susceptibles de comunicación persuasiva (Armitage & Conner, 2000), pero se requiere conocer cómo funciona el proceso de cambio; y es, justamente, la ruta del cambio actitudinal una primera aproximación para potenciar la prevención.

Actitudes encubiertas. Existen muchas razones para que las personas oculten sus verdaderas actitudes hacia la violencia y la subordinación de género. Una de ellas es la deseabilidad social y la censura. Ello explica por qué la aceptación es mayor en la subordinación leve y violencia leve que en la subordinación grave y la violencia grave. En los escenarios comunmente naturalizados, gritar y ser intransigente son aceptables en una relación, por eso los porcentajes de aceptación son altos. Sin embargo, en las conductas reprochables socialmente (Ej. golpear), la censura social disminuye la aceptación explícita, pero no así las justificaciones implícitas, las cuales pueden manter una disposición favorable pero encubierta hacia la VcM.

En efecto, usando la metodología para separar la ambivalencia de la aceptación y el rechazo efectivo, se ha encontrado que la aceptación explícita de la VcM es significativamente más alta que la que se obtiene con las respuestas directas. En el caso de que los “hombres deberían golpear a sus parejas” la aceptación explícita aumenta 7.5 veces; en el caso de “gritarlas” sube 15.2 veces; en “obligarlas a cumplir con sus deberes de mujer o esposa” aumenta 7.9 veces y, en el caso de “tratarlas con firmeza y no ceder” aumenta 3.6 veces. En sentido contrario, el rechazo explícito hacia la subordinación y violencia disminuye de 88.4 %, en las respuestas directas, a solo 17.9 % cuando se controla la ambivalencia.

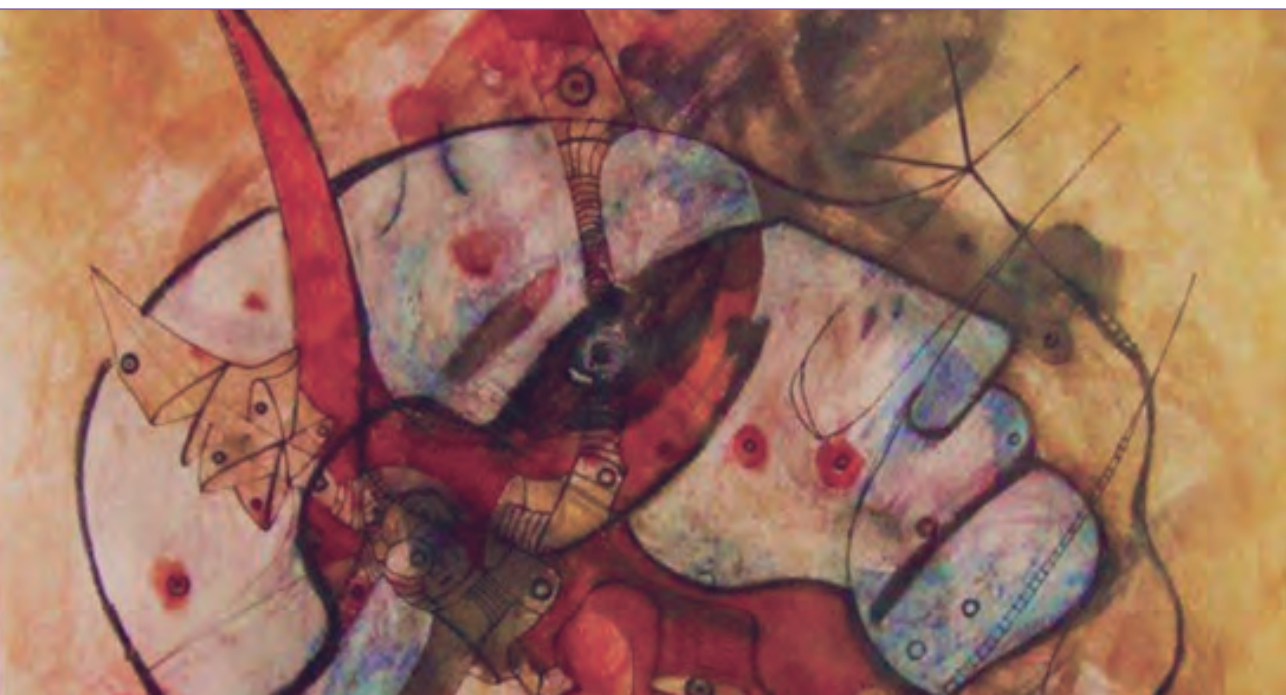
Estos resultados son coherentes con los obtenidos en estudios que usan medidas implícitas, donde los hombres reportan una actitud implícita más negativa hacia las mujeres (Cárdenas et al., 2009; Rudman & Kilianski, 2000) y más favorable hacia la violencia contra ellas (Eckhardt et al., 2012; Eckhardt & Crane, 2014; Robertson & Murachver, 2007). Por el contrario, en los cuestionarios de autoreporte de actitudes explícitas no se encuentran estas diferencias, es decir, están encubiertas.

Prevalencia de VcM. Se ha encontrado que el 66 % de estudiantes universitarias ha sido agredida por su pareja o expareja (prevalencia vida) y 48.8 % fueron agredidas en los últimos 12 meses (prevalencia año). Estos índices se encuentran dentro de los rangos de prevalencia reportados en estudios previos (Silverman, Raj, Mucci & Hathaway, 2001; Kaura & Lohman, 2007; Oliva et al., 2012;

Sabina, Cuevas, & Bell, 2013; Straus, 2004; Ling et al., 2008; Rubio-Garay et al., 2015).

Es importante indicar que la amplitud del rango de prevalencia de la VcM en estudiantes universitari*s oscila entre 4 y 93 % a nivel mundial. Esta variación se asocia a la falta de consenso en la conceptualización de la VcM y el reconocimiento de sus diferentes manifestaciones, al tipo de prevalencia analizada, los instrumentos utilizados y las poblaciones investigadas (Straus, 2004; Glass, Fredland, Campbell, Yonas, Sharps & Kub, 2003; Price, Byers, Sears, Whelan & SaintPierre, 2000).

Straus (2004) y Straus et al. (1996) reportaron en estudiantes universitari*s una prevalencia de la violencia que oscila entre el 17 % y 83 %. En 2005, Straus & Savage realizaron un estudio en 17 países de Europa, Norteamérica, Latinoamérica, Asia, Australia y Nueva Zelanda; encontrando que entre el 15 % y 45 % de universitarios habían agredido a su pareja. Asimismo, Amar y Gennaro (2005) hallaron en una muestra de 863 universitarias de 18 a 25 años que el 48 % sufrió violencia de parte de su pareja. En España, Corral (2006) identificó que 69 % de estudiantes de la Universidad de Deusto y la Universidad del País Vasco sufrieron violencia y 75 % la ejercieron en alguna de sus relaciones de pareja. En Latinoamérica, específicamente en Colombia, el 41.7 % de hombres y el 58.3 % de mujeres de una muestra de adolescentes de 15 a 20 años, reportaron haber ejercido al menos una vez en sus relaciones de pareja algún tipo de violen-



cia (Rey-Anaconda, Mateus-Cubides & Bayona-Arévalo, 2010). En Chile se ha reportado, en muestras de estudiantes universitarios y jóvenes, que entre el 24 y 57 % sufrieron violencia psicológica. Además, entre 12,2 y 26 % recibieron ataques físicos durante el último año (Aguirre & García, 1997; Instituto Nacional de la Juventud, 2001; Vizcarra & Póo, 2009).

Al considerar la prevalencia de los tipos de VcM, también se observa consistencia con los hallazgos reportados en los antecedentes de investigación (Umana, Fawole & Adeoy; 2014; Jordan et al. 2014; Blázquez, Moreno & García, 2012; Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary & González, 2009; Sierra et al., 2007; Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary & González, 2007; Straus & Savage, 2005; Fernández & Fuertes, 2005; Straus; 2004; Amar & Gennaro, 2004; González & Santana, 2001; Cáceres, 2004; Straus et al., 1996; Linder, Crick & Collins, 2002; Smith, White & Holland, 2003). Los datos del presente estudio confirman que la forma de violencia más común entre l*s estudiantes es la violencia psicológica, pero su prevalencia no alcanza los niveles hallados por Cornelius & Resseguie (2007) y Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary & González (2009), quienes reportaron índices de prevalencia que superan el 90 %. Al respecto, priorizar el estudio de la violencia psicológica resulta necesario en estos tiempos, pues en estas formas sutiles de ataques se enquistan ideas de control y subordinación de género, enmascarados en formas de relaciones idealizadas culturalmente.

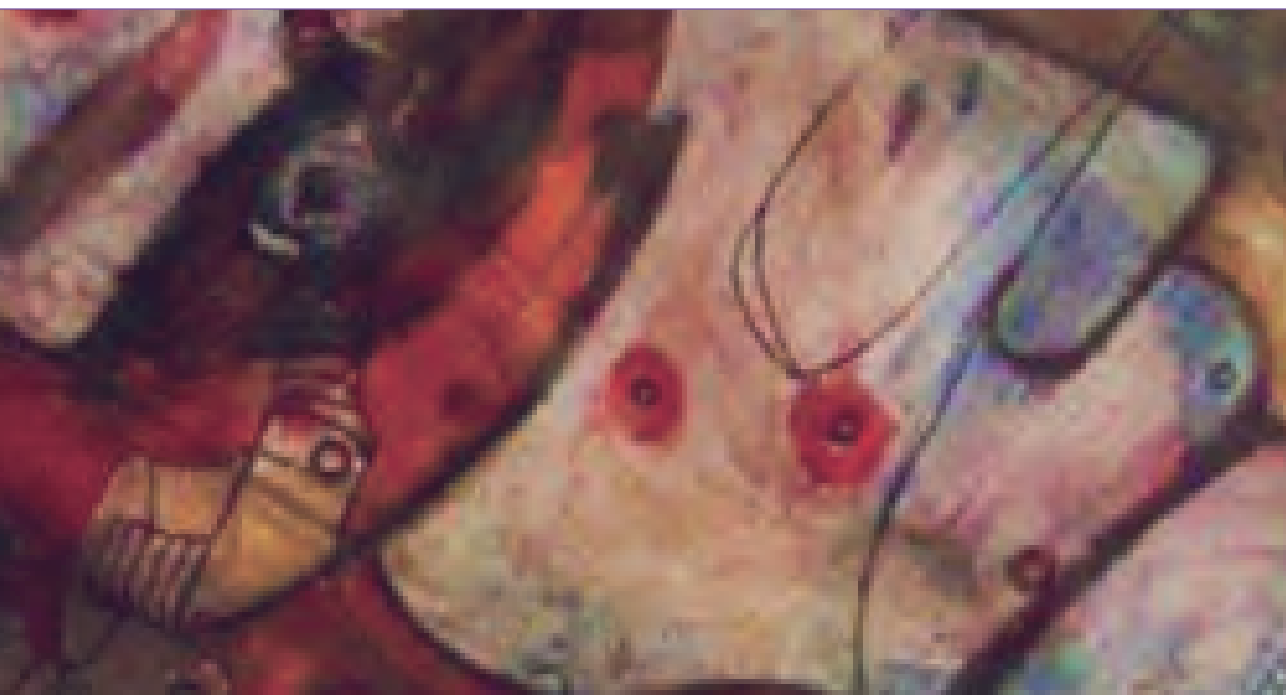
Actitudes y VcM. Se ha encontrado una relación significativa entre la VcM y las actitudes hacia ella. Las actitudes hacia la VcM explican el 10.4 % de su variación. Las asociaciones halladas entre ambas variables confirman lo reportado por estudios previos (Swart, Seedat, Stevens & Rcardo, 2011; Frese, Moya & Megías, 2004; Smith & Steward, 2003; González & Santana, 2001; Cano, Avery-Leaf, Cascardi & O'Leary, 1998; O'Keefe, 1997; Shult & Scheneider, 1991).

Comparados con las personas sin experiencia de violencia, existen más agresores y agredidos que aceptan la VcM, mientras que existen menos que la rechazan. Este resultado se aplica tanto para las actitudes explícitas como para las implícitas, pues en los cinco justificadores definidos, el porcentaje es significativamente más alto en el grupo de agresores y agredidos. Considerando estos hallazgos, se confirma lo propuesto en diferentes modelos multicausales de la VcM: Las creencias y actitudes de aceptación hacia la VcM son factores que incrementan la probabilidad de aparición de conductas violentas en las relaciones de pareja (Berkel, Vandiver & Bahner, 2004; Heise & García-Moreno, 2003; González & Santana, 2001; Price et al., 2000; Cano, Avery-Leaf, Cascardi & O'Leary, 1998; Riggs & O'Leary, 1996).

Además, se ha encontrado que, aunque los justificadores implícitos no tienen un efecto directo sobre la conducta violenta, sí tienen un efecto indirecto, modulando 17.2 % el rechazo explícito y 18.5 % la aceptación explícita. Es decir, las actitudes implícitas fortalecen la aceptación explícita de la VcM y debilitan el rechazo explícito hacia la VcM.

Otro resultado que evidencia también como las actitudes implícitas debilitan el rechazo efectivo de la VcM, al considerar excepciones que la hacen tolerable, es el promedio de ataques violentos en el grupo con ambivalencia. El grupo de agresores y agredidas con actitudes ambivalentes, tienen niveles de intensidad intermedios entre ambos grupos. Es decir, que quienes aceptan explícitamente la subordinación de género y la VcM experimentan un promedio de 22 ataques por año, casi 6 veces más que quienes la rechazan explícitamente, mientras que quienes tienen ambivalencia experimentan 8 ataques por año.

Rol articulador de las actitudes implícitas. Las actitudes implícitas tienen un rol articulador y de carga emocional en las creencias sociales sobre la VcM y en la elaboración cognitiva, incrementando las justificaciones hacia la VcM y la impunidad esperada ante una eventual experiencia de violencia. Además, cuando se compara el impacto conjunto de la elaboración cognitiva, las creencias sociales y las actitudes implícitas, ésta última tiene mayor influencia en la predicción del rechazo explícito hacia la violencia en relaciones de pareja. Es decir, abordando preventivamente las actitudes implícitas se podría tener un cambio actitudinal



más significativo que si solo se abordasen las creencias sociales y la elaboración cognitiva. A la luz de estos resultados, resulta prometedor el importante papel de las actitudes implícitas en la modificación de conducta; por lo que las actividades de prevención deberían considerarlas.

Experiencia infantil de la VcM. Se ha encontrado que mujeres y hombres que han reportado haber atestiguado que sus padres golpeasen a sus madres, tiene mayor probabilidad de experimentar VcM y de tener más actitudes de aceptación hacia la VcM. Estos resultados son coherentes con los resultados obtenidos en investigaciones previas (Speizer, 2010; Fleming et al., 2015) y demuestran la enorme importancia de la prevención a largo plazo, centrada en los primeros años de vida y en asegurar una infancia libre de modelos parentales violentos. En efecto, la prevención de la VcM más eficaz es aquella que se realiza en las primeras etapas del ciclo vital (Dutton, 2012). La evidencia apoya la idea de que en la infancia se instalan las bases emocionales e inconscientes de la violencia; y en la adolescencia se ejercita la VcM en las primeras relaciones de pareja (Lutsker, 2008; Schewe, 2002; Rossman, Hughes & Rosenberg, 1999; Smith & Nosek, 2011; Lee, Walters, Hall & Basile, 2013; Franklin & Kercher, 2012; Heise, 2011, 2012; Gershoff, 2008; Ehrensaft et al., 2003).

En muchos estudios se ha encontrado que las experiencias infantiles vinculadas a la exposición a la VcM aumentan las actitudes pro violentas hacia las mujeres y las agresiones en las relaciones de pareja durante la adolescencia y adultez (Bernard & Bernard, 1983; Gwartney-Gibbs, Stockard & Brohmer, 1987; De Maris, 1987; Foo & Margolin, 1995; O'Keefe, 1997; Matud, 2007; Rey-Anacona, 2008; Capaldi et al., 2012). Estos estudios, evidencian que adolescentes, jóvenes y adultos expuestos a la violencia parental son más propensos a ejercer violencia contra su pareja.

La relación entre la exposición a la VcM durante la infancia y las actitudes hacia la violencia, no ha sido analizada en los estudios previos diferenciando las actitudes explícitas e implícitas. Al respecto, en la presente investigación se ha encontrado que las experiencias infantiles tienen un efecto significativo en las actitudes implícitas, pero no en las explícitas. Este hallazgo confirma el planteamiento teórico sobre el origen temprano y desarrollo de las actitudes implícitas (Briñol, Horcajo, Becerra, Falces & Sierra, 2002; Fazio, Sanbonmatsu, Powell, & Kardes, 1986).

Además, las creencias halladas en l*s estudiantes sobre la naturalización, minimización, negación o culpabilización de la VcM y el daño generado por los ataques, también se han encontrado en poblaciones de adolescentes y adult*s, agresores y víctimas (Novoa, Herbónb & Amado, 2016; Boira & Tomás-Arago-

nés, 2011, Expósito & Ruiz, 2010; Echeburúa, Sarasusa, Zubizarreta & Corral, 2010; Hernando, 2007; Loinaz, 2014, Loinaz, Echeburúa, Torrubia, 2010; López, 2004; Echeburúa, Corral, Fernandez-Montalvo & Amor, 2004; Marshall, 1999). Este hecho, deja en evidencia que existen patrones cognitivos y actitudinales hacia la VcM comunes independientemente de la edad. Asimismo, integrando los modelos teóricos y datos empíricos sobre el desarrollo de las actitudes, queda claro que las poblaciones adultas estudiadas han fortalecido sus creencias en la infancia y adolescencia.

Subordinación de género y VcM. Se ha encontrado que las actitudes hacia la subordinación de género, sean leves o graves, están correlacionadas también con las actitudes hacia la violencia, leve o grave. Este hallazgo corrobora que las creencias y actitudes de género son factores predictores de las actitudes hacia la VcM y violencia de pareja. Asimismo, las actitudes hacia la subordinación de género promueven que los hombres culpen a la mujer por la violencia ejercida, la minimicen y justifiquen explícita e implícitamente (Nayak, Byrne, Martín & Abraham, 2003; Markowitz, 2001).

Los hallazgos sobre la asociación de las creencias, estereotipos y actitudes hacia la VcM con la violencia ejercida por los estudiantes son coherentes con las evidencias que explican su presencia en el contexto universitario. Según Valls et al. (2016) las principales razones de la existencia y mantenimiento de la VcM en las universidades son la presencia de estructuras de poder que colocan a los hom-



bres por encima de las mujeres, la hostilidad (explícita o implícita) hacia las mujeres, la naturalización y tolerancia a la violencia y los estereotipos sexistas.

De lo dicho, la prevención efectiva de la VcM requiere estar articulada con la prevención de la subordinación de género. Este resultado tiene sentido por cuanto existe una relación significativa entre la subordinación y la violencia. Heise (2012) ha encontrado que la VcM es más prevalente en sociedades caracterizadas por alta inequidad de género e ideología patriarcal, sobre todo aquellas con actitudes favorables hacia la VcM y con fuertes mecanismos de control masculino. En efecto, la VcM es consistentemente baja en países donde las mujeres tienen mayor participación en la economía y donde existen leyes y prácticas que favorecen su ingreso a la fuerza laboral. En países donde existe apertura laboral, pero aún existen ideas y leyes discriminatorias sobre herencia, tenencia de hijos y divorcio, la VcM aún tiene niveles altos (Rahman, Nakamura, Seino & Kizuki, 2013).

Ruta actitudinal e implicancias para la prevención. La WHO (2010) recomienda comprender el imaginario colectivo de los hombres sobre el poder, género, relaciones y violencia, para entregarles mensajes que resulten relevantes para el cambio de sus actitudes y conducta violenta contra la mujer. Asimismo, es necesario considerar que las incongruencias entre el rechazo explícito de la violencia y la asunción implícita de actitudes que defienden el uso de la fuerza en las relaciones personales, es una constante en el discurso de much*s jóvenes y adolescentes. Según un estudio realizado en 102 países (UNICEF, 2014), entre el 5 y 80 % de jóvenes está de acuerdo con que un hombre golpee a su esposa en ciertas circunstancias. Este alto porcentaje de aceptación hacia la VcM es muy preocupante considerando la inversión en campañas informativas, currículos formativos y presión publicitaria que se ha venido realizando durante las últimas tres décadas. Entender las razones que llevan a estos jóvenes a aceptar la VcM puede aportar valiosa información para mejorar las campañas de prevención.

Al respecto, se ha encontrado que las actitudes no cambian cualitativamente, sino cuantitativamente y mediante un proceso lleno de resistencias (Briñol et al., 2002; Briñol et al., 2004). Las actitudes hacia la VcM son muy resistentes, pues tienen fuerte carga emocional, elaboración cognitiva y contexto de soporte social. La puesta en escena de las actitudes implícitas, como eslabón clave en el cambio actitudinal, abre muchas posibilidades de prevención e investigación.

Las investigaciones demuestran que las actitudes implícitas, a pesar de ser más resistentes, pueden cambiar tanto como las explícitas (Briñol et al., 2002; Briñol et al., 2004; Rudman, Ashmore & Gary, 2001; Hunt & Hunt, 2004; Blair, 2002). Con la presente investigación se aportan las primeras evidencias que demues-

tran que para pasar de la aceptación de la VcM al rechazo se requiere un camino de transición, donde deconstruir una resistencia con argumentaciones deliberadas, activará automáticamente otras resistencias. La deconstrucción de estas justificaciones no eliminará la actitud pro-violenta, solo hará que la disonancia aumente, creando una oportunidad para el cambio. Al respecto, la publicidad preventiva que se oriente solo a señalar que la VcM es mala, solo incrementará temporalmente la disonancia, activando justificadores y haciendo más fuerte la aceptación de la violencia. Se requiere elaborar contenidos para cada una de las resistencias al cambio. Se necesita también entender que estas resistencias tienen una secuencia lógica, un proceso secuencial.



4.2 Conclusiones

1. **Prevalencia de VcM.** Existe una prevalencia alta de VcM en estudiantes universitari*s en el Perú. En l*s estudiantes que tienen o han tenido relaciones de pareja, el 65 % de mujeres ha sido agredida y el 67.1 % de hombres ha agredido a su pareja o expareja, al menos una vez en su relación. Considerando solo los últimos 12 meses, el 50 % de universitarios ha agredido a sus parejas y el 47.8 % de universitarias ha sido agredida.
2. **Aceptación implícita.** Existe una aceptación implícita de la VcM. Aunque la mayoría de los estudiantes hombres rechaza explícitamente la VcM y subordinación de género (84.4 %), existe un grupo significativo que la acepta implícitamente (85.8 %). En el caso de las mujeres, el rechazo explícito a la VcM y subordinación es mayor (92.3 %), pero igualmente se observa una elevada aceptación implícita (71.2 %). En todos los casos, las justificaciones implícitas son más frecuentes en los hombres que en las mujeres.
3. **Ambivalencia.** Existen personas que rechazan y aceptan al mismo tiempo a la VcM, siendo esa ambivalencia un indicador de aceptación implícita. Controlando la propiedad de ambivalencia de las actitudes, la aceptación explícita es medida de manera más precisa. El porcentaje de estudiantes con aceptación explícita establecido a través de las respuestas directas, varía significativamente cuando se calcula integrando los datos de la ambivalencia. Con relación al rechazo explícito hacia la subordinación y VcM, la proporción de estudiantes disminuye de 88.4 % a 17.9 % cuando se controla la ambivalencia.
4. **Actitudes y VcM.** Existe una relación significativa entre la VcM y las actitudes hacia ella. Las actitudes explícitas explican un porcentaje significativo de la conducta violenta contra la mujer, mientras que los justificadores implícitos no tienen un efecto directo, pero sí indirecto, fortaleciendo la aceptación explícita de la VcM y debilitando su rechazo explícito.
5. **Creencias sociales.** La mayoría de estudiantes han asumido una visión estereotipada de la VcM. Así, las creencias sociales sobre la VcM de mayor presencia son la de indefensión (las mujeres maltratas siguen con sus esposos por la familia, 88 %), la impunidad (los hombres abusivos con sus parejas no reciben castigo alguno, 81 %), la culpabilización (las mujeres se hacen las víctimas, a pesar que ellas también atacan a sus parejas, 58.3 %) y la minimización (si alguna vez mi pareja me golpease sería un ataque leve sin lastimarla, 32.6 %).

6. Dominación patriarcal. A pesar de que tanto hombres como mujeres condenan de igual forma a la VcM, los hombres sistemáticamente tienden a justificar la violencia -aduciendo a minimizaciones, culpabilización o indefensión- entre 2 o 3 veces más que las mujeres. Esta diferencia refuerza la teoría de la dominación patriarcal.

7. Experiencias infantiles de VcM. La experiencia vicaria de la VcM en la infancia es muy frecuente: 66 de cada 100 han observado directamente violencia física hacia las mujeres, en su familia durante su niñez. Además, 48 de cada 100 estudiantes creía durante la niñez que en el matrimonio habría, de forma inevitable, conflictos y violencia física. La fuerte relación entre estas variables (experiencia vicaria de VcM y creencias tempranas que justifican la VcM) son un indicio importante de cómo se aprende a justificar la VcM, desde edades muy tempranas. Por eso, las experiencias infantiles tienen un efecto significativo en la VcM y en las actitudes implícitas. Además, modulan las creencias de culpabilización-impunidad y la intensidad de la actitud. Estos dos últimos factores se asocian a mayores niveles de justificación.

8. Subordinación y violencia. Las actitudes de aceptación hacia la subordinación y hacia la violencia están fuertemente correlacionadas, compartiendo la misma estructura actitudinal. Esta relación evidente fomenta que los programas de prevención de la VcM se nutran de contenidos orientados a eliminar la inequidad de género en las relaciones.

9. Ruta actitudinal. Transitar desde la aceptación hacia el rechazo de la VcM requiere varios puntos intermedios de aceptación implícita. La estructura actitudinal hacia la subordinación de género y hacia la violencia siguen una misma trayectoria. En cada justificador de violencia, hay un justificador de la subordinación de género relacionado. Asimismo, pasar de la aceptación explícita al rechazo efectivo de la VcM requiere superar una serie de justificaciones implícitas (Aceptación Instrumental, Culpabilización, Minimización, Negación e Indefensión), sobre todo a la aceptación instrumental y la indefensión.

4.3 Recomendaciones

1. Revisar el marco conceptual de los programas de prevención de VcM. Las actitudes se encuentran asociadas a la VcM y forman parte de los factores que incrementan la probabilidad de que aparezca y se mantenga. Sin embargo, la mayoría de programas de prevención e intervención de la VcM no distinguen entre actitudes explícitas e implícitas y no contemplan el cambio de actitudes de manera sistémica. Al respecto, se requiere diseñar programas de

prevención e intervención que integren la perspectiva de género, el enfoque psicosocial y estrategias psicoeducativas que incidan en las actitudes explícitas e implícitas asociadas a la VcM.

2. Evitar programas con mensajes incompletos que promuevan resistencias.

Los programas preventivos que no contemplen material para cada uno de los justificadores implícitos, pueden dificultar el cambio de las actitudes y patrones de conducta en agresores y agredidos. Debido a que las justificaciones implícitas son resistencias actitudinales, un mensaje aislado no resultará efectivo, pues activará contra-argumentos de negación, indefensión, minimización, instrumentalización o culpabilización. Las actitudes implícitas deben ser vistas como matrices de resistencia, que requieren mensajes –en matrices también– para promover el cambio de conducta.

3. Focalizar la prevención temprana. Focalizar los esfuerzos en la prevención en la niñez y adolescencia. La niñez es la etapa en las que se inicia el aprendizaje de las creencias, actitudes (especialmente las actitudes implícitas) y patrones de conducta prosociales o violentos en las relaciones de pareja. En la adolescencia, estas creencias, actitudes y patrones de conducta se consolidan. Una atención especial merece las primeras relaciones de pareja, pues son experiencias normativas y constituyen la base sobre la cual se construyen las futuras relaciones. Por ello, la mayor parte del esfuerzo de prevención e intervención necesita dirigirse a los adolescentes y jóvenes, es decir, en el contexto de las primeras relaciones de pareja para asegurar cambios conductuales duraderos.

4. Actualizar la metodología de medición de actitudes. La ambivalencia es una importante propiedad que queda eliminada por la forma cómo se mide a las actitudes. Hasta ahora, gran parte de los estudios de VcM se han centrado en medir la intensidad y contenido de las actitudes, pero han descuidado otras propiedades, perdiéndose información valiosa para entender la dinámica del cambio de comportamiento. Además, el enfoque empleado hasta ahora suele excluir el concepto de actitudes implícitas, por cuanto este ha sido medido en laboratorio y se ha carecido de instrumentos para muestras poblacionales.

5. Validez de contexto. El método de las actitudes implícitas es particularmente sensible para poblaciones con alta elaboración cognitiva, que suelen ocultar sus verdaderas actitudes hacia la violencia. Si se replica la metodología en otros grupos con mayor nivel educativo y edad, se puede potenciar la generalización de los resultados. Una población interesante sería la de docentes de colegio o docentes universitarios.

Glosario

Aceptación Instrumental

Etapas de la secuencia actitudinal hacia la subordinación de género y VcM. Es una forma de aceptación implícita en la que se justifica a la violencia cuando se realiza con fines instrumentales, es decir, para mantener un fin superior o un valor social (por ejemplo, el amor, la familia, l*s hij*s o la unión de pareja).

Actitud

Tendencia psicológica que se manifiesta mediante la evaluación positiva/favorable o negativa/desfavorable sobre ciertos objetos, personas o grupos del entorno. Posee una estructura cognitiva, emocional y conductual; así como, una dimensión explícita e implícita.

Actitud explícita

Manifestación directa, conciente, deliberada que una persona realiza sobre un determinado objeto, persona o grupo del entorno. Se encuentran relacionadas con procesos conscientes, elaboraciones cognitivas y normas de socialización.

Actitudes implícitas

Son evaluaciones automáticas que las personas realizan sobre objetos, otras personas o grupos. (Greenwald y Banaji, 1995). Se asocian a procesos que operan de forma inconsciente y se caracterizan por su fuerza, estabilidad y duración.

Ambivalencia

Es definida como una discrepancia o incoherencia en la evaluación de o emociones sobre un mismo objeto. Consiste en tener una disposición favorable y desfavorable al mismo tiempo sobre un objeto, persona o grupo.

Anclaje emocional

Implicación personal de la actitud producto de la experiencia infantil vicaria de la violencia y sus justificaciones.

Ceguera cognitiva	Incapacidad para filtrar y ser consciente de una idea, creencia o contenido de una actitud (en su dimensión emocional, cognitiva y conductual).
Culpabilización	Etapas de la secuencia actitudinal hacia la VcM en el que predominan creencias sobre la violencia como consecuencia de la propia conducta o como un fenómeno de entera responsabilidad de las agredidas (Ej. por no cumplir con sus deberes de esposa o mujer, provocar los ataques o atacar a su pareja).
Elaboración cognitiva	Conjunto de argumentos conscientes que se desarrollan para justificar un posible acto de violencia hacia o de sus parejas. También forman parte de la elaboración cognitiva las creencias sobre sus probables reacciones ante la violencia y las posibles consecuencias de los ataques.
Estereotipo	Creencia simplificada y poco elaborada sobre una persona o un conjunto de personas que se generalizan a la totalidad de individuos que conforman un determinado grupo.
Indefensión	Etapas o estadio actitudinal en el que predomina un conjunto de creencias que caracterizan a la VcM como un fenómeno inaceptable, pero que se justifica por ser inevitable debido a la naturaleza humana o por ser consecuencia de factores incontrolables.
Minimización	Estadio o etapa en el que las personas invisibilizan la violencia y sus efectos, trivializándolos. Se caracteriza por creencias relacionadas a la VcM como un hecho propio de la convivencia, sin importancia y con impactos leves en la mujer y/o relación de pareja.

Sexismo

Actitud dirigida hacia las personas en virtud de su pertenencia a los grupos basados en el sexo biológico (hombres o mujeres). Toda evaluación positiva o negativa en las dimensiones cognitiva, afectiva y conductual sobre una persona en función solo a su sexo biológico puede ser considerado como sexista (Expósito, Moya & Glick, 1998).

Sexismo benevolente

Conjunto de actitudes sexistas hacia las mujeres, ya que a partir de estas se las evalúa de forma estereotipada, pero con un tono afectivo positivo. El sexismo benevolente promueve conductas consideradas como pro sociales o de búsqueda de intimidad (Expósito, Moya & Glick, 1998). Sus componentes son: el paternalismo protector, la diferenciación de género complementaria (considerar que la mujer posee características positivas y complementarias a las de los hombres) y la intimidad heterosexual (existe una dependencia del hombre con la mujer).

Sexismo hostil

Actitud basada en prejuicios o conductas discriminatorias sobre la supuesta inferioridad o diferencia de las mujeres como grupo. (Expósito, Moya & Glick, 1998). En este sexismo se articulan tres ideas: 1) Las mujeres son inferiores y débiles (Paternalismo dominador), 2) las mujeres son diferentes a los hombres y no poseen algunas cualidades para desempeñarse en ciertos espacios o tareas (Diferenciación de género competitiva) y 3) las mujeres poseen un poder sexual que les permite manipular a los hombres (hostilidad heterosexual).

Subordinación de género

Tipo de relación en la que una mujer se encuentra sometida al poder, control y dominación del hombre, por su condición de mujer.

Teoría de la ambivalencia

Teoría propuesta por Katz et al. (1986) para explicar la presencia simultánea de actitudes de aceptación y rechazo hacia un objeto, persona o grupo en un individuo.

Tolerancia social de la VcM Es el “conjunto de hábitos, actitudes, percepciones y prácticas culturales que legitiman, favorecen, soportan y perpetúan las agresiones, daños y sufrimientos que se ejercen por atribuciones simbólicas basadas en la construcción social del género masculino y femenino” (INEI, 2016, p. 109).

Tolerancia social de la violencia Es entendida como “... la omisión, permiso, promoción y excusa para que la violencia continúe, así como la “naturalización” de la misma en un grupo de personas o una sociedad determinada” (INEI, 2016, p. 89).

Referencias

- Aguirre, A. M. & García, M. (1997). Violencia prematrimonial: Un estudio exploratorio en universitarios. *Última Década*, 6, 229-24.
- A Harris/Decima Company. (2009). Attitudinal Survey on Violence against Women. New Brunswick. Disponible en internet: www.gnb.ca/0012/violence/PDF/AttitudinalSurvey-e.pdf
- Ajzen, I. (1991). The theory of planned behavior. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 50, 179-211.
- Ajzen, I., & Fishbein, M. (1980): Understanding Attitudes and Predicting Social Behavior. *Behavior and Human Decision Processes*, 50 (2), 179-211.
- Ajzen, I. (2001). Nature and operation of attitudes. *Annual Review of Psychology*, 52, 27-58.
- Ajzen, I. y Fishbein, M. (2005). The influence of attitudes on behavior. En Albarracín, B.T. Johnson y M.P. Zanna (Eds.). *Handbook of Attitudes*, (pp. 173-221). Londres: Sage.
- Albarracín, D., Blair, J. & Zanna, M. (2014). *The handbook of attitudes*. New York: Psychology Press, Taylor & Francis Group,
- Allen, C. (2010). *Engaging men in violence prevention: Empirically examining theoretical barriers and catalysts*. Tesis doctoral en Psicología Clínica Comunitaria. University of South Carolina.
- Amar, A.F., & Gennaro, S. (2005). Dating violence in college women: Associated physical injury, health care usage, and mental health symptoms. *Nursing Research*, 54(4), 235-242.
- Amurrio, M. Larrinaga, A., Usategui, E. & Del Valle, A. (2010). Violencia de género en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes de Bilbao. *Zerbitzuan: Gizarte zerbitzuetarako aldizkaria-Revista de servicios sociales*, 47, 121-134.
- Anderson. K. B., Cooper, H., & Okamura. L. (1997). Individual differences and attitudes towards rape: A meta-analytic review. *Personality and Social Psychology Bulletin*. 23, 293-315.
- Anderson. W. P. & Cummings. K. (1993). Women's acceptance of rape myths and their sexual experiences. *Journal of College Student Development*, 34, 53-57.
- Arango, D., Ellsberg, M., Morton, M., Gennari, F. & Kiplesund, S. (2013). *Interventions to prevent or reduce violence against women and girls: a systematic review of reviews*. Recuperado de www.crd.york.ac.uk/PROSPERO/display_record.asp?ID=CRD42013004422
- Arenas García, L. (2013). Sexismo en adolescentes y su implicación en la violencia de género. *Boletín Criminológico*, 144, 1-5.
- Armitage, C. J. & Arden, M. A. (2007). Felt and potential ambivalence across the stages of change. *Journal of Health Psychology*, 12, 149-158. doi:10.1177/1359105307071749
- Armitage, C. & Conner Mark (2000). Attitudinal Ambivalence: A Test of Three Key Hypotheses. *Personality and Social Psychology*, 26 (11), 1421-1432.
- Aronson, E. (2007). *The Social Animal*, Palgrave Macmillan, 10th revised edition.
- Avery-Leaf, S., Cascardi, M., O'leary, K. D., & Cano, A. (1997). Efficacy of a dating violence prevention program on attitudes justifying aggression. *Journal of Adolescent Health*, 21(1), 11-17.
- Babcock, J., Green, C. & Robie, C. (2004). Does batterers' treatment work? A meta-analytic review of domestic violence treatment. *Clinical Psychology Review*, 23, 1023-1053.
- Banco Central de Reserva del Perú – BCRP. (2014). *Perú: Notas de Estudio 2013*. Lima: BCRP.
- Bandura, A. (1977). *Social Learning Theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- B'euvois. J. & Joule, R. (1996). *A radical dissonance theory*. Bristol, PA: Taylor & Francis.
- Bernard, M.L. & Bernard, J.L. (1983). Prevalence and correlates of physical aggression during courtship. *Journal of Interpersonal Violence*, 2, 82-90.

- Berkel, L.A., Vandiver, B.J. y Bahner, A.D. (2004). Gender role attitudes, religion and spirituality as predictors of domestic violence attitudes in white college students. *Journal of College Student Development*, 45(2), 119-133.
- Berkowitz, A. (2004). *Working with Men to Prevent Violence Against Women: Program Modalities and Formats* (Part Two). Applied Research Forum. National Online Resource Center on Violence Against Women.
- Bern, D. (1967). Self-perception: An alternative interpretation of cognitive dissonance phenomena. *Psychological Review*, 74, 183-200.
- Bettencourt, B., Talley, A., Benjamin, A. & Valentine, J. (2006). Personality and Aggressive Behavior Under Provoking and Neutral Conditions: A MetaAnalytic Review. *Psychological Bulletin*, 132(5), 751-777.
- Bilsky, W., Janik, M., & Borg, P. (2013). Children's value structures - Imposing theory-based regional restrictions onto an ordinal MDS solution. En: Roazzi, B. et al (Ed.). *Facet theory: Searching for Structure in Complex Social, Cultural and Psychological phenomena*, Recife.
- Bilsky, W., Janik, M., & Schwartz, S. (2011). The structural organization of human values – Evidence from three rounds of the European Social Survey (ESS). *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 42, 759-776.
- Birrell, P., & Freyd, J. (2006). Betrayal Trauma: Relational Models of Harm and Healing. *Journal of Trauma Practice*, 1, 49-63.
- Blair, I. (2002). The malleability of automatic stereotypes and prejudice. *Personality & Social Psychology Review*, 6(3), 242-261. doi: 10.1207/S15327957PSPR0603_8.
- Blázquez-Alonso, M., Moreno-Manso, J., García-Baamonde, M. (2012). Indicators of psychological abuse associated with the length of relationships between couples. *Anales de Psicología*, 28:772-779.
- Bohner, G., & Dickel, N. (2011). Attitudes and attitude change. *Annual Review of Psychology*, 62, 391-417. doi:10.1146/annurev.psych.121208.131609
- Boira, S. Tomas Aragoné, L. (2011). Características psicológicas y motivación para el cambio en hombres condenados por violencia contra la pareja. *Internacional Journal of Psychological Research*, 4(2), 48-56.
- Boira, S., Carbajosa, P. & Marcuello, Ch. (2013). La violencia en la pareja desde tres perspectivas: víctimas, agresores y profesionales. *Psychosocial intervention*, 22, 125-133.
- Borg, I. & Groenen, P. (2005). *Modern Multidimensional Scaling: Theory and Applications*. New York: Springer.
- Bowen, E. (2011). *The rehabilitation of partner-violent men*. Chichester: WileyBlackwell.
- Brauer, M., Wase, W. & Niedenthal, P. (2000). Implicit and explicit components of prejudice. *Review of General Psychology*, 4(1), 79-101.
- Brehm, J. & Cohen, A. (1962). *Explorations in Cognitive Dissonance*. New York: Wiley.
- Briñol, P., Horcajo, J., Becerra, A., Falces, C. y Sierra, B. (2002). Cambio de actitudes implícitas. *Psicothema*, 14, 771-775.
- Briñol, P., De la Corte, L. y Becerra, A. (2001). *Qué es persuasión*. Madrid: Biblioteca Nueva
- Briñol, P., Gallardo, I. Horcajo, J. De la Corte, L. Valle, C. & Díaz, D. (2004). Afirmación, confianza y persuasión. *Psicothema*, 16 (1), 27-31.
- Burman, S. (2003). Battered women: Stages of change and other treatment models that instigate and sustain leaving. *Brief Treatment and Crisis Intervention*, 3(1), 83.
- Burns, D. (1989). *The Feeling Good Handbook: Using the New Mood Therapy in Everyday Life*. New York: W. Morrow.
- Busch, N. B. (2004). Comparisons of moral reasoning levels between battered and non-battered women. *Journal of Social Work Education*, 40, 57-71.
- Cáceres, J. (2004). Violencia física, psicológica y sexual en el ámbito de la pareja: papel del contexto. *Clínica y Salud*, 15, 33-54.
- Cano, A., Avery-Leaf, S., Cascardi, M. y O'Leary, K.D. (1998). Dating violence in two high school samples: Discriminating variables. *The Journal of Primary Prevention*, 18: 431-446.
- Capaldi, D. M., Knoble, N. B., Shortt, J. W., & Kim, H. K. (2012). A Systematic Review of Risk Factors for Intimate Partner Violence. *Partner Abuse*, 3(2), 231-280. <http://doi.org/10.1891/1946-6560.3.2.231>

- Cárdenas, M., González, C., Calderón, C. & Lay, S. (2009). Medidas Explícitas e Implícitas de las Actitudes Hacia las Mujeres. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 43(3), 541-546.
- Carver, C. (2005). Impulse and constraint: Some perspectives from personality psychology, convergence with theory in other areas, and potential for integration. *Personality and Social Psychology Review*, 9, 312-333.
- Conner M. & Armitage C. (2011). Attitudinal Ambivalence. En: Crano, W. & Prislin, R. (Ed). *Attitudes and attitudes change*. New York, NY: Psychology Press.
- Copp, J., Giordano, P.C., Longmore, M. & Manning, W. (2016) The Development of Attitudes Toward Intimate Partner Violence: An Examination of Key Correlates Among a Sample of Young Adults. *Journal of Interpersonal Violence*, 1-31. doi: 10.1177/0886260516651311
- Cornelius, T. y Resseguie, N. (2007). Primary and secondary prevention programs for dating violence: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior*, 12(3), 364-375.
- Cortés, M., Bringas, C., Rodríguez, M., Ramiro, T., & Rodríguez, F. (2013). Unperceived dating violence among Mexican students. *International Journal of Clinical and Health Psychology*. 2014; 14: 39-47.
- Corral, S. (2006). *Conductas violentas en parejas jóvenes: Prevalencia y perfil cognitivo asociado al ejercicio de la violencia*. Tesis Doctoral. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Cowan, G. (2000). Women's hostility toward women and rape and sexual harassment myths. *Violence Against Women*, 6, 238-246.
- Crano, W. & Prislin, R. (2011). *Attitudes and attitudes change*. New York: Psychology Press.
- Davis, R. (2012). *Domestic Violence: Intervention, Prevention, Policies, and Solutions*. Florida: CRC Press.
- De Miguel, V. (2015). *Percepción de la violencia de género en la adolescencia y la juventud*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales.
- Devine, P. G. (1989). Stereotypes and prejudice: Their automatics and controlled components. *Journal of Personality and Social Psychology*, 56, 5-18.
- Devine, P. G., & Sherman, S. J., (1992). Intuitive versus rational judgment and the role of stereotyping in the human condition. *Psychological Inquiry*, 3, 153-159.
- Diéguez, K., Sueiro, E. & López, F. (2003). The Sexual Double Standard y variables relacionadas. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace*, 67/68, 79-88.
- Diemer, K. (2014). *Women's Safety is a Men's Issue: Men's attitudes to violence against women and what that means for men*. White Ribbon Research Series – Australia.
- Dutton, D. (2012). The case against the role of gender in intimate partner violence. *Aggression and Violent Behavior*, 17(1), 99-104.
- Dutton, D., & Hemphill, K. (1992). Patterns of socially desirable responding among perpetrators and victims of wife assault. *Violence Vict.* 7(1): 29-39.
- Eagly, A. & Chaiken, S. (2005). Attitude research in the 21st century: The current state of knowledge. En D. Albarracín, B. Jonson, y M. Zanna. *The Handbook of Attitudes* (743-767). Mahwah, New Jersey, USA: Lawrence Erlbaum.
- Echeburúa, E., Amor, P. & Corral, P. (2002). Mujeres maltratadas en convivencia prolongada con el agresor. *Acción psicológica*, 2, 135-150.
- Echeburúa, E., Amor, P. & Corral, P. (2009). Hombres violentos contra la pareja: trastornos mentales y perfiles tipológicos. *Pensamiento psicológico*, 6(13), 27-36.
- Echeburúa, E., Corral, P., Fernández-Montalvo, J. & Amor, P.J. (2004). ¿Se puede y debe tratar psicológicamente a los hombres violentos contra la mujer? *Papeles del Psicólogo*, 88, 10-18.
- Echeburúa, E., Sarasua, B., Zubizarreta, I. & Corral, P. (2010). Variables predictoras del rechazo, abandono y fracaso terapéutico en hombres violentos contra su pareja tratados psicológicamente en un marco comunitario. *Internacional Journal of Clinical and Health Psychology*. 10, 403-420.
- Eckhardt, C. & Crane, C. (2014). Male Perpetrators of Intimate Partner Violence and Implicit Attitudes Toward Violence: Associations with Treatment Outcomes. *Cognitive Therapy and Research*, 38, 291-301. doi 10.1007/s10608-013-9593-5

- Eckhardt, C, Samper, R. & Murphy, C. (2008). Anger Disturbances Among Perpetrators of Intimate Partner Violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 23(11), 1600-1617
- Eckhardt, C., Samper, R., Suhr, L., & Holtzworth-Munroe, A. (2012). Implicit attitudes toward violence among male perpetrators of intimate partner violence: A preliminary investigation. *Journal of Interpersonal Violence*, 27(3), 471-491. doi: 10.1177/0886260511421677.
- Ehrensaft, M., Brown, J., Smailes, E., Chen, H. & Johnson, J. (2003). Intergenerational transmission of partner violence: A 20 year prospective study. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 71(4), 741-753.
- Epstein, S. (1991). Cognitive-experiential self-theory: An integrative theory of personality. In R. Curtis (Ed.), *The self with others: Convergences in psychoanalytical, social, and personality psychology* (pp. 111-137). New York: Guilford Press.
- Expósito, F., Moya, M. & Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, (13) 2, 159-169
- Expósito, F. & Ruiz, S. (2010). Reeducción de maltratadores: Una experiencia de intervención desde la perspectiva de género. *Intervención Psicosocial*, 19(2), 145-151.
- Faramarzi M, Esmailzadeh S, Mosavi S. (2005). A comparison of abused and non-abused women's definitions of domestic violence and attitudes to acceptance of male dominance. *European journal of obstetrics, gynecology, and reproductive biology*, 122(2), 225-231.
- Fazio, R. H. (1995). Attitudes as object-evaluation associations: Determinants, consequences, and correlates of attitude accessibility. In R. E. Petty & J. A. Krosnick (Eds.), *Attitude strength: Antecedents and consequences* (pp. 247-283). Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Fazio, R.H., Sanbonmatsu, D.M., Powell, M.C. y Kardes, F. R. (1986). On the automatic activation of attitudes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 229-238.
- Fazio, R.H. & Olson, M. (2003) Implicit Measures In Social Cognition Research: Their Meaning and Use. *Annual Review Psychology*, 54, 297-327. doi: 10.1146/annurev.psych.54.101601.145225
- Fernández, A. M. (2012). Feminicidios: la ferocidad del patriarcado. *Nomadias*, (16), 47-73.
- Fernández, A. & Fuertes, A. (2005). Violencia sexual en las relaciones de pareja de los jóvenes. *Sexología Integral*, 2, 126-132.
- Festinger, L. (1957). *A Theory of Cognitive Dissonance*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Festinger, L. (1962). Cognitive dissonance. *Scientific American*, 207 (4). 93-107. doi:10.1038/scientificamerican1062-93
- Festinger, L. & Carlsmith, J.M. (1959). Cognitive Consequences of Forced Compliance. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 58, 203-210. Recuperado de <http://psychclassics.yorku.ca/Festinger>
- Finkelhor, D., & Jones, L. (2012). *Have Sexual Abuse and Physical Abuse Declined Since the 1990s?* Durham, NH: Crimes against Children Research Center
- Fishbein, M. y Ajzen, I. (1975). *Belief, attitudes, intention and behavior. An introduction to theory and research*. Massachussets: Addison-Wesley.
- Fisher, P. (1996). *Lesson learned in the heart need to be changed in the hearth: The development and evaluation of a primary prevention intervention of men's violence against women*. Tesis de Maestría en Psicología. Wilfrid Laurier University
- Fleming PJ, McCleary-Sills J, Morton M, Levitov R, Heilman B, Barker G (2015) Risk Factors for Men's Lifetime Perpetration of Physical Violence against Intimate Partners: Results from the International Men and Gender Equality Survey (IMAGES) in Eight Countries. *PLoS ONE*, 10(3). doi:10.1371/journal.pone.0118639
- Flood M. & Pease B. (2009). Factors influencing attitudes to violence against women. *Trauma Violence Abuse*, 10, 125-142. doi: <http://dx.doi.org/10.1177/1524838009334131>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2014). *El estado mundial de la infancia de 2014 en cifras. Todos los niños y niñas cuentan. Revelando las disparidades para impulsar los derechos de la niñez todos los niños y niñas cuentan.*, Nueva York: United Nations.
- Foo, L. & Margolin, G. (1995). A multivariate investigation of dating violence. *Journal of Marriage and the Family*, 40, 51-57.

- Franks, B., Bangerter, A. & Bauer, M. (2013). Conspiracy theories as quasi-religious mentality: an integrated account from cognitive science, social representations theory, and frame theory. *Frontiers in Psychology*, 16;4:424. doi: 10.3389/fpsyg.2013.00424
- Franklin, C. & Kercher, G. (2012). The intergenerational transmission of intimate partner violence: Differentiating correlates in a random community sample. *Journal of Family Violence*, 27, 187-199.
- Frese, B., Moya, M. y Megías, L. (2004). Social perception of rape. How rape myth acceptance modulates the influence of situational factors. *Journal of Interpersonal Violence*, 19, 143-161.
- Fulu, E., Warner, X., Miedema, S., Jewkes, R., Roselli, T., & Lang, J. (2013). *Why do some men use violence against women and how can we prevent it? Quantitative findings from the United Nations Multi-country study on Men and Violence in Asia and the Pacific*. Bangkok: UNDP, UNFPA, UN Women & UNT.
- Gage, A. & Hutchinson, P. (2006). Power, control, and intimate partner sexual violence in Haiti. *Archives of Sex Behavior*, 36, 11-24.
- Garrido, V. y Casas, M. (2009). La prevención de la violencia en la relación amorosa entre adolescentes a través del taller "La Máscara del Amor". *Revista de Educación*, 349, 335-360
- Gawronski, B. (2009). Ten frequently asked questions about implicit measures and their frequently supposed, but not entirely correct answers. *Canadian Psychology*, 50, 141-150.
- Gawronski, B., & Bodenhausen, G. V. (2006). Associative and propositional processes in evaluation: An integrative review of implicit and explicit attitude change. *Psychological Bulletin*, 132(5), 692-731.
- Gawronski, B., & Strack, F. (2004). On the propositional nature of cognitive consistency: Dissonance changes explicit, but not implicit attitudes. *Journal of Experimental Social Psychology*, 40, 535-542. <http://doi.org/bw9nhc>
- Gershoff, E. (2008). *Report on physical punishment in the United States: What research tell us about its effects on children*. Columbus OH: Center for Effective Discipline.
- Gilbert, S. & Gordon, K. (2016). Predicting Forgiveness in Women Experiencing Intimate Partner Violence. *Violence Against Women*, 23 (4), 452-468. doi: 10.1177/1077801216644071
- Glasman, L. R., & Albarraçín, D. (2006). Forming attitudes that predict future behavior: A metaanalysis of the attitude-behavior relation. *Psychological Bulletin*, 132(5), 778-822.
- Glick, P. & Fiske, S. (2001). An ambivalent alliance. Hostile and benevolent sexism as complementary justifications for gender inequality. *American Psychology*, 56(2), 109-18.
- Glick, P., Lameiras, M., Fiske, S., Eckes, T., Maser, B., Volpato, C., Manganelli, A., Pek, J., Huang, L.L., Sakalli-Ugurlu, N., Rodríguez, Y., Pereira, M., Willemsen, T., Brunner, A., Six-Materna, I., Wells, R. (2004). Bad but bold: Ambivalent attitudes toward men predict gender inequality in 16 nations. *Journal of Pers Soc Psychol*. 86(5), 713-28.
- González, R. & Santana, J. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13(1), 127-131.
- Glass, N. Fredland, N., Campbell, J. Yonas, M., Sharps, Ph. & Kub, J. (2003). Adolescent Dating Violence: Prevalence, Risk Factors, Health Outcomes, and Implications for Clinical Practice. *Journal of Obstetric, Gynecologic, & Neonatal Nursing*, 32(2), 227-238. doi: 10.1177/0884217503252033
- Gracia, E. (2014). Intimate partner violence against women and victim-blaming attitudes among Europeans. *Bulletin of World Health Organization*, 92, 380-381. doi: <http://dx.doi.org/10.2471/BLT.13.131391>
- Gracia, E. & Lila, M. (2015). *Attitudes toward violence against women in the UE*. European Commission, Luxemburgo.
- Gracia, E., Herrero, J., Lila, M. & Fuente, A. (2010). Percepciones y actitudes hacia la violencia de pareja contra la mujer en inmigrantes Latinoamericanos en España. *Intervención Psicosocial*, 19(2), 135-144. DOI: 10S093/in2010v19n2a5.
- Greenwald, A.G. y Banaji, M.R. (1995). Implicit social cognition: Attitudes, self-esteem, and stereotypes. *Psychological Review*, 102, 4-27.

- Greenwald, A. G., McGhee, D. E., & Schwartz, J. L. K. (1998). Measuring individual differences in implicit cognition: The implicit association test. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74(6), 1464-1480.
- Gwartney-Gibbs, P.A., Stockard, J. & Brohmer, S. (1987). Learning courtship violence. The influence of parents, peer, and personal experiences. *Family Relations*, 36, 276-282.
- Heim, E., Trujillo, L. & Tapia, R. (2015). "My Partner Will Change" Cognitive Distortion in Battered Women in Bolivia. *Journal of Interpersonal Violence*, 2, doi: 10.1177/0886260515615145
- Heise, L.L., y García-Moreno, C. (2003). La violencia en la pareja. En E.G. Krug, L.L. Dahlberg, K.A. Mercy, A.B. Zwi y R. Lozano (Eds.), *Informe Mundial sobre Violencia y Salud* (pp. 97-131). Washington DC: Organización Panamericana de la Salud (Orig. OMS, 2002).
- Heise, L. (2011). What works to prevent partner violence? *An evidence overview. Working Paper. Strive Research Consortium*. Londres: London School of Hygiene and Tropical Medicine.
- Heise, L. (2012). *Determinants of partner violence in low and middle-income countries: Exploring variation in individual and population-level risk*. Tesis doctoral. London School of Hygiene Tropical Medicine.
- Henning, K., Jones, A.R. & Holdford, R. (2005). "I didn't do it, but if I did I had a good reason": Minimization, Denial, and Attributions of Blame Among Male and Female Domestic Violence Offenders. *Journal of Family Violence*, 20(3), 131-139. doi: 10.1007/s10896-005-3647-8
- Hernando, A. (2007). La prevención e la violencia de género en adolescentes: Una experiencia en el ámbito educativo. *Apuntes de Psicología*, 25(3), 325-340.
- Hindin, J., Kishor, S. & Ansara, L. (2008). *Intimate Partner Violence among Couples in 10 DHS Countries: Predictors and Health Outcomes*. DHS Analytical Studies No. 18. Calverton, Maryland: Macro International Inc.
- Hunt, C.S., & Hunt, B. (2004). Changing attitudes toward people with disabilities: Experimenting with an educational intervention. *Journal of Managerial Issues*, 16(2), 266-280.
- Instituto Nacional de la Juventud. (2001). *Tercera Encuesta Nacional de Juventud* (Tomo 1, Informe resumido de resultados). Santiago de Chile: Autor.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2015). *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar-ENDES 2014*. Lima: INEI
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2016). *Encuesta Nacional sobre Relaciones Sociales ENARES 2013 y 2015*. Lima: INEI
- Jewkes, R. (2002) Intimate partner violence: causes and prevention. *Lancet*, 359, 1423-1429.
- Jewkes, R., Dunkle, K., Jama-Shai, N. & Gray, G. (2015) Impact of Exposure to Intimate Partner Violence on CD4+ and CD8+ T Cell Decay in HIV Infected Women: Longitudinal Study. *PLoS ONE*, 10(3). doi:10.1371/journal.pone.0122001
- Jordan, C., Combs, J. & Smith, G. (2014). An Exploration of Sexual Victimization and Academic Performance Among College Women. *Sage Journal*. doi: 10.1177/1524838014520637
- Jory, B. (2004). The Intimate Justice Scale: An instrument to screen for psychological abuse and physical violence in clinical practice. *Journal of Marital and Family Therapy*, 30, 29-44.
- Kahneman, D. (2011). *Thinking, Fast and Slow*. New York: Farrar, Strauss, Giroux.
- Kaplan, K. (1972). On the ambivalence-indifference problem in attitude theory and measurement: A suggested modification of the semantic differential technique". *Psychological Bulletin*, 77, 361-372. doi:10.1037/h0032590.
- Katz, J, Wackenhut, J.& Hass, R.G. (1986) Racial Ambivalence. Value duality and behavior, in J. F. Dovidio & S.L. Gaertner (Eds.). *Prejudice, discrimination and racism* (pp.35-59). San Diego: Academic Press.
- Kaura, S.A., & Lohman, B.J. (2007). Dating violence victimization, relationship satisfaction, mental health problems, and acceptability of violence: A comparison of men and women. *Journal of Family Violence*, 22, 367-381

- Kenworthy, J., Miller, N., Collins, B., Read, S. & Earleywine, M. (2011). A trans-paradigm theoretical synthesis of cognitive dissonance theory: Illuminating the nature of discomfort. *European Review of Social Psychology*, 22(1). <http://dx.doi.org/10.1080/10463283.2011.580155>
- King, M. & Bruner, G. (2000). Social desirability bias: a neglected aspect of validity testing. *Psychology and Marketing*, 17(2), 79-103.
- Langhinrichsen, J. & Capaldi, D. (2012). Clearly we've only just begun: Developing effective prevention programs for intimate partner violence. *Prevention Science*, 13, 410-414.
- Launius, M. & Lindquist, C. (1988). Learned Helplessness, External Locus of Control, and Passivity in Battered Women. *Journal of Interpersonal Violence*, 3(3), 307-318. doi: 10.1177/088626088003003004
- Lawoko, S. (2008). Attitudes towards Wife beating: a comparative study of men and women in Kenya. *International Journal of Psychology Research*, 1, 183-207.
- Lee, R., Walters, M., Hall, J. & Basile, K. (2013). Behavioral and attitudinal factors differentiating male intimate partner violence perpetrators with and without a history childhood family violence. *Journal of Family Violence*, 28, 85-94.
- Leman, P. & Cinnirella, M. (2013). *Beliefs in conspiracy theories and the need for cognitive closure*. *Frontiers in Psychology*, 4, 378. doi: 10.3389/fpsyg.2013.00378
- Lila, M., Gracia, E. y Herrero, J. (2012). Asunción de responsabilidad en hombres maltratadores: influencia de la autoestima, la personalidad narcisista y la personalidad antisocial. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 44, 99-108.
- Lila, M., Herrero, J. & Gracia, E. (2008). Evaluating attribution of responsibility and minimization by male batterers. Implications for batterer programs. *The Open Criminology Journal*, 1, 4-11.
- Linder, J., Crick, N. y Collins, W. (2002). Relational aggression and victimization in young adults' romantic relationships: Association with perceptions of parent, peer and romantic relationship quality. *Social Development*, 11(1), 69-86
- Ling, K., Straus, M., Brownridge, D., Tiwari, A. & Leung, D. (2008). Prevalence of dating partner violence and suicidal ideation among male and female university students worldwide. *Journal of Midwifery & Women's Health*, 53(6), 529-537.
- Loinaz, I. (2014). Distorsiones cognitivas en agresores de pareja: análisis de una herramienta de evaluación. *Terapia psicológica*, 32 (1), 5-17.
- Loinaz, I. Echeburúa, E. & Torrubia, R. (2010). Tipología de agresores contra la pareja en prisión. *Psicothema*, 22(1), 106-111.
- López, E. (2004). La figura del agresor en la violencia de género: Características personales e intervención. *Papeles del Psicólogo*, 88, 31-38.
- Lutzker, J. (2008). Prevención de violencia. Investigación y estrategias de intervención basadas en evidencia. México DF: APA & Manual Moderno.
- Marshall, L. (1999). Effects of men's subtle and overt psychological abuse on low-income women. *Violence and Victims*, 14, 69-88
- Markowitz, F.E. (2001). Attitudes and family violence: linking intergenerational and cultural theories. *Journal of Family Violence*, 16, 205-218
- Maruna, S., & Copes, H. (2004). What have we learned in five decades of neutralization research? *Crime and Justice: A Review of Research*, 32, 221-320.
- Matud, M. P. (2007). Dating violence and domestic violence (editorial). *Journal of Adolescent Health*, 40(4), 295-297.
- Meil, G. (2013). *Percepción de la violencia de género*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales.
- Ministerio de Educación. (2016). *Informe de Gestión Institucional Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria 2015*. Recuperado de <http://repositorio.minedu.gob.pe/bitstream/handle/123456789/4823/Informe%20de%20gesti%C3%B3n%20institucional%202015.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.
- Murphy, C., & Eckhardt, C. (2005). *Treating the abusive partner*. New York: Guilford Press.
- Murray, C. & Graybeal, J. (2007). Methodological review of intimate partner violence prevention research. *Journal of Interpersonal Violence*, 22(10), 1250-1269.

- Muñoz-Rivas, M., Graña, J.L., O'leary, K.D. y González, M.P. (2007). Physical and psychological aggression in dating relationships in Spanish university students. *Psicothema*, 19(1), 102-107.
- Muñoz-Rivas, M., Graña, J.L., O'leary, K.D. y González, M.P. (2009). Prevalence and predictors of sexual aggression in dating relationships of adolescents and young adults. *Psicothema*, 21 (2), 234-240.
- Nabors, E. Dietz, T. & Jasinski, J. (2006). Domestic Violence Beliefs and Perceptions Among College Students. *Violence and Victims*, 21(6), 779-794.
- Nation, M., Crusto, C., Wandersman, A., Kumpfer, K., Seybolt, D., MorrisseyKane, E., ... Davino, K. (2003). What works in prevention: Principles of effective prevention programs. *American Psychologist*, 58 (6-7), 449-456.
- Nayak, M., Byrne, C., Martin, M., Abraham, A. (2003). Attitudes Toward Violence Against Women: A Cross-Nation Study. *Sex Roles*, 49 (7/8), 333-342.
- Novoa, M., Herbónb, J. & Amado, G. (2016). Género y victimización: efectos en la evaluación de la violencia psicológica sutil y manifiesta, apego adulto y tácticas de resolución de conflictos. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 7(2), 89-97.
- Novo, M., Fariña, F., Seijo, M. D. & Arce, R. (2012). Assessment of a community rehabilitation programme in convicted male intimate-partner violence offenders. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 12(22), 219-234.
- Nunes, K., Hermann, Ch., Maimone, S. & Woods, M. (2014). From Other Cognitions Thinking Clearly About Violent Cognitions: Attitudes May Be Distinct. *Journals of Interpersonal Violence*, 1-26. doi: 10.1177/0886260514540329.
- O'Keefe, M. (1997). Predictors of dating violence among high school students. *Journal of Interpersonal Violence*, 12(4), 546-568.
- Oliva, L., González, M., Yedra, L., Rivera, E. & León, D. (2012). Agresión y manifestaciones violentas en el noviazgo en universitarios. *Revista Psicología.com*. Recuperado de <http://www.psiquiatria.com/revistas/index.php/psicologiacom/article/viewFile/1370/1246>.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2010). *Handbook for Legislation on Violence against Women*. New York: ONU
- Pan American Health Organization (PAHO). (2014). *Violence Against Women in Latin America and the Caribbean: A comparative analysis of population-based data from 12 countries*. Washington DC: PAHO
- Patel, D. (2011). Preventing Violence against Women and Children. Workshop Summary. Washington DC: The National Academies Press.
- Payne, K., Cheng, C., Govorun, O & Stewart, B. (2005). An Inkblot for Attitudes: Affect Misattribution as Implicit Measurement. *Journal of Personality and Social Psychology*, 89 (3), 277-293.
- Pedersen, S. & Stromwall, L. (2013). Victim Blame, Sexism and Just-World Beliefs: A Cross-Cultural Comparison. *Psychiatry Psychology and Law*, 20(6), 932-941. doi: 10.1080/13218719.2013.770715
- Pence, E. y Paymar, M. (1993). *Education groups for men who batter: The Duluth model*. New York: Springer Publishing.
- Peña-Martínez, Y. (2014). La perspectiva de género y las relaciones sociales entre las mujeres y los hombres. *Santiago*, (135), 638-649.
- Pérez-Samaniego, V.; Iborra Cuellar, A.; Peiró-Velert, C. y Beltrán-Carrillo, V.J. (2010). Actitudes hacia la actividad física: dimensiones y ambivalencia actitudinal. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 10 (38), 284-301.
- Petty, R. E. (2006). A metacognitive model of attitudes. *Journal of Consumer Research*, 33(1), 22-24.
- Petty, R., Briñol, P. y Tormala, Z. (2002). Thought Confidence as a Determinant of Persuasion: The Self-Validation Hypothesis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82(5), 722-741.
- Petty, R., Fazio, R. & Briñol, P. (2008). *Attitudes. Insights from the new implicit measures*. NY: Psychology Press, Taylor & Francis Group.
- Piderit, S. K. (2000). Rethinking resistance and recognizing ambivalence: A multidimensional view of attitudes toward an organizational change. *Academy of management review*, 25(4), 783-794.
- Platt, M. & Freyd, J. (2012) Trauma and negative underlying assumptions in feelings of shame: An exploratory study. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice and Policy*, 4, 370-378.

- Platt, M., Barton, J., & Freyd, J. (2009) Domestic violence: A betrayal trauma perspective. In Stark, E. & Buzawa, E. (Eds.) *Violence Against Women in Families and Relationships Making and Breaking Connections* (Vol.1, pp. 185-207) Westport, CT: Greenwood Publishing.
- Polaschek, D., Bell, R., Calvert, S. & Takarangi, M. (2012). Cognitive-Behavioral Rehabilitation of High-Risk Violent Offenders: Investigating Treatment Change with Explicit and Implicit Measures of Cognition. *Applied Cognitive Psychology*, 24, 437-449.
- Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). (2016). Roles y violencia de género. *Boletín del Instituto de Opinión Pública*, 139. Recuperado de <http://repositorio.pucp.edu.pe>
- Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). (2014). *Familia, Roles de Género y Violencia de Género*. Lima: IOP PUCP. Recuperado de <http://repositorio.pucp.edu.pe>
- Price, L., Byers, S., Sears, H, Whelan, J. & Saint-Pierre, M. (2000). *Dating Violence amongst New Brunswick Adolescents: A Summary of Two Studies*. Research Paper Series No. 2, Fredericton: University of New Brunswick, Muriel McQueen Ferguson Centre for Family Violence Research, 1, January.
- Quina, K. & Brown, L. (2007). Trauma and Dissociation in Convicted Offenders: Routledge: Gender, Science and Treatment Issues.
- Radford, L., Corral, S., Bradley, C., Fisher, H., Bassett, C., Howat, N., & Collishaw, S. (2011). *Child abuse and neglect in the UK today*. NSPCC Cruelty to children must stop. FULL STOP, 205.
- Rahman M, Nakamura K, Seino K, Kizuki M (2013) Does Gender Inequity Increase the Risk of Intimate Partner Violence among Women? Evidence from a National Bangladeshi Sample. *PLoS ONE*, 8(12), e82423. doi:10.1371/journal.pone.0082423
- Ranganath, K., Smith, C. & Nosek, B. (2008). Distinguishing Automatic and Controlled Components of Attitudes from Direct and Indirect Measurement Methods. *Journal of Experimental Social Psychology*, 44 (2), 386-396
- Rathus, J.H. & Feindler, E.L. (2004). *Assessment of partner violence: A handbook for researchers and practitioners*. Washington DC: American Psychological Association.
- Reed, E., Raj, A., Millar, E. y Silverman, J.G. (2010). Losing the "Gender" in Gender-based violence: The missteps of research on dating and Intimate Partner Violence. *Violence Against Women*, 16(3), 348-354.
- Reguera, I. (2013). Malos tratos y violencia conyugal en la sociedad vasca de la Edad Moderna. *Memoria Y Civilizacion*, 16137-174.
- Rey-Anacona, C. A. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 26(2), 227-241.
- Rey-Anacona, C. A., Mateus-Cubides, A. M., y Bayona-Arévalo, P. A. (2010). Malos tratos ejercidos por adolescentes durante el noviazgo: Diferencias por sexo. *Revista Mexicana de Psicología*, 27, 169-181.
- Riggs, D.S. y O'Leary, K.D. (1996). Aggression between heterosexual dating partners: An examination of a causal model of courtship aggression. *Journal of Interpersonal Violence*, 11, 519-540.
- Ringle, Ch. M., Wende, S., & Becker, J. M. (2015). SmartPLS 3. Bönningstedt: SmartPLS. Retrieved from www.smartpls.com
- Robertson, K., & Murachver, T. (2007). Correlates of partner violence for incarcerated women and men. *Journal of Interpersonal Violence*, 22(5), 639-655. doi: 10.1177/0886260506298835.
- Rossmann, R.; Hughes, M. & Rosenberg, M. (1999). *Children and interparental violence: The impact of the exposure*. Philadelphia: Taylor & Francis.
- Rubio-Garay, F., Carrasco, M.A. Amor, P. J. & López-González, M.A. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica. *Anuario de Psicología Jurídica*, 25(1), 47-56.
- Rudman, L. A., Ashmore, R. D., & Gary, M. L. (2001). "Unlearning" automatic biases: The malleability of implicit prejudice and stereotypes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 81(5), 856-867. doi: 10.1037//0022-3514.81.5.856.

- Rudman, L. A. & Kilianski, S. E. (2000). Implicit and explicit attitudes toward female authority. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 26(11), 1315-1328. doi: <http://dx.doi.org/10.1177/0146167200263001>
- Ruíz, I., Blanco, P., y Vives, C.. (2004). Violencia contra la mujer en la pareja: determinantes y respuestas sociosanitarias. *Gaceta Sanitaria*, 18 (2), 4-12.
- Rydell, R. J., McConnell, A. R., Mackie, D. M., & Strain, L. M. (2006). Of two minds: Forming and changing valence-inconsistent implicit and explicit attitudes. *Psychological Science*, 17, 954-958.
- Sabina, Ch., Cuevas, C. & Bell k. (2013). *Dating Violence Among Latino Adolescents (DAVILA) Study*. Washington, DC: U.S. Department of Justice, National Institute of Justice. Recuperado de <https://www.ncjrs.gov/pdffiles1/nij/grants/242775.pdf>
- Sakalli, N. (2001). Beliefs About Wife Beating Among Turkish College Students: The Effects of Patriarchy, Sexism, and Sex Differences. *Sex Roles*, Vol. 44, Nos. 9/10, 599-610.
- Santandreu, M. & Ferrer, V. (2014). Análisis de la emotividad negativa en mujeres víctimas de violencia de pareja: la culpa y la ira. *Revista de psicopatología y psicología clínica*, 19(2), 129-140.
- Saunders, D. (1991). Procedures for adjusting self-reports of violence for social desirability bias. *Journal of Interpersonal Violence*, 6, 336-344.
- Saunders, D. G., Lynch, A. B. Grayson, M. & Linz, D. (1987). The Inventory of Beliefs about Wife Beating: the construction and initial validation of a measure of beliefs and attitudes. *Violence and Victims* 2, 39-57.
- Scott, K., & Straus, M. (2007). Denial, minimization, partner blaming, and intimate aggression in dating partners. *Journal of Interpersonal Violence*, 22(7), 851-871.
- SERVICIO NACIONAL DE METEOROLOGÍA E HIDROLOGÍA DEL PERU – SENAMHI (2016). Recuperado de <http://www.senamhi.gob.pe>.
- Sherman, D., Nelson, L. y Steele, C. (2000). Do messages about health risks threaten the self? Increasing the acceptance of threatening health messages via self-affirmation. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 26, 1.046-1.058
- Schiffman, S., Reynolds, M. & Young, F. (1981). *Introduction to Multidimensional Scaling: Theory, Methods and Applications*. New York: Academic Press.
- Schumacher, J., & Slep, A. (2004). Attitudes and dating aggression: A cognitive dissonance approach. *Prevention Science*, 5(4), 231-243. doi:10.1023/B:PREV.0000045357.19100.77
- Schewe, P. (2002). *Preventing Violence in Relationships: Interventions across the Life Span*. Washington DC: American Psychological Association.
- Sierra, J. Rojas, A., Ortega, V. & Martín, J. (2007). Evaluación de actitudes sexuales machistas en universitarios: primeros datos psicométricos de las versiones españolas de la Double Standard Scale (DSS) y de la Rape Supportive Attitude Scale (RSAS). *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 7(1), 41-60.
- Silverman, J. G., Raj, A., Mucci, L. A., & Hathaway, J. E. (2001). Dating violence against adolescent girls and associated substance use, unhealthy weight control, sexual risk behavior, pregnancy, and suicidality. *JAMA*, 286(5), 572-579.
- Simane-Vigante, L., Plotka, I. & Blumeau, N. (2014). Investigation of Attitudes Towards Violence with Implicit and Explicit Measures of Cognition. *Advanced Research in Scientific Areas*, 1(5), 211-216.
- Sipsma, E., Carrobbles, J.A., Montorio, I. & Everaerd, W. (2000). Sexual aggression against women by men acquaintances: Attitudes and experiences among Spanish university students. *Spanish Journal of Psychology*, 3, 14-27.
- Sloman, S (1996). The Empirical Case for Two Systems of Reasoning. *Psychological Bulletin*, 119(1), 3-22.
- Smith, E., & DeCoster, J. (2000). Dual-process models in social and cognitive psychology: Conceptual integration and links to underlying memory systems. *Personality and Social Psychology Review*, 4, 108-131.
- Smith, C. & Nosek, B. (2011). Affective Focus Increases the Concordance Between Implicit and Explicit Attitudes. *Social Psychology* 42 (4): 300-313.
- Smith, D. & Steward, S. (2003). Sexual aggression and sports participation. *Journal of Sport Behavior*, 26, 384-395

- Schult, D.G. & Scheneider, L.J. (1991). The role of sexual provocativeness, rape history, and observer gender in perceptions of blame in sexual assault. *Journal of Interpersonal Violence*, 6, 94-10.
- Smith, P, White, J. & Holland, L. (2003). A Longitudinal Perspective on Dating Violence among Adolescent and College-Age Women. *American Journal of Public Health*, 23(7), 1104-1109.
- Snowden, R., Gray, N., Smith, J., Morris, M. & MacCulloch, M. (2004). Implicit associations affective to violence in psychopathic murderers. *The Journal of Forensic Psychiatry & Psychology*, 15(4), 620-641.
- Speizer, I. (2010). Intimate Partner Violence Attitudes and Experience among Women and Men in Uganda. *Journal of Interpersonal Violence*, 25(7): 1224-1241. doi: 10.1177/0886260509340550.
- Spence, A. & Townsend, E. (2008) Spontaneous Evaluations: Similarities and Differences Between the Affect Heuristic and Implicit Attitudes. *Cognition and Emotion*, 22 (1), 83-93.
- Stanley, N., Fell, B., Miller, P., Thomson, G. & Watson, J. (2012). Men's talk: Men's understanding of violence against women and motivation for Change. *Violence Against Women*, 18(11), 1300-1318.
- Strack F & Deutsch R. (2004). Reflective and impulsive determinants of social behavior. *Personality and Social Psychology Review*, 8(3), 220-247. doi: 10.1207/s15327957pspr0803_1
- Straus, M. A. (2004). Prevalence of violence against dating partner by male and female university students worldwide. *Violence Against Women*, 10(7), 790-811. doi: 1077801204265552.
- Straus, M.A. (2009). Why the overweening evidence on partner physical violence has not been perceived and is often denied. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 18:552-57
- Straus, M.A. y Savage, S.A. (2005). Neglectful behavior by parents in the life history of University students in 17 countries and its relation to violence against dating partners. *Journal of the American Professional Society on the Abuse of Children*, 10(2), 124-135.
- Straus, M. A., Hamby, S. I., Boney-McCoy, S. & Sugarman, D. B. (1996). The revised Conflict Tactics Scales (CTS2): *Development and preliminary psychometric data. Journal of family issues*, 17 (3), 283-316.
- Stuart, G. & Holtzworth-Munroe, A. (2005). Testing a theoretical model of the relationship between impulsivity, mediating variables, and marital violence. *Journal of Family Violence*, 20, 291-303.
- Sugarman, D.B. y Hotaling, G.T. (1997). Intimate violence and social desirability. A meta-analytic review. *Journal of Interpersonal Violence*, 12(2), 275-290.
- Swar, L., Seedat, M., Stevens, G. & Ricardo, J. (2002). Violence in adolescents romantic relationships: findings from a survey amongst school-going youth in a South African community. *Journal of adolescence*, 25(4), 385-395.
- Szymanski, L. A., Devlin, A. S., Chrisler, J. C, & Vyse, S. A. (1993). Gender role and attitudes toward rape in male and female college students. *Sex Roles*, 29, 37-57.
- Tavris, C. & Aronson, E. (2015). *Mistakes were made (but not by me). Why we justify foolish beliefs, bad decisions and hurtful acts.* New York: Houghton Mifflin Harcourt.
- Tharp, A. (2012). Dating matters TM: The next generation of teen dating violence prevention. *Prevention Science*, 13(4), 398-401.
- Tharp, A., Schumacher, J. McLeish A., Samper R., Coffey, S. (2012). Relative Importance of Emotional Dysregulation, Hostility, and Impulsiveness in Predicting Intimate Partner Violence Perpetrated by Men in Alcohol Treatment. *Psychology of Women Quarterly*, 37(1), 51-60.
- Thomas, A., Vaughn, D. & Doyle, A. (2007). Implementation of a computer based Implicit Association Test as a measure of attitudes toward individuals with disabilities. *Journal of Rehabilitation*, 73(2), 3-14.
- Umana, J. E., Fawole, O. I. & Adeoy, I. A. (2014). Prevalence and correlates of intimate partner violence towards female students of the University of Ibadan, Nigeria. *BMC Women's Health*, 14, 131.

- Uthman O, Moradi T, Lawoko S. (2011). Are Individual and Community Acceptance and Witnessing of Intimate Partner Violence Related to Its Occurrence? Multilevel Structural Equation Model. *PLoS ONE*, 6(12), e27738. doi:10.1371/journal.pone.0027738
- Uthman, O., Lawoko, S., & Moradi, T. (2009). Factors associated with attitudes towards intimate partner violence against women: a comparative analysis of 17 sub-Saharan countries. *BMC International Health and Human Rights*, 9, 14. doi:10.1186/1472-698X-9-14
- Uthman, O., Lawoko, S., & Moradi, T. (2010). Sex disparities in attitudes towards intimate partner violence against women in sub-Saharan Africa: a socio-ecological analysis. *BMC Public Health*, 10, 223.
- Valdez, C., Lilly, M. & Sandberg, D. (2012). Gender Differences in Attitudinal Acceptance of Intimate Partner Violence Perpetration Under Attachment-Relevant Contexts. *Violence and Victims*, 27, (2), 229-245.
- Valls, R., Puigvert, L. Melgar, P. & Garcia-Yeste, C. (2016). Breaking the Silence at Spanish Universities: Findings from the First Study of Violence Against Women on Campuses in Spain. *Violence Against Women*, 22(13), 1519-1539.
- Valor-Segura, I., Expósito, F. y Moya, M. (2011). Victim blaming and exoneration of the perpetrator in domestic violence: The role of beliefs in a just world and ambivalent sexism. *The Spanish Journal of Psychology*, 14, 195-206.
- Van der Linden, S. (2015). *The conspiracy-effect: Exposure to conspiracy theories (about global warming) decreases pro-social behavior and science acceptance. Personality and Individual Differences*, 87, 171-173. <http://dx.doi.org/10.1016/j.paid.2015.07.045>
- Van de Mortel, T. F. (2008). Faking it: Social desirability response bias in self-report research. *Australian Journal of Advanced Nursing*, 25(4), 40-48.
- Van Harreveld, F., Van der Pligt, J., & de Liver, Y. (2009). The agony of ambivalence and ways to resolve it: Introducing the MAID model. *Personality and Social Psychology Review*, 13, 45-61.
- Vara-Horna, A. (2013). *Los costos empresariales de la violencia contra las mujeres en el Perú. Una estimación del impacto de la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja en la productividad de las empresas peruanas*. Lima: USMP & ComVoMujer.
- Vara-Horna, A. (2014). *¿Cómo prevenir la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja? Nuevos argumentos para el debate*. Lima: ComVoMujer.
- Vara-Horna, A. et al. (2015). *Modelo de gestión para prevenir la violencia contra las mujeres en las empresas. Una propuesta integral para involucrar a las empresas en la prevención de la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja*. Lima: ComVoMujer & USMP.
- Vara-Horna, A., López-Odar, D, et al. (2016). *La violencia contra las mujeres en las universidades peruanas*. Lima: ComVoMujer & USMP.
- Vargas, V., Lila, M. & Catalá-Miñana, A. (2015). ¿Influyen las diferencias culturales en los resultados de los programas de intervención con maltratadores? Un estudio con agresores españoles y latinoamericanos. *Psychosocial Intervention*, 24, 41-47.
- Visaria, L. (2000) Violence against women: a field study. *Economic and Political Weekly*, 1742-1751.
- Vizcarra, M. & Póo, A.M. (2009). Violencia de pareja en estudiantes universitarios del sur de Chile. *Universitas Psychologica*, 10(1), 89-98.
- Walker, L. (2012). El síndrome de la mujer maltratada. Bilbao: Desclee De Brouwer.
- Wallach, H. S. y Sela, T. (2008). The importance of male batterers' attributions in understanding and preventing domestic violence. *Journal of Family Violence*, 23, 655-660.
- Weldon, S. (2016) Implicit Theories in Intimate Partner Violence Sex Offenders: an Interpretative Phenomenological Analysis. *Journal of Family Violence*, 31(3), 289-302. doi:10.1007/s10896-015-9774-y
- Whitaker, D., Morrison, S., Lindquist, C., Hawkins, S., O'Neil, J., Nesius, A. & Reese, L. (2006). A critical review of interventions for the primary prevention of perpetration of partner violence. *Aggression and Violent Behavior*, 11, 151-166.

- Whiting, J. & Cravens, J. (2016). Escalating, Accusing, and Rationalizing: A Model of Distortion and Interaction in Couple Conflict. *Journal of Couple & Relationship Therapy*, 15(4), 251-273. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/15332691.2015.1055417>
- Whiting, J., Oka, M. & Fife, S. (2012). Appraisal distortions and intimate partner violence: gender, power, and interaction. *Journal of Marital and Family Therapy*, 38(1), 133-149. doi: 10.1111/j.1752-0606.2011.00285.x
- Winkielman, P. & Schooler, J. (2011). Splitting consciousness: Unconscious, conscious, and metaconscious processes in social cognition. *European Review of Social Psychology*, 22(1). doi: <http://dx.doi.org/10.1080/10463283.2011.576580>
- Wittenbrink, B., & Schwarz, N. (Eds.). (2007). *Implicit Measures of Attitudes*. New York, NY: The Guilford Press.
- World Health Organization (WHO). (2010). *Preventing intimate partner and sexual violence against women: taking action and generating evidence*. Geneva: World Health Organization.
- World Health Organization (WHO). (2013). *Global and regional estimates of violence against women: prevalence and health effects of intimate partner violence and non-partner sexual violence*. Geneva: World Health Organization.
- Yamawaki, N., Ostenson, J., Brown, C. (2009). The functions of gender role traditionalism, ambivalent sexism, injury, and frequency of assault on domestic violence perception: a study between Japanese and American college students. *Violence Against Women*, 15(9), 1126-1142. doi: 10.1177/1077801209340758.
- Yela, C. (2003). La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas. *Encuentros en Psicología Social*, 1(2), 263-267.
- Yoshihama, M., Blazevski, J., Bybee, D. (2014). Enculturation and Attitudes Toward Intimate Partner Violence and Gender Roles in an Asian Indian Population: Implications for Community-Based Prevention. *Am J Community Psychology*, 53:249-260. doi: 10.1007/s10464-014-9627-5
- Yoshikawa, K., Shakya, T., Poudel, K. & Jimba, M. (2014). Acceptance of Wife Beating and Its Association with Physical Violence towards Women in Nepal: A Cross-Sectional Study Using Couple's Data. *PlosOne*, 9(4), 1-10.
- Yount, K., VanderEnde, K., Zureick-Brown, S., Anh, H.T.; Schuler, S & Minh, T. (2014). Measuring Attitudes About Intimate Partner Violence Against Women: The ATT-IPV Scale. *Demography*, 51, 1551-1572. doi: 10.1007/s13524-014-0297-6.

Anexos

Anexo 1. Cuestionario (versión hombres)

Cuestionario confidencial sobre vida académica y actitudes hacia las relaciones de pareja (hombres)

Estimados jóvenes,

Estamos realizando una investigación para conocer las actitudes de los jóvenes hacia las relaciones de pareja. Este cuestionario es confidencial y anónimo (Por favor no escriba su nombre ni apellidos). Nadie sabrá quién lo llenó, por lo que pedimos responda con la mayor sinceridad posible. De antemano agradecemos su colaboración.

I. Información demográfica

Nº	Preguntas	Alternativas de respuesta
1	¿Cuántos años tiene?	_____ años
2	¿En qué año ingresó a la Universidad?	_____
3	¿Qué ciclo o año se encuentra cursando?	_____ ciclo _____ año
4	¿Ocupación?	☐ Solo estudia ☐ Estudia y trabaja (cuenta propia) ☐ Estudia y trabaja (empleado)
5	¿Tiene hij*s?	☐ Sí ☐ No
6	¿Tiene pareja?	☐ Sí ☐ No ➔ pase a la pregunta 9
7	¿Desde cuándo tiene relación con su pareja?	☐ Menos de un año ☐ Menos de dos años ☐ Entre 3 y 5 años ☐ Más de 5 años
8	¿Qué tipo de relación tiene con su pareja?	☐ Enamorad*s ☐ Novi*s ☐ Casad*s o convivientes ☐ Separad*s o divorciad*s ☐ Otros
9	Si no tiene pareja actualmente, ¿ha tenido pareja antes?	☐ Sí ☐ No ➔ pase a la pregunta 12
10	¿Cuánto tiempo de relación tuvo con su última pareja (la más significativa e importante)?	☐ Menos de un año ☐ Entre 1 y 2 años ☐ Entre 3 y 5 años ☐ Más de 5 años
11	¿Qué tipo de relación tenía con su expareja (la más significativa e importante)?	☐ Enamorad*s ☐ Novi*s ☐ Casad*s o convivientes

II. Opiniones sobre los conflictos de pareja

A continuación, marque con una “X” la alternativa que considere adecuada en cada caso. Recuerde que no hay alternativa buena ni mala, todo depende de su forma de pensar y sentir.

Nº	Yo creo que en la sociedad en la que vivimos...	Alternativas	
12	Es inevitable que las parejas se agredan alguna vez, es parte de la convivencia.	Cierto	Falso
13	Las mujeres se preocupan demasiado por sí mismas y se están olvidando de la familia.	Cierto	Falso
14	Los hombres abusivos con sus parejas no reciben castigo alguno.	Cierto	Falso
15	Las mujeres maltratadas siguen con sus esposos por la familia.	Cierto	Falso
16	Los hombres abusivos con sus parejas son gente enferma/trastornada.	Cierto	Falso
17	Las mujeres se hacen las víctimas, a pesar que ellas también atacan a sus parejas.	Cierto	Falso
18	Denunciar la violencia es una pérdida de tiempo, no pasa nada.	Cierto	Falso
19	Las mujeres maltratadas siguen con sus esposos porque les conviene.	Cierto	Falso

A continuación, en cada pregunta, marque con una X las alternativas que considere adecuada para su caso. Recuerde que no hay alternativa buena ni mala, todo depende de su forma de pensar y sentir.

	Si por alguna razón golpease a mi pareja...	Alternativas		
20	Ella me perdonaría.	Sí	No	No sé
21	Ella me dejaría/abandonaría.	Sí	No	No sé
22	Ella me denunciaría.	Sí	No	No sé
23	Me sentiría muy culpable.	Sí	No	No sé
24	La familia me reprocharía.	Sí	No	No sé
25	Lo mantendríamos en privado para cuidar nuestra imagen.	Sí	No	No sé
	Si alguna vez golpease a mi pareja...	Alternativas		
26	Sería por una razón justificada.	Sí	No	
27	Sería solo un ataque leve, sin lastimarla.	Sí	No	
28	Sería por su culpa (ella lo provocaría).	Sí	No	
29	Sería porque perdería el control de mí mismo.	Sí	No	
30	Asumiría mi responsabilidad, merezco un castigo.	Sí	No	

En las siguientes cuatro situaciones, marque con una x las opciones que más reflejan su forma de pensar o sentir. No existen respuestas buenas o malas, co-

rectas o incorrectas. Recuerde que nadie sabrá sus respuestas, es secreto. Marque tantas respuestas como sean necesarias.

	Los hombres hacia sus parejas deberían...	Alternativas (puede marcar todas las opciones que considere)
31	Tratarlas con firmeza y no ceder.	☐ Así tiene que ser, lo he hecho alguna vez. ☐ A veces es necesario hacerlo, para mantener la relación o la familia. ☐ A veces es culpa de las mujeres, cuando no cumplen, se portan mal o hacen perder la paciencia. ☐ Muchas veces son solo peleas menores, discusiones, no pasa nada. ☐ No debería hacerse (y si se hace, no debería contarse, es un tema privado). ☐ Lo desapruebo, pero a veces es inevitable. ☐ Jamás lo haría, nunca lo he hecho.
32	Obligarlas a cumplir con sus deberes de mujer o esposa.	☐ Así tiene que ser, lo he hecho alguna vez. ☐ A veces es necesario hacerlo, para mantener la relación o la familia. ☐ A veces es culpa de las mujeres, cuando no cumplen, se portan mal o hacen perder la paciencia. ☐ Muchas veces son solo peleas menores, discusiones, no pasa nada. ☐ No debería hacerse (y si se hace, no debería contarse, es un tema privado). ☐ Lo desapruebo, pero a veces es inevitable. ☐ Jamás lo haría, nunca lo he hecho.
33	Gritarlas.	☐ Así tiene que ser, lo he hecho alguna vez. ☐ A veces es necesario hacerlo, para mantener la relación o la familia. ☐ A veces es culpa de las mujeres, cuando no cumplen, se portan mal o hacen perder la paciencia. ☐ Muchas veces son solo peleas menores, discusiones, no pasa nada. ☐ No debería hacerse (y si se hace, no debería contarse, es un tema privado). ☐ Lo desapruebo, pero a veces es inevitable. ☐ Jamás lo haría, nunca lo he hecho.
34	Golpearlas.	☐ Así tiene que ser, lo he hecho alguna vez. ☐ A veces es necesario hacerlo, para mantener la relación o la familia. ☐ A veces es culpa de las mujeres, cuando no cumplen, se portan mal o hacen perder la paciencia. ☐ Muchas veces son solo peleas menores, discusiones, no pasa nada. ☐ No debería hacerse (y si se hace, no debería contarse, es un tema privado). ☐ Lo desapruebo, pero a veces es inevitable. ☐ Jamás lo haría, nunca lo he hecho.

III. Experiencias en la niñez

	Cuando era niño...	Alternativas		
35	He visto como mi padre (o padrastro) golpeaba a mi madre.	Muchas veces	Algunas veces	Nunca
36	He visto como otros familiares golpeaban a sus esposas o parejas.	Muchas veces	Algunas veces	Nunca
37	Mi madre decía que continuaba con mi padre (o padrastro) para mantener unida a la familia.	Muchas veces	Algunas veces	nunca
38	Pensaba que en el matrimonio, tarde o temprano, habrá problemas y golpes.	Muchas veces	Algunas veces	Nunca

IV. Experiencias personales de conflictos

A continuación, le presentamos una serie de conductas que tanto su pareja actual o ex pareja (la más significativa e importante), como usted pudieran haber realizado. Por favor, responda con la mayor sinceridad posible, recuerde que todas sus respuestas se mantendrán en secreto.

Su pareja actual (o ex pareja)...		Alternativas de respuesta (considerar últimos 12 meses)						
39	Ella lo ha humillado, dicho cosas que le han hecho sentirse menos o sentirse mal.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
40	Usted la ha humillado, dicho cosas que la han hecho sentirse menos o sentirse mal.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
41	Ella se ha apoderado/le ha quitado a usted sus ingresos o sueldo.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
42	Usted se ha apoderado/le ha quitado a ella sus ingresos o sueldo.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
43	Ella lo ha amenazado, insultado o atacado verbalmente.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
44	Usted la ha amenazado, insultado o atacado verbalmente.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
45	Ella lo ha golpeado, cacheteado, pateado, mordido o sujetada fuertemente del brazo.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
46	Usted la ha golpeado, cacheteado, pateado, mordido o sujetada fuertemente del brazo.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces

47	Ella lo ha atacado con objetos, palos, armas punzo cortantes o armas de fuego.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
48	Usted la ha atacado con objetos, palos, armas punzo cortantes o armas de fuego.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
49	Ella lo ha obligado a tener relaciones sexuales sin su consentimiento.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
50	Usted la ha obligado a tener relaciones sexuales sin su consentimiento.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
51	Ella le ha causado daños físicos (moretones graves, esguinces, fracturas, lesiones, cortes).	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
52	Usted le ha causado daños físicos (moretones graves, esguinces, fracturas, lesiones, cortes).	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces

Consentimiento Informado

- He recibido información sobre los objetivos del estudio Sí () No ()
- He podido realizar preguntas sobre el estudio Sí () No ()
- Comprendo que mi participación es voluntaria Sí () No ()
- He decidido libremente participar en el estudio Sí () No ()

Muchas gracias por su colaboración.

Anexo 2. Cuestionario (versión mujeres)

Cuestionario confidencial sobre vida académica y actitudes hacia las relaciones de pareja (mujeres)

Estimadas jóvenes,

Estamos realizando una investigación para conocer la vida académica y actitudes de las jóvenes hacia las relaciones de pareja. Este cuestionario es confidencial y anónimo (Por favor no escriba su nombre ni apellidos). Nadie sabrá quién lo llenó, por lo que pedimos responda con la mayor sinceridad posible. De antemano agradecemos su colaboración.

I. Información demográfica

Nº	Preguntas	Alternativas de respuesta
1	¿Cuántos años tiene?	_____ años
2	¿En qué año ingresó a la Universidad?	_____
3	¿Qué ciclo o año se encuentra cursando?	_____ ciclo _____ año
4	¿Ocupación?	() Solo estudia () Estudia y trabaja (cuenta propia) () Estudia y trabaja (empleado)
5	¿Tiene hij*s?	() Sí () No
6	¿Tiene pareja?	() Sí () No ➔ pase a la pregunta 9
7	¿Desde cuándo tiene relación con su pareja?	() Menos de un año () Menos de dos años () Entre 3 y 5 años () Más de 5 años
8	¿Qué tipo de relación tiene con su pareja?	() Enamorad*s () Novi*s () Casad*s o convivientes () Separad*s o divorciad*s () Otros
9	Si no tiene pareja actualmente, ¿ha tenido pareja antes?	() Sí () No ➔ pase a la pregunta 12
10	¿Cuánto tiempo de relación tuvo con su última pareja (la más significativa e importante)?	() Menos de un año () Entre 1 y 2 años () Entre 3 y 5 años () Más de 5 años
11	¿Qué tipo de relación tenía con su expareja (la más significativa e importante)?	() Enamorad*s () Novi*s () Casad*s o convivientes

II. Opiniones sobre los conflictos de pareja

A continuación, marque con una “X” la alternativa que considere adecuada en cada caso. Recuerde que no hay alternativa buena ni mala, todo depende de su forma de pensar y sentir.

Nº	Yo creo que en la sociedad en la que vivimos...	Alternativas	
12	Es inevitable que las parejas se agreden alguna vez, es parte de la convivencia.	Cierto	Falso
13	Las mujeres se preocupan demasiado por sí mismas y se están olvidando de la familia.	Cierto	Falso
14	Los hombres abusivos con sus parejas no reciben castigo alguno.	Cierto	Falso
15	Las mujeres maltratadas siguen con sus esposos por la familia.	Cierto	Falso
16	Los hombres abusivos con sus parejas son gente enferma / trastornada.	Cierto	Falso
17	Las mujeres se hacen las víctimas, a pesar que ellas también atacan a sus parejas.	Cierto	Falso
18	Denunciar la violencia es una pérdida de tiempo, no pasa nada.	Cierto	Falso
19	Las mujeres maltratadas siguen con sus esposos porque les conviene.	Cierto	Falso

A continuación, en cada pregunta, marque con una X las alternativas que considere adecuada para su caso. Recuerde que no hay alternativa buena ni mala, todo depende de su forma de pensar y sentir.

	Si por alguna razón mi pareja me golpease...	Alternativas		
20	Yo lo perdonaría.	Sí	No	No sé
21	Yo lo dejaría/abandonaría.	Sí	No	No sé
22	Yo lo denunciaría.	Sí	No	No sé
23	Él se sentiría muy culpable.	Sí	No	No sé
24	La familia le reprocharía.	Sí	No	No sé
25	Lo mantendríamos en privado para cuidar nuestra imagen.	Sí	No	No sé

	Si alguna vez mi pareja me golpease...	Alternativas	
26	Sería por una razón justificada.	Sí	No
27	Sería solo un ataque leve, sin lastimarme seriamente.	Sí	No
28	Sería por mi culpa (yo lo provocaré).	Sí	No
29	Sería porque él perdería el control de sí mismo.	Sí	No
30	El asumiría su responsabilidad, merecería un castigo.	Sí	No

En las siguientes cuatro situaciones, marque con una x las opciones que más reflejan su forma de pensar o sentir. No existen respuestas buenas o malas, correctas o incorrectas. Recuerde que nadie sabrá sus respuestas, es secreto. Marque tantas respuestas como sean necesarias.

	Los hombres hacia sus parejas deberían...	Alternativas (puede marcar todas las opciones que considere)
31	Tratarlas con firmeza y no ceder.	☐ Así tiene que ser / me ha pasado alguna vez. ☐ A veces es necesario hacerlo, para mantener la relación o la familia. ☐ A veces es culpa de las propias mujeres, cuando no cumplen, se portan mal o hacen perder la paciencia. ☐ Muchas veces son solo peleas menores, discusiones, no pasa nada. ☐ No debería hacerse (y si se hace, no debería contarse, es un tema privado). ☐ Lo desapruebo, pero a veces es inevitable. ☐ Jamás lo permitiría/nunca me ha pasado.
32	Obligarlas a cumplir con sus deberes de mujer o esposa.	☐ Así tiene que ser / me ha pasado alguna vez. ☐ A veces es necesario hacerlo, para mantener la relación o la familia. ☐ A veces es culpa de las propias mujeres, cuando no cumplen, se portan mal o hacen perder la paciencia. ☐ Muchas veces son solo peleas menores, discusiones, no pasa nada. ☐ No debería hacerse (y si se hace, no debería contarse, es un tema privado). ☐ Lo desapruebo, pero a veces es inevitable. ☐ Jamás lo permitiría / nunca me ha pasado.
33	Gritarlas.	☐ Así tiene que ser / me ha pasado alguna vez. ☐ A veces es necesario hacerlo, para mantener la relación o la familia. ☐ A veces es culpa de las propias mujeres, cuando no cumplen, se portan mal o hacen perder la paciencia. ☐ Muchas veces son solo peleas menores, discusiones, no pasa nada. ☐ No debería hacerse (y si se hace, no debería contarse, es un tema privado). ☐ Lo desapruebo, pero a veces es inevitable. ☐ Jamás lo permitiría / nunca me ha pasado.
34	Golpearlas.	☐ Así tiene que ser / me ha pasado alguna vez. ☐ A veces es necesario hacerlo, para mantener la relación o la familia. ☐ A veces es culpa de las propias mujeres, cuando no cumplen, se portan mal o hacen perder la paciencia. ☐ Muchas veces son solo peleas menores, discusiones, no pasa nada. ☐ No debería hacerse (y si se hace, no debería contarse, es un tema privado). ☐ Lo desapruebo, pero a veces es inevitable. ☐ Jamás lo permitiría / nunca me ha pasado.

III. Experiencias en la niñez

	Cuando era niña...	Alternativas		
35	He visto como mi padre (o padrastro) golpeaba a mi madre.	Muchas veces	Algunas veces	Nunca
36	He visto como otros familiares golpeaban a sus esposas o parejas.	Muchas veces	Algunas veces	Nunca
37	Mi madre decía que continuaba con mi padre (o padrastro) para mantener unida a la familia.	Muchas veces	Algunas veces	nunca
38	Pensaba que en el matrimonio, tarde o temprano, habrán problemas y golpes.	Muchas veces	Algunas veces	Nunca

VI. Experiencias personales de conflictos

A continuación, le presentamos una serie de conductas que su pareja actual o ex pareja (la más significativa e importante) pudo haber realizado. Por favor, responda con la mayor sinceridad posible, recuerde que todas sus respuestas se mantendrán en secreto.

Su pareja actual (o ex pareja)...		Alternativas de respuesta (considerar últimos 12 meses)						
39	Él la ha humillado, dicho cosas que le han hecho sentirse menos o sentirse mal.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
40	Usted lo ha humillado, dicho cosas que lo han hecho sentirse menos o sentirse mal.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
41	Él se ha apoderado/le ha quitado a usted sus ingresos o sueldo.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
42	Usted se ha apoderado/le ha quitado a él sus ingresos o sueldo.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
43	Él la ha amenazado, insultado o atacado verbalmente.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
44	Usted lo ha amenazado, insultado o atacado verbalmente.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
45	Él la ha golpeado, cacheado, pateado, mordido o sujeta fuertemente del brazo.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces

46	Usted lo ha golpeado, cacheteado, pateado, mordido o sujeta fuertemente del brazo.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
47	Él la ha atacado con objetos, palos, armas punzo cortantes o armas de fuego.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
48	Usted lo ha atacado con objetos, palos, armas punzo cortantes o armas de fuego.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
49	Él la ha obligado a tener relaciones sexuales sin su consentimiento.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
50	Usted lo ha obligado a tener relaciones sexuales sin su consentimiento.	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
51	Él le ha causado daños físicos (moretones graves, esguinces, fracturas, lesiones, cortes).	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces
52	Usted le ha causado daños físicos (moretones graves, esguinces, fracturas, lesiones, cortes).	Nunca	Pasó antes, ahora no	Una o dos veces	Entre 3 a 5 veces	Entre 6 y 10 veces	Entre 11 y 20 veces	Más de 20 veces

Consentimiento Informado

- He recibido información sobre los objetivos del estudio Sí () No ()
- He podido realizar preguntas sobre el estudio Sí () No ()
- Comprendo que mi participación es voluntaria Sí () No ()
- He decidido libremente participar en el estudio Sí () No ()

Muchas gracias por su colaboración.

Anexo 3.

Coordenadas fijas: Escalamiento multidimensional no métrico confirmatorio (EMDs)

Número de estímulo	Variable	Dimensión 1	Dimensión 2
1	VG_AE (Aceptación explícita)	0.5833	-0.1726
2	VG_AI (Aceptación instrumental)	0.5918	-0.1716
3	VG_C (Culpabilización)	0.5859	-0.1723
4	VG_M (Minimización)	0.5784	-0.1731
5	VG_N (Negación)	0.5307	-0.1765
6	VG_I (Indefensión)	0.4743	0.8883
7	VG_RE (Rechazo explícito)	-3.3445	-0.0222

Nota: VG= Violencia grave (golpear)

“SÍ, PERO NO”

LA ACEPTACIÓN IMPLÍCITA DE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES EN EL PERÚ

UN ESTUDIO NACIONAL EN JÓVENES UNIVERSITARI***S** QUE DEMUESTRA LA ALTA
TOLERANCIA HACIA LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES EN RELACIONES DE
PAREJA

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE
IAKOB COMUNICADORES & EDITORES S.A.C
LOS TALLADORES N° 474 URB. EL ARTESANO – ATE
CORREO E.:VENTAS@IAKOBCOMUNICADORES.COM.PE
WWW.IAKOBCOMUNICADORES.COM.PE
TELÉFONO – FAX
MAYO 2017 LIMA - PERÚ

Otras publicaciones sobre violencia, género y empresa

Impacto de la violencia contra las mujeres en la productividad laboral. Una comparación internacional entre Bolivia, Paraguay y Perú.

2016 – USMP y GIZ

La violencia contra las mujeres en las universidades peruanas. Prevalencia e impacto en la productividad académica en las facultades de ciencias empresariales e ingeniería.

2016 - USMP y GIZ

Los costos de la violencia contra las mujeres en las microempresas formales peruanas. Una estimación de su impacto económico.

2015 – USMP y GIZ

Marco Conceptual Ilustrado. ¡Combatir la violencia contra las mujeres es también un asunto empresarial!

2015 – USMP y GIZ

Modelo de gestión para prevenir la violencia contra las mujeres

2015 – UMPS y GIZ

Los costos empresariales de la violencia contra las mujeres en Bolivia

2015 – GIZ

¿Cómo prevenir la violencia contra las mujeres en relaciones de pareja? Nuevos argumentos para el debate

2014 – GIZ

Los costos empresariales de la violencia contra las mujeres en el Perú

2013 – USMP y GIZ

Impacto de la violencia de pareja en la descapitalización y costo oportunidad de las mujeres dueñas de microempresas y microemprendimientos en el Ecuador.

2012 - GIZ



cooperación
alemana

DEUTSCHE ZUSAMMENARBEIT

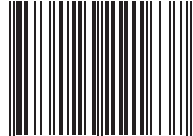
Implementada por

giz Deutsche Gesellschaft
für Internationale
Zusammenarbeit (GIZ) GmbH



USMP
UNIVERSIDAD
SAN MARTÍN DE PORRES

ISBN 978-612-4221-63-7



9 786124 221637